

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Letras y Estudios Culturales

Maestría de Investigación en Estudios de la Cultura

Mención en Artes y Estudios Visuales

Paraty, el patrimonio en tensión

Relatos que se fabrican y ausencias que se manifiestan en la construcción de una ciudad colonial

Nerita de Carvalho Oeiras Alves

Tutor: Alex Schelenker

Quito, 2022

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional

	Reconocimiento de créditos de la obra No comercial Sin obras derivadas	
---	---	---

Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia

Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Nerita de Carvalho Oeiras Alves, autora de la tesis intitulada “Paraty, el patrimonio en tensión: relatos que se fabrican y ausencias que se manifiestan en la construcción de una ciudad colonial”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo, por lo tanto, la Universidad utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaria General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

17 de marzo de 2022

Firma: _____

Resumen

Así como ocurre en los parques temáticos de atracciones de Disney, el turismo también es una industria que se vuelve temática. Se determina la vocación de un lugar y se calcula, desde ahí, su potencial económico. En una ciudad turística con tema colonial, el pasado se narra constantemente. Las instituciones articulan relatos cuyo objetivo es glorificar ese pasado: sitios de interés, personajes históricos, lugares patrimoniales.

Paralelas a ese discurso oficial se articulan narrativas personales, que se tejen desde la memoria y la oralidad. En Paraty, ciudad turística colonial ubicada al sureste de Brasil, se escuchan narrativas de ambos grupos, que no parecen tratar de la misma ciudad. El sentimiento de pertenencia que regocija en sus habitantes, el de ser un pueblo *caiçara* (grupo social afro-indígena cuya identidad gira alrededor de la pesca artesanal), no es el mismo que se deposita en los monumentos de piedra y cal que celebran la presencia portuguesa y el ciclo del oro del Brasil colonial en los siglos XVII y XVIII.

Indagando sobre esas dos narrativas opuestas, el presente trabajo busca entender cuáles fueron y cómo funcionaron los procesos que llevaron a caracterizar a Paraty como una ciudad de temática colonial. ¿Bajo que circunstancias se construye esa vocación? ¿Quiénes son los responsables y cuáles intereses se ven reflejados en ese proceso? Esas preguntas permiten problematizar la noción canónica que se tiene del patrimonio como el lugar de la verdad histórica. Trayendo la neutralidad del patrimonio a debate surgen otras perspectivas para interpretar críticamente las nociones que han cimentado Paraty como una ciudad colonial. Al identificar como operan esos mecanismos, se abren posibilidades de realizar otras lecturas sobre el territorio, contrarrestando la noción de ciudad entendida como un producto cuya única finalidad es el turismo de masas.

Finalmente, busco entender si es posible diseñar una ciudad que sea al mismo tiempo compatible con la articulación de dispositivos de memoria significativos para sus habitantes y con las concepciones de patrimonio que requiere el turismo para que la ciudad permanezca en el imaginario internacional como un destino atractivo, atendiendo tanto a las necesidades del turismo como a la vida de las personas que habitan Paraty.

Palabras-clave: patrimonio, turismo, Paraty, UNESCO, Ernani Amaral Peixoto

Al Condado, barrio de la periferia por el cual transito diariamente y que no me deja olvidar que Paraty es mucho más que una ciudad colonial.

Agradecimientos

Aunque por veces solitaria, la labor de investigación no se hace en el singular. Muchas gracias a Juan y Nina, mi querida familia, quienes han sabido perdonar mis ausencias, y me han alentado y cuidado cuando era necesario concentrarme. Sin su amor, no creo que hubiera podido llegar tan lejos. A Juan Matías, mi querido hijastro, quien me ha acompañado, estudiando los dos, cada uno en su mesa.

A Sylvia Arcuri y Francisco Rhon, por sus ejemplos de una intelectualidad sin egos y a pleno servicio de los que más necesitan. Son admirables y, por suerte, son también mi madre y mi suegro.

A mi tutor, Alex, quien ha sido doblemente gentil, tanto al leerme y comentarme, cuanto al darme espacio para seguir con autonomía. A X. Andrade, quien ha sido un comentarista riguroso y crítico, invitándome a dar pasos más firmes en mi escritura. A Santiago Cabrera por criteriosamente apuntar puntos de mejoría cuándo este trabajo aún era un plan.

Un lugar se hace inolvidable no tanto por sus paredes, pero por sus personas. Agradezco a mis amigos, conocidos, ilustres desconocidos y a toda a la gente que hace de Paraty una ciudad incomparable. En especial agradezco a Fernando Alcántara por haber sido mi brújula en la cultura popular local. Y también a Osvaldo, Sandra, Gilmar y Sebastião, quienes gentilmente me han compartido sus recuerdos, historias y anécdotas sobre la ciudad.

A mis compañeros de maestría, los del 2014 y los del 2021, por su gran espíritu crítico y cuestionador. Ha sido un honor tenerles cerca para el debate. A mis profesores, por su generosidad en compartir con nosotros su conocimiento más amplio y profundo. Me gustaría agradecer especialmente a Raúl Moarquech, docente cuya visión académica es realmente transformadora y empoderadora.

A Paola Ruiz, Carla Espinosa, Rocío Dávila y Valeria Guerrero por su apoyo administrativo. A Cristina Burneo, quien personalmente se involucró para que una madre de familia a ella totalmente desconocida pudiera reingresar a la universidad y concluir su maestría, un espacio a tantas madres negado.

Tabla de contenidos

Introducción.....	15
Capítulo primero: El patrimonio en tensión	25
1. Ceci n'est pas une pipe: una introducción al problema del patrimonio.....	29
2. “Tour gratuito” – un breve recorrido por 400 años de historia	35
3. Paraty: genealogía de un patrimonio	41
Capítulo segundo: Y el premio es para.....	55
1. ¿De quien es la voz en off?.....	56
2. Premio al mejor guion adaptado: Ernani do Amaral Peixoto	62
Capítulo tercero: Figurantes	81
1. Sabanas al sol: mujeres en el patrimonio.....	82
2. Patrimonio, cultura y turismo	89
Conclusiones.....	97
Lista de referencias	105
Anexos	117

Figuras

Figura 1. Paraty: geografía. Imagen de Google Maps, 2021. Paraty ubicada entre São Paulo y Rio de Janeiro.	27
Figura 2. Cristo Redentor. Imagen de BNDigital, Revista Careta, 1931. El monumento, inaugurado en el gobierno Vargas, ejemplifica como el turismo era parte de la estrategia de propaganda de su gobierno.	34
Figura 3. Vista del Centro Histórico de Paraty. Imagen del website de la operadora de turismo CVC, 2021.	35
Figura 4. Centro Histórico de Ouro Preto. Imagen del website “En algún lugar do Brasil”, 2021.	47
Figura 5. Centro Histórico de Mariana.	47
Figura 6. Casa en estilo eclético. Imagen del “Arquitextos”, Luis Carlos Conti, 2016.	48
Figura 7. Mujeres limpiando camarones. Imagen de folleto informativo, 2017.	51
Figura 8. Pelotón Amaral Peixoto. CPDOC, AAP 10, 1932.	65
Figura 9. Casa de Amaral Peixoto. CPDOC, AAP 91, 1869.	65
Figura 10. Noticia de periódico. Imagen de BNDigital, Diário Nacional, edición 1548, 1932. El Diario Nacional, de propiedad del Partido Democrático, opositor a Vargas, notifica en primera plana la “aplastadora victoria” de los revolucionarios constitucionalistas en la región de Cunha.	69
Figura 11. Imágenes de la guerra registradas en Paraty. Imagen de BNDigital, Revista O Cruzeiro, edición 42, 1932.	70
Figura 12. Vista del municipio de Parati. CPDOC, AVAP 48, 1937-1945. “Fachada de la Iglesia Matriz, testigo silencioso, y al mismo tiempo elocuente, de la grandiosidad del pasado de Paraty” (traducción personal).	75
Figura 13. Vista del municipio de Parati. CPDOC, AVAP 48, 1937-1945. “Paraty, como paisaje, es un encanto” (traducción personal).	75
Figura 14. Iglesia de Santa Rita. Imagen de CPDOC, AVAP 48, 1937-1945.	83
Figura 15. Largo de Santa Rita. Imagen de Facebook (2021), grupo “Paraty Causos e Fatos”, sin autor, sin fecha.	83

Figura 16. Grupo Cirandeiro de Parati. Imagen extraída de la página de Facebook de Grupo Cirandeiro de Parati, sin autor, 2021. En la foto vemos a las diferentes generaciones de cirandeiros..... 94

Introducción

“Mí lugar
Es rodeado por lucha y sudor
Esperanza en un mundo mejor
Y cerveza para celebrar”
Arlindo Cruz (2007 – traducción personal)

A finales del año 2016 dejé la ciudad de Quito, en la cual había pasado gran parte de mí vida adulta, para trasladarme a Paraty, una pequeña ciudad de 40 mil habitantes en la costa sureste de Brasil. ¹Ubicada en un punto intermedio entre las dos ciudades más importantes del país, distante aproximadamente 300 km tanto de Río de Janeiro como de São Paulo, Paraty es parte de una región denominada *Costa Verde*, una zona muy conocida por sus atractivos naturales y por la exuberancia del ecosistema *Mata Atlántica*, que allí se encuentra su mayor esplendor.

El turismo es el motor económico de la región. Yo, como tantas otras personas que optaran por vivir aquí, inicié un comercio direccionado a ese sector, un pequeño espacio gastronómico localizado en Centro Histórico, el pleno corazón turístico de Paraty. Además de los atractivos naturales, esta es una ciudad conocida por su historia, vinculada a los inicios de la colonización de Brasil. Fundada en los años 1600, Paraty fue uno de los primeros y principales puertos para el comercio del oro, extraído de la región conocida como *Minas Gerais* y traído hasta acá a lomo de animales y personas esclavizadas por un camino denominado hoy como *Estrada Real*, de dónde zarpaba rumbo a Lisboa, la sede de la familia real portuguesa.

El día a día en una ciudad turística histórica era para mí una completa novedad. A diario se escuchan relatos acerca del pasado, contados por guías de turismo, viajeros, moradores, comerciantes, transeúntes. Los relatos casi siempre giran alrededor de los aspectos históricos más comunes, vistos por muchos como los momentos gloriosos de la ciudad, dignos de visita y mención. Se habla de la presencia masónica y su reflejo en aspectos estructurales de las construcciones coloniales, con columnas con geometría característica de los *gran maestros* masónicos; de las casas coloniales construidas en el

¹ Pido gentilmente a los lectores que consideren que este trabajo fue escrito por una persona cuyo idioma nativo no es el español. Algunos errores, incongruencias gramaticales e incluso palabras extrañas pueden aparecer. Nada de eso compromete la tesis central y, finalmente, considero que la voz extranjera es parte de mí lugar de enunciación.

siglo XVIII, homogéneas, blancas y con puertas y ventadas coloridas, en un conjunto arquitectónico frecuentemente narrado como “el Centro Histórico mejor preservado del mundo”; de la presencia de la familia real portuguesa, representada actualmente por João de Orleans e Bragança, bisnieto de la Princesa Isabel, tataranieta de Dom Pedro II, y quien actualmente vive ahí mismo, en el Centro Histórico de la ciudad, en una casa colonial.

Las historias narradas en ámbito turístico se sitúan en momentos del pasado como el ciclo del oro, la expansión del comercio de esclavos, las grandes economías de la caña de azúcar y del café. Poco a poco he ido conociendo y estableciendo amistades con los moradores del barrio histórico y, curiosamente, con ellos las conversaciones acerca de la historia y del pasado toman otros rumbos. Fue conversando con amigos como Sandra y Fernando, cuyas familias viven en el Centro Histórico de la ciudad desde hace muchas generaciones, que descubrí los años *olvidados*. Entre esas antiguas familias de la ciudad, mucho se recuerda acerca de los tiempos de la pobreza, de cuando la ciudad no pasaba de un pequeñísimo poblado de pescadores, inaccesible por tierra, alcanzada apenas por unos cuantos aventureros que se arriesgaban a realizar la travesía por mar, desde Mangaratiba, distante a unos 150 km, que era la última parada del tren a vapor que venía de Río de Janeiro hacia la Costa Verde.

Con la llegada del tren de cargas (que opera hasta la actualidad) que llevaba productos agrícolas directamente de las haciendas del Vale do Paraíba al puerto principal de Rio de Janeiro, los servicios del estratégico puerto logístico de Paraty ya no eran necesarios. Así, la ciudad entró en años de decline económico y, finalmente, cayó en abandono. Sin embargo, esos años de pobreza y olvido son justamente los años de riqueza de memoria para sus habitantes. Eran los años que, de oír sus relatos, parecían caracterizar efectivamente su identidad social.

Mis amigos y conocidos me contaron sobre la travesía en lancha desde Mangaratiba, de la cual casi todos los viajeros llegaban visiblemente afectados por la agitación del océano sobre las pequeñas embarcaciones. Con esos viajes llegaban los periódicos de la capital, con algunos días de atraso, y también víveres, medicinas, telas, en fin, tecnología de la época. En contrapartida, las lanchas partían de Paraty repletas de su rico banano, la famosa *banana da terra*, actualmente apreciada en platos finos en los principales centros gastronómicos del país. Mis amigos me contaron acerca de la *chiba*, el baile del pueblo, y de la *ciranda*, el ritmo musical que animaba los bailes regionales. Me comentaron sobre campeonatos de fútbol y de remo, sobre el lavado de ropa, me narraron mitos y leyendas, me mostraron como coser redes de pesca.

Esas personas me hicieron ver una ciudad cuyo pasado no estaba en los libros o en los canales oficiales del turismo, pero, aún así, permanecía igualmente depositado en sus casas antiguas de paredes blancas con puertas y ventanas coloridas. Sus antepasados no eran reyes, duques, hacendados o masones, como uno imaginaria al oír los relatos de los operadores de turismo. Eran pescadores, campesinos, costureras, esclavos. Escuchando los dos tipos de narrativas, no parecería que se trataba de la misma ciudad. Y eso me llevó a pensar... ¿cuáles fueron y cómo funcionaron los procesos de construcción de Paraty como una ciudad patrimonial? Y, dentro de esos procesos, ¿cuáles fueron las narrativas y los grupos sociales que quedaran al margen de la historia que se relata a través del patrimonio?

Esas preguntas son el punto de partida para problematizar la noción canónica que se tiene, aquí, del patrimonio cómo el lugar de la verdad histórica. Considerando el patrimonio como un discurso construido desde un conjunto de prácticas institucionales muchas veces arbitrarias, se abren algunas grietas en esa verdad institucionalizada a través del conjunto patrimonial. Así, surgen nuevas perspectivas para interpretar críticamente las nociones sobre las cuales se ha cimentado esta ciudad patrimonial.

Para quien no la vive en profundidad, Paraty sigue siendo una ciudad colonial fundada en el siglo XVII con el Centro Histórico más bien preservado del mundo, que se mantuvo intacto gracias a un profundo decline económico. La ciudad estuvo en estado de total olvido y abandono hasta ser redescubierta, hacia finales de los años 1960, con la construcción de una carretera federal que conectaba las ciudades de Río de Janeiro y Santos, en el contexto de las políticas para el fomento del desarrollo económico llevadas a cabo por el gobierno militar, y que pasó por Paraty, revelando al mundo esa joya colonial que estaba adormecida. Pero para quienes nunca habían dejado este territorio, el pasado es muy distinto. Los años de *olvido y pobreza* fueron años de una vida junto al mar, dedicada a la pesca y al cultivo de la tierra, tiempos de alegría y de generar profundos lazos comunitarios.

De una propuesta inicial de indagar en la memoria de la ciudad a través de la historia oral sobre esos años del presunto *olvido*, me encontré con informaciones –tesis, ensayos, libro e investigaciones– que sugerían que el Centro Histórico, comúnmente considerado como un conjunto arquitectónico característico del siglo XVIII, posteriormente, en los años 1900, era muy distinto a lo que vemos actualmente, una información que pondría en jaque lo que actualmente se preserva, lo que es visto como un importante trabajo de preservación de bienes de los años 1700 (Cotrim 2012; Fraga

2019; Franke 2019; Lemos Júnior 2015; Paes 2015; Priester 2015). Algunas investigaciones, como la de Mariana Priester (2015), sugerían que el Centro Histórico de la ciudad de Paraty, como cualquier otro centro de ciudad, sufrió muchas alteraciones a lo largo de los siglos. Hubo cambios en su arquitectura y en el uso de los espacios que acompañaron el desarrollo, algo visto en muchos otros pueblos de países occidentales desde la revolución industrial. El centro histórico de Paraty, cuyas calles actualmente están cubiertas con un tipo de acabado hecho de piedras irregulares muy difíciles de caminar y no posee acceso a internet, en 1950 poseía veredas planas de concreto y un moderno cableado eléctrico.

La Paraty del siglo XX no parecía dar mucha importancia en preservar su pasado colonial. Si bien es cierto que la ciudad no se caracterizaba por una gran abundancia económica y que eso ayudó a preservar algunos de sus aspectos coloniales –como la altura de las casas–, la conservación se dio más por limitaciones financieras que por una afinidad social con los tiempos del Brasil colonial. Aún así, esas investigaciones traen registros y documentos que muestran la llegada de nuevas tendencias, como el alumbrado público y el desvío de ríos para realizar aterros y construir nuevos barrios.

Todo eso me llevó a pensar que alguien, en algún momento del siglo XX, decidió *fixar* la ciudad en el siglo XVIII. Decidió volver al pasado y transformar la arquitectura del Centro Histórico de los años 1900, de modo que se asemejara mucho a un gran conjunto arquitectónico del siglo XVIII, completamente homogéneo, con todas las casas prácticamente iguales. A lo largo del todo siglo XX, y gracias a la exuberancia de ese Centro Histórico *colonial*, Paraty fue declarada monumento nacional y lugar de relevancia pública. Posteriormente fue nombrada patrimonio nacional y, recientemente, como Patrimonio de la Humanidad.

A mediados del siglo XX, se instaura con gran fuerza en la ciudad el Instituto de Patrimonio Histórico y Artístico Nacional, el IPHAN, y comienzan a surgir normativas, reglamentos para las obras públicas e incluso códigos de posturas y costumbres que ordenaran la caracterización de la ciudad bajo los parámetros estéticos del siglo XVIII. Paralelamente, crecía el interés de empresas multinacionales por la posesión de grandes porciones territoriales en la región con el objetivo de construir aquí condominios de lujo y resorts, en un proceso que parecería proyectado para fomentar el crecimiento del interés turístico por la Costa Verde.

Fue inventada una ciudad turística, que escogió para sí el tema de *ciudad colonial*. Un poco como en los parques de atracciones turísticas de Disney, esa práctica de

caracterizar a las ciudades y asociarlas a temas específicos para fomentar el crecimiento del turismo aparece en diversos lugares del mundo. Otavalo, la ciudad indígena. Río de Janeiro, la ciudad maravillosa. Nueva York, la ciudad multicultural. Ese es un proceso estudiado por los arquitectos Josep María Montaner y Zaida Muxí Martínez, quienes lo denominan como la *disneyficación* del turismo (Montaner 2011, 159). Se determina, desde lo institucional, una vocación para la ciudad, que termina por influir en su identidad actual, una identidad que en Paraty se viene forjando a partir de su pasado colonial, un pasado construido sobre un tipo de relaciones sociales coloniales que no reflejan en plenitud el sentimiento de pertenencia que puedo notar cuando converso con sus habitantes (y que iré destilando a lo largo del presente trabajo).

Fueron las posibilidades de la memoria en descomponer esa narrativa estática de una ciudad colonial inalterada las que me hicieron cuestionar esa vocación planeada. Fueron las historias contadas por mis amigos, en conversas informales, en la oralidad. Surgía en mí la voluntad de indagar más a fondo y buscar entender los procesos que llevaron a hacer de esta, una ciudad temática, una ciudad *colonial*. ¿Bajo que circunstancias se construye esa vocación para la ciudad? ¿Quiénes son los responsables por iniciar ese proceso de creación de una ciudad temática, como un parque de atracciones turísticas del Brasil colonial, que se viene llevando a cabo a lo largo de todo el siglo XX, y sigue penetrando en el siglo XXI? ¿Cuáles intereses se ven reflejados en ese proceso?

Esas son algunas de las preguntas que busco contestar en “Paraty, el patrimonio en tensión: relatos que se fabrican y ausencias que se manifiestan en la construcción de una ciudad colonial”. Como estas no son preguntas de fácil diagnóstico, cuyas respuestas encontramos en libros o en fuentes primarias, sino que parten de un cuestionamiento impulsado por posibilidades de ruptura e interpelación de esas mismas fuentes, utilizo en la presente investigación un abordaje metodológico mixto. Mi intención aquí no es realizar una rigurosa investigación histórica, sino una rigurosa investigación cultural habilitada por las peculiaridades transdisciplinares de los Estudios Culturales, apoyada principalmente en las teorías de Historia Popular de Raphael Samuel y en los argumentos de los Estudios Críticos del Patrimonio.

Samuel fue pionero en proponer el abandono de la rigidez académica en el estudio de la Historia, proponiendo incorporar a esa disciplina una visión de la Historia *desde abajo* (Rozalén 1997, 147; Samuel 1983). Ese tipo de investigación se centra en la experiencia vivida y en las biografías. Inspirada por Samuel busco, en fin, trazar una especie de biografía de la ciudad de Paraty, más que tejer afirmaciones acerca de su

historia. Partiendo de fuentes históricas primarias y oficiales, como artículos de periódicos, documentos, correspondencias y fotografías presentes en archivos brasileños importantes, como el CPDOC, la Biblioteca Nacional o archivos del IPHAN, hago un levantamiento de datos y documentos útiles para explicar ese proceso. Luego, cotejo esas informaciones con fuentes secundarias, como investigaciones históricas realizadas por otros autores, entrevistas realizadas por mi con moradores de la ciudad, y otras posibilidades más propias del contexto de la pandemia de la COVID-19, periodo en el cual realicé la presente investigación, como la observación de debates en redes sociales y el examen de archivos personales digitales.

El periodo de distanciamiento social fue muy difícil para todos los seres humanos, valga el cliché. Tuvimos que adaptarnos rápidamente y con mucha resiliencia a los retos de los nuevos formatos propios de la vida remota. Una de las dificultades que enfrentamos quienes hacíamos investigación en aquel momento fue la imposibilidad de trabajar en bibliotecas, visitar archivos o realizar entrevistas presenciales. Sin embargo, aparecían posibilidades diferentes para los investigadores, nuevos abordajes que antes no eran ampliamente contemplados. Museos digitalizaron partes de sus archivos y las redes sociales fomentaron un intercambio mayor entre personas que compartían los mismos intereses.

Hablando específicamente de historia y memoria, en Paraty aparecieron en las redes sociales grupos que compartían fotografías y documentos antiguos, y debatían colectivamente hallazgos sobre el pasado de la ciudad. Los participantes de esos grupos también conmemoraban y recordaban acontecimientos pasados y habitantes que ya se fueron. Durante los periodos de mayor encierro en la pandemia, esos grupos se pusieron muy activos, y fue una oportunidad muy singular para conocer a personas de la comunidad, escuchar historias e involucrarme con la memoria del territorio.

Los Estudios Críticos del Patrimonio, término que viene siendo utilizado con más frecuencia desde el comienzo de los años 2000 por autoras como Guadalupe Jiménez-Esquinas, es una tendencia en los Estudios del Patrimonio que busca ir más allá de las fronteras técnicas relacionadas a lo patrimonial, trayendo a la discusión el entendimiento del patrimonio cómo un fenómeno también social inmiscuido en ciertas dinámicas de poder. La práctica anterior más común vinculada al concepto de patrimonio era la de ser un sostén de las narrativas heroicas de los Estados-nación, principalmente modernos y europeos. Al adscribir algo al término patrimonial se reforzaban, en cierta medida, las

jerarquías de género, clase, capacidad, orientación sexual y otras muy propias de ese tipo de narrativas heroicas que tenía al hombre moderno en su centro.

Después de la Segunda Guerra, la UNESCO aparece como una alternativa a esa visión sobre el patrimonio, pero sin perder totalmente el sesgo vertical que terminaba por alimentar la invisibilidad de ciertas prácticas culturales. “Hasta hace poco tiempo, gran parte de los lugares patrimoniales se concentraban en Europa. Eso sucedía porque se primaban ciertos elementos: la materialidad –construcciones como catedrales, iglesias, palacios, estatuas, cuadros, etc.– que solo podía ser clasificada por determinados especialistas en arte, arquitectura o cultura y que, por lo general observaban apenas los cánones disciplinares que consideraban imbuidos de ciertos valores como la antigüedad, la grandiosidad, la monumentalidad, el prestigio del autor y de una determinada corriente artística, su vinculación con las elites sociales, la exclusividad” (Jiménez-Esquinas 2019).

Ya desde la creación de las normativas de la UNESCO para la definición del Patrimonio, en 1972, comenzaron reivindicaciones de grupos marginalizados que no se sentían representados y visibilizados dentro de esas normativas. Con el objetivo de reparar esos desequilibrios es que fue creada por la UNESCO, en el 2003, la categoría de patrimonio inmaterial. Esa categoría introduce ciertos matices frente al discurso patrimonial que existía previamente. Se constata que un patrimonio no es constituido apenas de bienes materiales, sino también es compuesto por conocimientos o representaciones, siendo la cultura algo que se hace, una práctica viva, dinámica y que se adapta a las transformaciones sociales.

Los Estudios Críticos del Patrimonio, disciplina que se viene desarrollando desde los años 1980, realiza estudios no para efectuar la patrimonialización de ciertos bienes, materiales o inmateriales, sino sobre los procesos de patrimonialización de esos bienes. Analiza las claves imbuidas en todo lo que se considera patrimonial, partiendo del principio que ningún objeto o práctica tiene un valor en sí, sino que alguien, desde una posición de poder, decide que esas cosas son importantes y dignas de nuestra atención (Jiménez-Esquinas 2019). A grandes rasgos, esa disciplina explora las relaciones entre sociedad, patrimonio y poder, reconociendo que lo que hemos históricamente valorado desde las prácticas patrimoniales han sido elementos activados por una porción muy pequeña de la sociedad. Esa disciplina propone, finalmente, que el patrimonio adquiera una nueva función social, la de reconstruir identidades, valores y significados para el presente de las comunidades que habitan los sitios patrimoniales.

En el primer capítulo, *El Patrimonio en Tensión*, busco entender cómo la ciudad de Paraty es introducida en la categoría *patrimonio*. En la primera parte del capítulo hago una reflexión acerca de la presunta imparcialidad construida alrededor del término *patrimonio*. En seguida, avanzo con un resumen de la narrativa histórica más común acerca de la relevancia de la ciudad a lo largo de los siglos para, finalmente, rever el recorrido de esta, hacia su consolidación como lugar de relevancia nacional hasta ser declarada, ya en el siglo XXI, como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Mientras apunto a diversos momentos históricos del siglo XX que contribuyeron a ese fin, levantaré consideraciones y problemáticas sobre lo que se ha consolidado como patrimonial.

De la explicación del recorrido que hace con que una ciudad sea reconocida como sitio de relevancia internacional, paso a buscar entender los mecanismos que le llevarán a trazar ese camino. Paraty aún vive bajo la antigua noción del patrimonio como discurso autorizado y, considerando las nuevas oportunidades de negociación traídas por los Estudios Críticos del Patrimonio, es pertinente la realización de una revisión crítica del papel de las instituciones y de los mecanismos del poder para la composición del discurso que se ha consolidado, aquí, acerca de lo patrimonial.

Siguiendo esa línea, en el segundo capítulo, titulado *Y el premio es para...*, levanto la evidencia de que existe un articulador, una voz por detrás de la construcción de la ciudad como lugar de interés. En ese capítulo, además de apuntar que el patrimonio de Paraty es una talentosa puesta en escena inspirada en hechos reales, identificaré su idealizador. El levantamiento de ciertas inconsistencias en la narrativa histórica realizado durante el primer capítulo nos abre a la posibilidad de pensar en un *inventor* de la ciudad. A través de investigación en archivos históricos, ese capítulo aclara quienes son los personajes de la arena política y las articulaciones del mecanismo de poder que hay por detrás de la *tematización* de esta ciudad. Utilizo el término *tematización* como propuesto por Josep Montaner y Zaïda Muxí en *Arquitectura y política: ensayos para mundos alternativos*. Para esos autores, muchas ciudades turísticas en todo el mundo han crecido aceleradamente gracias a volverse temáticas. Las ciudades adoptan un tema central para sus atractivos turísticos y construyen una narrativa alrededor de ese tema, así como sucede en los parques de diversiones o de atracciones de Disney. Los autores también emplean el término *disneyficación* del turismo. Por ejemplo, ciudades como Florencia o Venecia, en Italia, adoptan para sí el tema *renacimiento* y, al visitar esas ciudades, un turista poco

se enfoca en conocer la arquitectura o otros aspectos modernos de las mismas. En el caso de Paraty, la temática adoptada es la de ser un ejemplar auténtico del Brasil colonial.

Al identificar los sujetos que articulan esos movimientos y mecanismos de poder, bien como sus finalidades y posicionamientos políticos, podemos comenzar a identificar quienes son los sujetos que quedan por afuera, marginalizados en la narrativa construida para la ciudad colonial. En *Figurantes*, el tercer capítulo de esta investigación, trato brevemente de los grupos sociales que han quedado por fuera del relato de la ciudad vista como patrimonio. El objetivo aquí no es realizar una micro-historiografía de los grupos sociales marginalizados, sino entender como esa marginalización incide en el nuevo ciclo económico de la ciudad —el turismo— que poco a poco se va consolidando como una práctica depredadora y deshumanizadora. Observando algunas fotografías seleccionadas de la plaza de Santa Rita, la principal imagen postal de la ciudad, busco entender, finalmente, si es posible diseñar una ciudad patrimonial que sea al mismo tiempo compatible con la articulación de dispositivos de memoria e identidad significativos para sus habitantes y con las concepciones de patrimonio que requiere el turismo para que la ciudad permanezca en el imaginario internacional como un destino interesante y atractivo.

Capítulo primero

El patrimonio en tensión

Cuando una localidad es declarada como Patrimonio de la Humanidad, su población vive una cierta agitación. Si, encima más, la economía de esa localidad depende principalmente del turismo, el orgullo por la denominación se amplifica. Esa especie de diploma de excelencia otorgado por la UNESCO es posiblemente el más noble reconocimiento concedido a un monumento, un gesto de reverencia hacia su valor histórico, paisajístico, cultural.

Pese a que turismo y patrimonio son fenómenos muy distintos, se encuentran en la noción de desarrollo, cuando el patrimonio asume el papel de atracción turística. De esa forma, se busca aumentar el ingreso de beneficios económicos al territorio, a través de la visita a los bienes materiales e inmateriales de determinado territorio. El turismo vinculado al patrimonio, por lo tanto, se configura como una estrategia para el desarrollo económico local (Oliveira 2017, 185).

El título de Patrimonio de la Humanidad llegó a Paraty en el mes de julio de 2019, y ya en agosto de ese año la pequeña ciudad se posicionó como uno de los 20 destinos más visitados del país.² Pasados dos años del nombramiento de Patrimonio de la Humanidad, este se sigue celebrando. La *Casa da Cultura*, un centro cultural de la ciudad, por ejemplo, ha consolidado una alianza, con una de las mayores empresas de minería del país, la *Vale*.³ Paraty era ya un lugar de interés comercial para diversas empresas que han venido auspiciando eventos como conciertos y festivales, y ese tipo de interés aumentó con la proyección internacional que la ciudad adquirió gracias a la titulación recibida por la UNESCO.

² Datos del IHAP (*Instituto Histórico e Artístico de Paraty*) indican que la ciudad actualmente ocupa el 12º puesto de destino turístico más visitado del país, siendo el 3º entre visitantes europeos (IHAP 2021, en oficio no publicado, información utilizada en documentos emitidos para la participación del órgano en licitaciones públicas). La ciudad no cuenta con un observatorio oficial de turismo, y los investigadores debemos confiar en el trabajo de ese tipo de asociaciones público-privadas que operan en el territorio para la obtención de datos.

³ La *Lei Federal de Incentivo à Cultura*, conocida como *Lei Rouanet*, es la principal herramienta de fomento cultural en el país. A través de ella, empresas que auspicien espectáculos, eventos u otras formas de expresión cultural y artística pueden deducir el valor total o parcial del auspicio de su impuesto a la renta, siempre y cuando esos eventos contemplen una contrapartida social, como ingresos gratuitos o acciones junto a la comunidad (SEC 2021). En ese contexto, la empresa de minería Vale se ha convertido en el principal auspiciante de la Casa de Cultura, evitando así el pago directo de impuestos al tesoro nacional y haciendo una asociación positiva de su marca a la cultura. Eso le ayuda a amenizar las críticas existentes hacia la actividad de minería y su negativo impacto ambiental, que crecieron mucho en los últimos años a raíz de los desastres ambientales ocurridos en las ciudades brasileñas de Mariana y Brumadinho.

En el nombre del patrimonio, es común que las personas que ocupan los más altos rangos administrativos de la ciudad de vez en cuando halen las orejas de los ciudadanos: “en una ciudad Patrimonio de la Humanidad, mi gente, no se puede dejar bolsas de basura en cualquier lugar”.⁴ Hasta cierto punto, les doy razón. Es cierto que no es práctica cívica dejar nuestra basura en cualquier lugar inadecuado para ese fin. Pero, digo que le doy razón hasta cierto punto porque, en nombre del patrimonio, se comienza a exigir de la población que siga una serie de comportamientos, adecuaciones y normas con las cuales el patrimonio poco tiene que ver.

Lo que va quedando claro es que esa palabra, patrimonio, se va moldeando como un término natural, neutral, con el cual todos parecen estar de acuerdo, y así penetra en la vida de la ciudad. Como si hubiese una especie de acuerdo generalizado sobre lo que significa patrimonio. A partir de esa concepción homogeneizante se van implantando normativas y legislaciones que buscan conservar ese *patrimonio*. Hay, por ejemplo, una extensa normativa que reglamenta acerca de los usos de las fachadas de las casas del Centro Histórico de la ciudad: sus dueños deben seguir ciertos lineamientos estéticos definidos por los órganos federales de conservación, que deben seguir modos de construcción del pasado, sin que haya ningún tipo de asesoramientos para esa finalidad. En el ámbito turístico, crecen y ganan protagonismo ciertas celebraciones, como la *Festa do Divino*, una bonita fiesta popular católica promovida por la casa parroquial. Con relación a los monumentos, se renuevan algunos tótems ubicados a lo largo de una de las vías principales del lugar, indicando que por ahí pasaba la *Estrada Real*, un camino que unía Paraty a las minas de oro del Brasil del 1700.

Yo no tengo nada en contra de los monumentos históricos o las celebraciones eclesiásticas. Por el contrario, son marcos culturales a los que celebro y cuido. Sin embargo, en nombre del patrimonio se observan y enaltecen apenas determinados aspectos de la historia, memoria y tradiciones. Se toma una posición que tiene, como punto de partida, la idea de que esos marcos de memoria son algo acerca de los cuales toda la población está de acuerdo, asumiendo que ellos hacen sentido para todos los grupos humanos aquí presentes.

Aunque esa imparcialidad se pueda y se deba cuestionar, el punto que me hace levantar muchas inquietudes con ese tipo comportamiento institucional es como la noción

⁴ Esa frase la escuché durante la presentación del plan de desarrollo turístico de la ciudad en diciembre de 2020. Su autor ya no ocupa un cargo público y prefiero mantenerlo en anonimato (Anónimo, 2020).

de patrimonio se cimienta en conceptos universalizantes de cultura y de pertenencia. En los ejemplos anteriores, uno de los marcos culturales citados está relacionado con la Iglesia Católica, y otro, con la colonización portuguesa. ¿Será que no existen celebraciones importantes que se originan en otras religiones? ¿Será que no se pueden erigir monumentos celebratorios a otros grupos sociales? Esas son preguntas que si fueran puestas directamente a la administración pública serían consideradas como atrevidas y provocadoras. Pero mi intención al levantarlas no es hurgar en heridas o generar polarizaciones, sino buscar entender los mecanismos que entran en acción justamente cuando dejamos de cuestionar esa neutralidad aparentemente intrínseca al concepto de patrimonio.

La imparcialidad asumida encubre una serie de tensiones –actuales e históricas– que existen aquí. Paraty es una ciudad de 900 km², ubicada al sur de la provincia de Rio de Janeiro, cuyo límites geográficos principales son el Océano Atlántico (al este), la cordillera Serra do Mar (al oeste), a 300 km de la ciudad de Rio de Janeiro (al noroeste) y 300 km de la ciudad de São Paulo (al suroeste). El territorio está conformado por diversos entornos naturales preservados a través de unidades de conservación nacionales, siendo las principales el *Parque Nacional Serra da Bocaina* y el *Área de Protección Ambiental Cairuçu*, que contienen reservas de estuarios, manglares, fauna y flora marítima y otros, elementos que son parte del bioma llamado Mata Atlántica, una de las selvas tropicales más amenazadas del mundo.



Figura 1. Paraty: geografía. Imagen de Google Mapas, 2021. Paraty ubicada entre São Paulo y Rio de Janeiro.

Su densidad poblacional es relativamente baja, con una población de cerca de 40 mil habitantes. Entre ellos, se encuentran por lo menos veintiocho comunidades

tradicionales *caiçaras*;⁵ dos aldeas indígenas *Guarani-Mbya*, con tierras demarcadas por el gobierno federal; y dos territorios *quilombolas*.⁶ Esas comunidades “viven de su relación con la naturaleza, de la pesca artesanal y de la gestión sustentable de la biodiversidad, atributos definidos por la UNESCO para el reconocimiento del sitio como bien de excepcional valor universal” (OTSS 2021).

Un territorio social y ambientalmente tan diverso es difícil que sea caracterizado por la homogeneidad o la plena armonía en la convivencia entre sus diversos grupos humanos⁷ y los variados intereses que sujetos externos han tenido por el territorio –que ha servido como fuente de riquezas económicas para diferentes grupos de poder a lo largo de los siglos. Este es un territorio en tensión. En el pasado, las disputas se daban en torno de las vías terrestres y marítimas, que posibilitaban prácticas como el tráfico ilegal de esclavos, el desvío de mercancías o fraudes tributarios. En el presente, esas disputas toman la forma de degradación ambiental, gentrificación, racismo estructural, lucha por la tierra, con sus comunidades “amenazadas por la especulación inmobiliaria, por grandes proyectos de construcción, por megaempresas energéticas y de turismo predatorio” (Gallo y Nascimento 2019, 35 – traducción personal), prácticas esas que aumentan fundamentalmente gracias al crecimiento del turismo, que prospera gracias a un impulso en gran medida generado por la condición de la ciudad como patrimonio.

En la primera parte del presente capítulo hablaré con mayor profundidad acerca del problema de esa imparcialidad construida alrededor de la palabra patrimonio, identificando que ella es un instrumento político que se utiliza con una determinada finalidad. La segunda parte es necesaria para entender cómo asentar esa problemática en la ciudad de Paraty. Ahí abordaré el relato más común acerca de la importancia histórica de la ciudad, lo que generalmente se sobrentiende por patrimonio. La tercera parte anuncia el recorrido de la ciudad en su camino hacia su consolidación como monumento y lugar de relevancia, hasta llegar a ser declarada Patrimonio de la Humanidad. Mientras apunto a diversos momentos históricos del siglo XX que contribuyeron a ese fin, levantaré consideraciones y problemáticas sobre lo que se ha consolidado como patrimonial.

⁵ *Caiçara* es una designación étnica para los habitantes de la costa que hacen su vida alrededor de la pesca artesanal. Se utiliza a menudo en Paraty, y la emplearé frecuentemente durante la investigación.

⁶ *Quilombo* es el término en portugués para cimarrones. *Quilombola* representa el derecho a autodefinición de sus descendientes que han permanecido en los antiguos quilombos (FCP 2021).

⁷ Los diversos grupos humanos que habitan este territorio no pueden ser organizados bajo una única definición de cultura. Vale recalcar que no quiero dar la idea de que esos grupos estén en disputa entre sí. Por el contrario, están organizados formalmente a través de instituciones y movimientos sociales que luchan por su permanencia en varios municipios de la región (Gallo y Nascimento 2019, 27).

1. *Ceci n'est pas une pipe*: una introducción al problema del patrimonio

Patrimonio: desde que la ciudad recibió el título de Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, en 2019, parece que toda su vida económica y cultural gira alrededor de esa categoría. Una palabra que se utiliza ampliamente por diversos sujetos e instituciones: la Alcaldía, los guías de turismo, los movimientos sociales, todos emplean comúnmente la expresión para tratar de sus propios intereses.

La palabra circula con apariencia poco problemática, con una utilidad que abarca desde la naturaleza a la cultura popular. Al observar por algunos años el empleo de la palabra *patrimonio* por sujetos tan distintos entre ellos, se me va haciendo cada vez más inevitable la siguiente pregunta: aún que todos parezcan hablar de lo mismo cuando se refieren al *patrimonio de la humanidad*, ¿será que existe un entendimiento real sobre el significado de ese sustantivo –*el patrimonio*? ¿O sería más un bien un adjetivo –*ciudad patrimonial*? Cuando el alcalde habla de patrimonio y un grupo de pescadores lo escucha, por ejemplo, ¿será que sienten los mismos vínculos afectivos con los referentes culturales implícitos en ese concepto? Y, finalmente, de no ser así, entonces ¿cuál es el significado de *patrimonio* para los innumerables actores sociales e institucionales que conviven en esta pequeña ciudad?

Esas preguntas son síntomas de una problemática que no es de fácil diagnóstico. La definición de *patrimonio* viene acompañada de una supuesta neutralidad en cuanto a la reflexión acerca de la relación de los grupos humanos con su propio pasado. Al emplear cotidianamente esa palabra, se sobreentiende que existe un común acuerdo entre toda la sociedad en la definición de los criterios que determinan lo que se considera relevante para todo el grupo social. Al tiempo que el acto de preservar implica salvar un grupo humano del olvido, desde ese pequeño acto de nombrar lo que es *patrimonio* se tejen las categorías y estrategias simbólicas que vendrán a configurar la noción de humanidad determinando, a partir de ahí, las ideas de sociedad, nación, identidad, cultura.

No obstante, *patrimonio* no es algo que se materializa. Es un concepto propio del universo discursivo, que reposa en las entrelineas y en las subjetividades. La supuesta imparcialidad de ese concepto esconde sus sentidos políticos y nos acostumbramos a vivir el patrimonio “en función de ideologías gobernantes antes que en su calidad interpelante, dinámica y constructora de selecciones sobre la identidad en el presente” (Andrade 2014, 229). En esas funciones ideológicas gobernantes, lo que es considerado como legado viene determinado por ciertos órganos nacionales e internacionales, que establecen los

criterios que definen y delimitan lo que puede o no ser considerado importante acerca de un lugar o grupo social.

Esos agentes y órganos burocrático-institucionales definen los reglamentos, límites y compromisos del *patrimonio*, un concepto “anclado en un uso político complejo, necesariamente esencialista, íntimamente vinculado a operaciones ideológicas y, por lo tanto, no democratizante” (Andrade 2014, 230). Pero, al final, esa herencia es algo que la población del lugar debe vivir en su día a día, aún cuando no participa de la composición de los criterios de preservación, o en los mecanismos de toma de decisión del lugar a ser conservado. En las siguientes páginas veremos cómo han operado esos órganos en la ciudad de Paraty, buscando identificar cuáles son las motivaciones políticas y criterios por ellos utilizados para definir que es el patrimonio.

Iniciada en los años 1930, con el primer decreto legislativo acerca del patrimonio, y culminando en 2019 con el recibimiento del título de Patrimonio de la Humanidad por al UNESCO, la trayectoria de la ciudad hasta convertirse en *patrimonio* revela también los aspectos no democratizantes analizados por Xavier Andrade en *Patrimonio, concepto y alternativas*. El autor explica que una de las consecuencias del acto de convertir un lugar en un sitio patrimonial es que en él emergen tensiones y disputas decurrentes de la aplicación de la noción de patrimonialidad, que comienza a ser algo vivido no por opción propia de los grupos sociales, sino por imposición de los mecanismos de poder (Andrade 2014, 228-247). Esas imposiciones ocultan tras sí los reales beneficiarios de la denominación de una ciudad como sitio de interés universal, los que de verdad usufructúan de sus beneficios para la construcción de sus proyectos, muchas veces de cuño político o económico.

La imposición del *patrimonio* no ocurre con el empleo de la fuerza, eso es claro. Se impone de una forma sutil, que opera en las subjetividades de los grupos sociales: a través del sentimiento de pertenencia. La noción de pertenencia es relativamente reciente en Brasil. Hasta el siglo XIX, las élites económicas se identificaban con las culturas europeas, negando las culturas oriundas de África y las de los pueblos originarios, lo que creaba un campo cultural fragmentado (Vianna 2015, 4). Las ideologías nacionalistas comenzaron a emerger en Brasil alrededor de 1820, año de la independencia del país de Portugal. Ese movimiento político despertó el sentimiento de pertenencia de los individuos a un grupo social distinto al portugués.

No obstante, hacia comienzos del siglo XX la fragmentación cultural aún era un fenómeno presente en Brasil. Desde finales del siglo XIX el país recibía grandes masas

de migrantes, lo que de por sí acentuaba la crisis de la identidad nacional. Súmase a eso las disputas de las élites económicas de diferentes regiones y contextos culturales por el mando del gobierno federal durante las primeras décadas del siglo XX, un período histórico conocido como *Republica Velha*, que se extendió desde 1894 hasta 1930.

Desde la victoria del movimiento republicano brasileño en 1889, y hasta 1894, el Brasil fue gobernado por militares. Luego, desde 1894 hasta 1930, el mando del gobierno federal del país quedó en manos de las oligarquías cafeteras de las provincias de São Paulo y Minas Gerais, que se alternaban en el poder. Esa alternancia entre las dos provincias fue resultado de un acuerdo conocido como *Republica do café com leite*, en referencia al mayor productor de café del país –la provincia de São Paulo– y el tradicional productor de leche –la provincia de Minas Gerais. Los miembros de los principales partidos de cada provincia elegían el presidente del país, con mandato de 4 años, en articulaciones políticas impulsadas por las oligarquías productoras de café.

En el interior del país estaban vigentes otras reglas para el juego político. En las zonas más remotas y empobrecidas del país, la organización de la vida política de los municipios estaba en manos de los *coroneles*, hacendados locales que estaban en contacto directo con la población. Los coroneles, que, pese al nombre, no poseían ningún vínculo con las fuerzas armadas, controlaban, frecuentemente con el empleo de la violencia física y la coerción, los votos y los favores políticos locales, en una práctica conocida como *voto de cabresto*. Eran (y aún son) sujetos políticos con gran influencia y pleno control de los escenarios políticos regionales. Todo ese proceso, aquí contado a grandes rasgos, favorecía un clima de constantes disputas de poder entre provincias con características culturales muy diferentes entre sí.

Era funcional a la gobernabilidad del país la creación de elementos de convergencia nacional, que asegurasen al gobierno federal un cierto poder de convencimiento sobre las poblaciones locales, reforzando ante ellas la superioridad ideológica de las oligarquías. El inicio de la preocupación por los bienes culturales de la nación coincide con ese periodo político, en los años 1920, cuando emergió con fuerza el modernismo y sus ideales útiles para la consolidación de una noción homogénea de Brasil. Movimientos como la *Semana de Arte Moderna de 1922*⁸, desde mi perspectiva, sirvieron a resolver esa necesidad política al identificar y rescatar elementos propios de

⁸ La *Semana de Arte Moderna de 1922* fue una emblemática exposición de artes realizada en São Paulo, que proponía la ruptura con aspectos formales y académicos del arte, iniciando una revolución estética en el país. De ahí surgieron artistas como Oswald de Andrade, Tarsila do Amaral y otros.

la *brasilidade*⁹ y dar a ellos una proyección internacional. El mestizaje y la cordialidad, por ejemplo, eran algunos de los elementos fundamentales de esa brasilidade, como vistos en *Casa-Grande & Senzala*, de Gilberto Freyre y *Raízes do Brasil*, de Sérgio Buarque de Holanda (1995, publicado por primera vez en 1936). Esos dos elementos, mestizaje y cordialidad, no necesariamente se relacionan entre sí, pero el trabajo de esos autores terminó por caracterizar al sujeto brasileño en una persona mestiza, amable, humilde y alegre.

La proyección internacional del modernismo brasileño contribuyó al afianzamiento de una cultura e identidad que comenzaron a caracterizar el Brasil. Trazos de las culturas indígenas, africanas y de inmigrantes eran absorbidos y reformulados por ese movimiento cultural, y el modernismo trajo un cambio de perspectiva acerca de los elementos culturales valorizados en el país. Gracias al prestigio del cual gozaban ciertos artistas modernistas, como Tarcila do Amaral y Oswald de Andrade, ciertas características y trazos culturales depositados en cuadros y escritos modernistas pasaron a circular entre las élites culturales de todo el mundo.

A pesar de la fuerte presencia del cultivo del pasado, el gran horizonte intelectual del modernismo era la construcción del futuro de la nación. Entre los años 1920 y 1936, diversos intelectuales modernistas brasileños escribieron proyectos para la creación de un departamento nacional de patrimonio histórico y artístico, entre ellos Mário de Andrade, uno de los grandes nombres de la *Semana*. En 1937 fue creado el *Serviço de Patrimônio Histórico e Artístico Nacional*, el SPHAN,¹⁰ la primera institución pública del país dedicada exclusivamente a la cuestión patrimonial, con el Decreto-Ley n° 25. Dicho decreto constituye como patrimonio nacional “el conjunto de bienes existentes en el país y cuya conservación sea de interés público, tanto por su vínculo a hechos memorables de la historia de Brasil, cuanto por su extraordinario valor arqueológico, bibliográfico o artístico” (Brasil 1937 – traducción personal). Una cosa me llamó mucho la atención en ese decreto –su firma: Getúlio Vargas, presidente de la República.

Habiendo gobernado el país por casi dos décadas, entre 1930 y 1954, con un intervalo de 4 años entre el primero y el segundo mandato, Getúlio –quien aún en días actuales cuenta con un fiel grupo de seguidores– fue un personaje, a decir lo mínimo,

⁹ *Brasilidade* es una referencia a características que definen quien o que considerarse brasileño.

¹⁰ El *Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional* (IPHAN) fue creado en 1937 con el nombre *Serviço do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional* (SPHAN). En 1946, su nombre fue alterado para *Departamento do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional* (DPHAN) y, en 1970, par IPHAN. Utilizaré las diferentes siglas, según el momento histórico, para designar el órgano (IPHAN, 2021).

polémico. Su estilo y período de gobierno, conocido como *Era Vargas*, tuvo tal extensión e impacto en la sociedad brasileña que aún vivimos, 90 años después de su primer gobierno, bajo una serie de leyes adoptadas bajo su mando.

A grandes rasgos, la *Era Vargas* se caracteriza por haber sido “un conjunto de políticas públicas para el país y un ambicioso objetivo de alcanzar cierta autonomía política y económica a través de un desarrollo nacional independiente basado en un Estado fuerte, centralizado y planificador” (Saviani Filho 2013, 860). Getúlio, casi 70 años después de su muerte, es una figura compleja que continúa presente en el imaginario brasileño. Quiso romper con lo que parecía ser una vocación natural del Brasil, la economía primaria agrario-exportadora, siendo el primer gobernante en fortalecer de manera contundente la industrialización del país. Permaneció en el poder de forma dictatorial, concentrando toda la autoridad del Estado en la figura del presidente, y debilitando el federalismo y los eliminando las elecciones locales, cuando las provincias pasaron a estar bajo su directo mando.

Como bien define Saviani Filho, “existieron varios Getúlios” (2013, 858). Gobernó como dictador, pero también como demócrata. Hizo reformas sociales, censuró la prensa, persiguió comunistas, fundó la Petrobras, consolidó avances en favor de los trabajadores. Ciertos autores han caracterizado al estatismo de Vargas como demagógico y populista, ven en él una forma de manipulación de masas, con promesas imposibles de realizar hechas con la intención de perpetuarse en el poder. Otros defienden que, en su saldo final, la Era Vargas trajo lo opuesto a lo que traen los gobiernos populistas, dejando la nación con un crecimiento del PIB y una inflación baja para los estándares de la época (Fonseca y Salomão 2020, 66-97).

Al comenzar esta investigación, mi objetivo era interpretar las nociones que tenemos acerca de lo patrimonial desde la teoría crítica feminista, cotejando lo que se considera institucionalmente como patrimonio con lo que es vivido por la gente. Estaba claro para mí que el patrimonio era una noción que operaba en favor de lo institucional, pero jamás había considerado que podría tener un vínculo con Getúlio Vargas y tal vez un lazo con la articulación del populismo en el país.

No poseo un conocimiento profundo acerca de las manifestaciones del populismo en países latinoamericanos, pero, al menos en el ámbito retórico y discursivo, me queda claro que tanto las oligarquías locales como Getúlio Vargas se han apoyado en la idea de nación para articular ciertas narrativas que le han ayudado a permanecer en el poder,

logrando entender cómo opera ese discurso nacionalista y utilizándolo para su favorecimiento político.

La sutileza con la cual operan los mecanismos de poder a través de las nociones de patrimonio es algo que iré desmenuzando a lo largo de este trabajo. Pero, saber que todo lo que se construyó como patrimonio en este país tuvo inicio en la figura de Getúlio Vargas lo hace, en mi opinión, mucho más interesante. El nacionalismo es característico del *varguismo* brasileño, que se valía del fortalecimiento de la identidad nacional como herramienta de propaganda (Vianna 2015, 2). El turismo y el patrimonio eran mecanismos que daban soporte a la creación de la ideología nacional, y entre 1933 y 1945 se convierten en parte fundamental de la política de Vargas para generar una visión positiva acerca del Brasil y destacar una cultura brasileña (supuestamente) homogénea en el escenario internacional (Vianna 2015).



Figura 2. Cristo Redentor. Imagen de BNDigital, Revista Careta, 1931. El monumento, inaugurado en el gobierno Vargas, ejemplifica como el turismo era parte de la estrategia de propaganda de su gobierno.

Tal como lo sugerido por el pintor surrealista belga René Magritte en su serie de cuadros denominada *La traición de las imágenes* (Magritte 1929), “ceci n’est pas une pipe” (esto no es una pipa – traducción personal), tal vez lo que tenemos aquí en Paraty tampoco sea un patrimonio, sino una puesta en escena de este, una estrategia de poder que termina por instituirse como verdad, revelando la paradoja de la representación. Hemos de convenir, que es probable que tal cosa como un *verdadero patrimonio* no exista, y si dijera lo contrario, tal como lo afirmó Magritte, si dijera que esto sí es una

pipa, probablemente estaría mintiendo. Antes de asentar esa indagación en la ciudad de Paraty, les invito a un recorrido por la ciudad, para entender un poco mejor los procesos que le llevarán a recibir el título de *Patrimonio de la Humanidad*.

2. “Tour gratuito” – un breve recorrido por 400 años de historia

Les contaré aquí una breve historia de Paraty. No pretendo hacer una historiografía de sus casi 4 siglos de historia, desde su fundación en 28 de febrero de 1667. Apenas pretendo que, los lectores que no estén familiarizados con el lugar puedan saber, en líneas generales, sobre el espacio geográfico del cuál hablo y se hagan una idea de como los diferentes grupos sociales se sitúan en la vida de la ciudad. Es la historia que conocerían por medios de los monumentos, lugares de interés y guías de turismo en el caso de que estuviesen de paseo por esta hermosa y pintoresca ciudad. Esta breve historia de Paraty está sostenida por investigaciones meticulosas, que duran más que apenas unas cuantas páginas (Caponero y otros 2019; Costa 2021; Cotrim 2012; Fraga 2019; Franke 2019; Lemos Júnior 2015; Paes 2015; Priester 2015; Ribas 2003).



Figura 3. Vista del Centro Histórico de Paraty. Imagen del website de la operadora de turismo CVC, 2021.

Paraty es una bahía compuesta por numerosas islas, seguida de una gran extensión de tierra que colinda, al oeste, con una larga cadena montañosa conocida como *Serra do Mar*. La primera expedición documentada a Paraty ocurrió en 1596, cuando Martim Correia de Sá realiza una incursión al territorio, acompañado de portugueses e indígenas,

con la intención de explorar y capturar esclavos. El lugar era habitado por el grupo étnico conocido como *Goianás*, distribuidos en diversas tribus a lo largo del territorio costero de Brasil hasta el Uruguay, y constantemente en guerra contra los *Tamoios*, que habitaban las planicies paulistas.

Un territorio del cual derivaban muchos senderos, de mar, tierra y río, Paraty se ha caracterizado desde siempre por recibir visitantes, un territorio de tránsito, un paisaje momentáneo. En 1636, Maria Jácome de Melo, una mujer acerca de la cual no se sabe mucho, cede sus propiedades, no se sabe bien a quién o con qué propósito, pero con dos condiciones bien claras: que los indígenas que allí habitaban no fueran expulsados del territorio, y que se construya una capilla dedicada a la santa de su devoción, Nuestra Señora de los Remedios. Pese a las incertidumbres de esta historia, lo que sí es seguro es que la capilla fue construida y, a partir de ahí, comienza a desarrollarse en el poblado una mayor actividad económica, iniciándose un movimiento de personas que utilizaban los antiguos caminos abiertos por los Goianás. El puerto servía para carga y descarga de víveres y abastecimiento general de las embarcaciones.

Algunos de los investigadores citados anteriormente sugieren que la principal actividad del lugar fue, en verdad, el tráfico ilegal de esclavos, que habría sido el principal negocio del entonces gobernador de Rio de Janeiro, Salvador Corrêa de Sá e Benevides (Cotrim 2012, 19-32). El gobernador habría establecido para ese fin rutas entre São Paulo, Asunción y Potosí, en Bolivia, con la intención de traficar personas traídas de Angola. El objetivo sería negociar directamente con los españoles, sin tener que pagar los tributos a la corte portuguesa y eliminar del negocio a los comerciantes rioplatenses. Considero que esa interpretación tiene sentido, principalmente sabiendo que esta región era poco explorada por el Imperio Portugués, y sabiendo que los Goianás habían abierto muchos caminos que conducían a las planicies de São Paulo, lo que haría el viaje hasta el interior del continente relativamente corto. Otra de las posibles explicaciones para un creciente interés por la región era el empeño portugués en buscar esmeraldas, para lo cual Corrêa de Sá habría dado la orden, en 1660, de abrir y descubrir caminos para la exploración de tal piedra preciosa, desde el poblado de Paraty.

El camino encomendado por Corrêa de Sá fue, durante los siguientes siglos, la principal fuente de progreso para el pueblo de Paraty. Entre los años 1693 y 1700 se descubren grandes minas en el interior de Brasil y los caminos de los Goianás se volvieron el principal acceso de los portugueses a las minas, con un gran flujo de esclavos y mercancías. Desde Paraty, el oro extraído de las Minas zarpaba para las casas de fundición

de Rio de Janeiro. Gracias a un acuerdo existente entre portugueses e ingleses, la ciudad no era blanco de los temidos piratas ingleses, pero sí de contrabandistas y piratas franceses, que asechaban la bahía. Al parecer, los muchos caminos facilitaban el contrabando de mercancías, esclavos y oro, y, hacia 1708, Paraty comenzó a ser también el destino de diversos comerciantes, legales e ilegales, que buscaban transitar hacia las Minas Gerais. Como consecuencia, entre los años 1710 y 1732, el camino del oro de Paraty alterna momentos de prohibición y autorización de tránsito de cargas y personas, y es cerrado definitivamente en 1733, siendo sustituido por el *Caminho Novo* (Ribas 2003, 28-39).

En ese punto, la historia que usualmente se cuenta da un salto temporal de aproximadamente 100 años, aterrizando en algún lugar alrededor del año 1840, con el gran crecimiento de la producción de café en la región de Paraty y alrededores. Lo más seguro es que en esos años Paraty haya mantenido una economía primordialmente agrícola, cultivando productos que no eran del interés de los portugueses quienes, por lo tanto, no generaron documentos oficiales sobre la ciudad y, a raíz de eso, no encontré nada muy relevante sobre esta villa en los archivos públicos consultados. Aún así, sabemos que los caminos y vías otrora ampliamente utilizados por los portugueses para la salida del oro siguieron siendo de suma importancia para la vida agrícola, visto que los caminos continuaron a ser utilizados. Paraty seguía siendo un puerto fundamental para el comercio entre el interior del país y la metrópolis colonial de Río de Janeiro, capital del Imperio, siendo el camino más corto y directo para la comercialización de géneros alimentares como fréjol, arroz, azúcar y aguardiente.

El destilado de caña conquistó un lugar especial en la vida de la ciudad. En 1790 la ciudad contaba con 392 edificaciones, siete ingenios de azúcar y decenas de fabricas de aguardiente, un gran crecimiento inmobiliario comparado con las aproximadamente 50 edificaciones de 1717 (Cotrim 2012, 31-34). Esos datos indican un crecimiento con relación a las décadas anteriores. Pese al crecimiento comercial, algunos documentos apuntan que la ciudad vivía una cierta decadencia. En un documento de 1838 podemos leer recomendaciones a la Asamblea Legislativa para la reparación de la vía de acceso a la ciudad, bajo la amenaza de que esta pudiera “caminar nuevamente a la completa decadencia de la cual parecía querer salir” (Brazilian Government Documents 1838, 57 – traducción personal).

La salida de la decadencia se conquistaría finalmente gracias al creciente consumo global de un nuevo producto agrícola: el café, ese *oro negro* que en Brasil encontró

expansión, gracias a su suelo fértil y a la disponibilidad de mano de obra esclava, aún abundante en el país. El foco principal de la ciudad no era la producción agrícola, sino el transporte de esas mercancías. Del puerto de Paraty zarpaban hacia Rio de Janeiro aproximadamente 480 mil kilos de café al año. Con el café, llegaron también los astilleros y otros negocios portuarios, pero una nueva decadencia estaba en camino. En 1877, se concluyó la vía ferroviaria que conectaba Rio de Janeiro y São Paulo y, con la llegada del tren de carga, un transporte mucho más rápido y económico, el café era conducido directamente al puerto de Rio, sin pasar por el puerto local.

Con la total abolición de la esclavitud, en 1888, hasta la industria de la caña se ve afectada y Paraty vuelve a la decadencia de la cual parecía haber salido. Hacia finales del siglo XIX la ciudad estaba inmersa en la pobreza: una vez más había sido comercialmente explotada y, en seguida, abandonada. Muy terca, como bien la define el historiador Cássio Cotrim en su libro *Villa de Paraty*, “la ciudad continuó sobreviviendo de su famosa aguardiente, de bananos, pescado y alguna producción de subsistencia, principalmente maíz, arroz y fréjol” (Cotrim 2012, 61 – traducción personal).

Entretanto, de las grietas emergen flores, en obstinados gestos de resistencia. Fue gracias a la pobreza que todas las construcciones arquitectónicas de los siglos anteriores se mantuvieron intactas. Sin dinero para hacer reformas y mejorías, la *Villa de Paraty* volvió a ser un pequeño poblado de pescadores, que vivió en paz y armonía con el medio ambiente, hasta ser *redescubierta* a mediados del siglo XX por artistas e intelectuales que buscaban aventuras tropicales lejos de las tensiones políticas de los años 1960. Encontraron un pueblito costero con una arquitectura colonial intacta, con sus paredes blancas, puertas y ventanas con marcos coloridos.

La inauguración del tramo de la carretera BR-101, que pasa por buena parte del litoral de las provincias de Rio y São Paulo, en 1975, inicia el tercer gran ciclo económico de la ciudad. El nuevo oro es el turismo, que depende del puerto y del mar únicamente en cuanto paisaje. Entre los años 1970 y 1980, Paraty se vuelve escenario para películas y recibe visitantes de la talla de Marcello Mastroianni, Sônia Braga y Mick Jagger. Consecuentemente, la región es atraída por el gran capital inmobiliario internacional, y durante los años 1970 se inicia la construcción de condominios de lujo rodeados de áreas de protección ambiental.

A lo largo de toda esa carretera, la BR-101, había un gran corredor de comunidades de ascendencia africana y/o vinculadas a la pesca artesanal. Eran los *posseiros*, las personas que de hecho habitaron el territorio y trabajaron la tierra durante los anteriores

70 u 80 años, aunque no tenían los documentos de propiedad de esas tierras. Con el avance de la especulación inmobiliaria aparecieron los *verdaderos* dueños de las tierras, quienes desempolvaron de sus cajones burocráticos escrituras de terrenos que poseían en lugares que jamás habían visitado, pero que ahora adquirirían un importante valor económico.

Así, los años 1970 fueron marcados por la disputa por el territorio. Una disputa injusta, con grandes emprendimientos inmobiliarios de un lado, y campesinos y pescadores del otro, con el Estado como un árbitro indigno, que reforzaba y legitimaba la expropiación de las tierras de la gente que en ellas vivía y trabajaba.¹¹

Poco a poco, los conflictos se fueron asentando. Los *posseiros* terminaron por hacer pactos con las constructoras y, con el dinero de la venta, se transfirieron a barrios próximos al Centro Histórico de la ciudad. Algunas comunidades de pescadores mantuvieron su autonomía sobre el territorio, principalmente en las inmediaciones de la playa de *Trindade*. Las comunidades de ascendencia africana consiguieron, a finales de los años 1990, la titulación de *quilombo*, lo que garantiza su propiedad sobre el territorio donde, desde la abolición completa de la esclavitud en Brasil, se asientan.

Ciertamente, este es un relato seductor para el visitante de la ciudad, un cuento que recorre desde el oro de la nación hasta la visita de conocidas personalidades del espectáculo mundial. Y con un gran final feliz, en el cual terratenientes y comunidades tradicionales sellan la paz. Pero, se sabe también que la mirada del turista “es siempre indiferente a los problemas reales” (Montaner 2001, 144). Pero un observador más crítico y riguroso ciertamente observará inconsistencia en ese relato: carece de bibliografía, está repleto de huecos temporales y cuenta con una gran ausencia de oficialidad y fuentes primarias que lo corroboren. Esa es, digamos así, la historia que la gente cuenta.¹²

Lo que se sabe, no solo acerca de ésta, sino de todas las *historias*, es que ellas son contadas por los dueños de los instrumentos de *verdad*. Son las personas, mecanismos o instituciones que, en diversos momentos históricos, ostentan poder suficiente como para generar los documentos y fuentes que actualmente consultamos, que construyen lo que se

¹¹ Las disputas territoriales de esos años son de gran importancia histórica. En esa ocasión, la sociedad civil más desfavorecida comenzó a organizarse alrededor de una causa común, siendo un marco para los movimientos sociales locales. Para conocer más, miren el documental *Vento Contra*, de Adriana Mattoso (1981), disponible en Youtube.

¹² Es normal que la población –y aquí me incluyo– reproduzca narrativas sin cuestionarse si son o no son basadas en hechos. Se escuchan y repiten historias, y se va formando un relato común. Ese uso social de la historia es adornado por percepciones propias de los individuos, lo que no siempre refleja los hechos. Este es el relato común, que se teje sin rigor académico (aunque, infelizmente, ya haya sido incorporado como *la verdad* en algunos de los discursos). No resto el mérito al serio trabajo de los investigadores que cité anteriormente, y muchos otros que trabajan sobre esta ciudad.

conoce como Historia. Algunos dirían que las que se terminan instituyendo como verdades históricas son las narrativas contadas por el *opresor*. En lo particular, considero que las categorías oprimido/opresor son binarismos sobre las cuales necesitaríamos profundizar antes de utilizarlos como instrumento para criticar o definir *La Historia*, a modo de evitar que quedemos en discusiones superficiales o vacías.

Algunos historiadores, como sugiere Raphael Samuel en el cap. 2 de su libro *Historia Popular y Teoría Socialista*, han sido reticentes al empleo de teorías oriundas de la sociología, filosofía o antropología para interpretar la Historia, considerándolas como una imposición arbitraria de ideas preconcebidas. Sin embargo, desde los años 1950, cuando el apareamiento de la sociología abrió nuevos horizontes para la investigación histórica, con la inclusión de categorías como familia, comunidad y cultura popular, la Historia se actualiza, y comienza a utilizar métodos de investigación capaces de dar sentido a las categorías traídas por la sociología y otras disciplinas, asociando esas categorías a hechos concretos (Samuel 1984, 49). Son esos nuevos horizontes de la historia que permitirán contestar algunas preguntas e inconsistencias que emergen del relato que les acabo de contar.

Cada año experimento nuevos matices de la historia de Paraty, aumenta mi lista de preguntas. ¿Qué pasó, finalmente, con los indígenas del territorio, a los cuales la señora Maria Jácome de Melo pretendía *salvar*? ¿Cómo la ciudad logró mantener una tan prominente producción de aguardiente, pese a todas las adversidades que atravesó a lo largo de los siglos? ¿Por qué la ciudad, que tuvo su apogeo inmobiliario en el siglo XIX cuando fueron construidas la mayor parte de las viviendas del Centro Histórico, es considerada como un auténtico ejemplo de la arquitectura del Brasil colonial del siglo XVIII, un tipo de construcción de 100 años antes? ¿Inmobiliarias y *posseiros* sellaron la paz? Esas inconsistencias, preguntas sin respuestas y ausencias de diversos grupos sociales en ese relato, que actualmente se origina y se transmite en el ámbito del patrimonio, son algo importante a ser analizado.

El patrimonio es una práctica que reclama para sí el lugar de la verdad. “Es una especie de manual oficial que describe la importancia de momentos del pasado, que son creados a partir de la selección de determinadas partes de este” (Grahn 2011, 227 – traducción personal). Un objeto, un edificio o un monumento pasan de ser uno más entre muchos a ser algo especial, cuyo valor no deriva de su materialidad física, sino de las narrativas que traen. El patrimonio es un *capital simbólico*.

El valor simbólico de un lugar, un objeto o una práctica cultural opera sea en el pasado como en el presente, en un entramado temporal complejo. Es a través de esos artefactos patrimonializados que el pasado se materializa en el presente, actualizando significados para las personas de hoy. En cierta medida, la forma en como nos relacionamos con esos objetos del pasado, a través del patrimonio, termina por determinar como nos conduciremos hacia el futuro. Por lo tanto, ubicar el lugar de las preguntas sin respuestas es una tarea imprescindible para entender como, desde el patrimonio, se originan ciertos modelos de ciudadanía. Mirar a los vacíos y a las incongruencias es entender cómo aquellas categorías que nacieron con las ciencias sociales, como género, raza, clase, etnia, nacionalidad, entre otras, se inscriben y se tejen con los mecanismos oficiales de construcción de memoria, como es el patrimonio, creando un sentido de pertenencia y un valor de ciudadanía en el presente.

Sabemos que no existe ninguna realidad que sea independiente de nuestras mismas percepciones acerca de ella. Somos cada vez más conscientes de que la Historia también es una representación y, por lo tanto, se asemeja más a una construcción ideológica que a un registro empírico de los acontecimientos del pasado (Samuel 1984, 51). En Paraty, no tendría porque ser diferente. Para relacionarnos más profundamente con la ciudad y su gente, es necesario identificar quienes están por detrás de esas construcciones ideológicas, por qué lo hacen, y, principalmente, ver quienes han quedado por *fuera* de esa noción de ciudadanía *ideal*. Para ello se hace necesario conocer el proceso por el cual la ciudad llegó a constituirse como *Patrimonio de la Humanidad*.

La representatividad es un derecho indiscutible. Todos los grupos sociales poseen el derecho de verse y sentirse representados, de identificarse con su entorno, de encajar en la categoría de *ciudadano*. Es indiscutible la necesidad de construir representatividad en la política, en las escuelas, en las empresas, en los espacios culturales. El patrimonio también necesita promover representatividad y, por ende, democracia y equidad.

3. Paraty: genealogía de un patrimonio

El Renacimiento es el primer periodo histórico en el cual emerge una consciencia de la importancia de desarrollar mecanismos para la conservación material de objetos, teniendo en cuenta que, para ese entonces, los vestigios de la antigüedad clásica habían, en gran medida, desaparecido. En ese contexto surgen, a partir del siglo XV, museos y monumentos históricos. Siglos más tarde, a finales del XVIII, la Revolución Francesa

trajo una ola de actos de vandalismo hacia monumentos históricos, con la intención de abolir vestigios relacionados a la monarquía. Allí, emergieron debates acerca de la necesidad de tomar medidas más profundas para la preservación de ciertos bienes materiales.

Mientras las ideas republicanas se fortalecían, los conceptos de nación y Estado se estructuraban entre los individuos. Sentimientos como la identidad colectiva se apoyaban en la construcción de la noción de pertenencia a una nación. El Estado, entonces, comienza a asumir el papel de proteger legalmente determinados bienes que simbolizan esa nación, objetos a partir de los cuales se construye la idea de pertenencia.

Pertenencia y nación aparecen como elementos relacionados a la memoria de acontecimientos vividos en conjunto por los individuos de un mismo lugar. Así, la memoria también se torna un instrumento fundamental para la construcción de la identidad nacional (Lemos Júnior 2015, 34-45). Ciertos acontecimientos serán recordados por algunos, mientras otros serán olvidados, visto que la memoria es subjetiva. Sin embargo, si se vincula la memoria a ciertos objetos o lugares, se manifiesta físicamente la selección de lo que será recordado. Esa selección plasmada en lo tangible es una forma de alinear lo que recordarán todos los individuos, que tenderán a conmemorar lo que se ve, articulando así un relato más homogéneo y común a varios sujetos, que podrá legitimar el tipo de nación que se pretende construir.

Esos lugares o objetos se tornan relevantes para el grupo social, dignos de ser preservados porque resguardan los resquicios de un pasado que se ha convenido que sea de importancia para todos. La preservación se hace necesaria para que exista interacción y referencia a ese pasado común. Pierre Nora denomina a esos referentes comunes como *lugares de memoria* (Nora 1993, 12-13). Ellos son museos, bibliotecas, archivos o monumentos. Acercándonos al objeto de estudio del presente trabajo, las ciudades históricas también son un ejemplo de lugares de memoria, con el propósito de preservar los referentes comunes del pasado para los individuos del presente.

El concepto de patrimonio aplicado a la ciudad histórica nos recuerda sobre la capacidad que tienen las ciudades en relacionarse con la identidad del grupo social. Les recuerda a los individuos de ese grupo quienes son, de dónde vienen, y muestra lo que fue importante para ellos, como colectivo, a lo largo del tiempo. Es un símbolo que debe ser preservado, y, en el caso de la nación, el papel de preservar cae sobre el Estado.

En Occidente, por lo general, la conservación se ha dado en forma de restauración del bien protegido. El bien es restaurado a su estado original, sin observar el significado

de las transformaciones que pueda haber tenido a lo largo de los siglos, lo que se conoce en el campo de la conservación y la restauración como *intervención* (Martínez-Medina 2015, 3). Es difícil que las obras que lleguen a nuestros días sean verdaderamente auténticas, pues habrán ciertamente recibido una serie de reformas para mantener su presencia física. De por sí, intervenir implica realizar una nueva lectura acerca del pasado, aún cuando la intención sea la conservación. Ese fue el abordaje de la preservación del patrimonio que se popularizó en todo el occidente, incluso aquí en Brasil.

Toda intervención señala un antes y un después en las obras, ya que, siendo el mismo soporte aparente –estado actual y estado intervenido– las arquitecturas no aportan el mismo discurso [...] Una intervención es tanto como intentar que el edificio vuelva a decir algo y lo diga en una determinada dirección (Martínez-Medina 2015, 3).

Como mencioné anteriormente, el modernismo fue relevante para el surgimiento de las políticas de preservación de los elementos de nuestra historia. En un primer momento, bienes de estilo barroco fueron los más valorizados por el Estado, y recibieron las primeras inscripciones oficiales como patrimonio en el SPHAN. Un ejemplo de la gran valoración de estilo barroco fue la ciudad de Ouro Preto, registrada como monumento nacional en 1933, antes mismo de la creación del SPHAN. Esa fue la primera iniciativa estatal en lo que se refiere a la protección del patrimonio, durante el gobierno de Getúlio Vargas.

Vargas llegó al poder gracias a un golpe de Estado, instaurando una dictadura conocida como *Estado Novo*. El país caminaba a la instauración de una democracia amplia, gracias a la Revolución de 1930, que culminó con una Asamblea Nacional Constituyente y la elaboración de una nueva Constitución, que pondría un punto final definitivo a la alternancia de gobiernos entre las provincias de Rio de Janeiro y São Paulo. Con el golpe de Estado de Vargas, dicha Constitución nunca llegó a ser implementada. En la visión del autoimpuesto presidente, el país solo alcanzaría su pleno desarrollo con la presencia de un Estado autoritario. En ese contexto, la instauración de un fuerte sentimiento nacionalista se convirtió en un mecanismo imprescindible para concluir su proyecto de país (Azevedo 2013; Curado 2017; Miguel 2009; Vianna 2015; Williams 1994). En ese proyecto de país, símbolos nacionales como monumentos y bienes patrimoniales eran necesarios para fortalecer, en el campo de lo simbólico, el entendimiento de los ciudadanos sobre de los dominios del Estado y fortalecer el sentimiento de pertenencia a la nación.

El primer paso de Paraty como ciudad histórica, en ese contexto que favorecía la aparición de patrimonios, fue su inscripción como *monumento histórico estadual*.¹³ La inscripción se instaura por el Decreto-Ley Provincial nº 1450, de 18 de septiembre de 1945 (Legislação 1966; Lemos Júnior 2015, 103-104 – traducción personal. Anexo 1), en documento firmado por el interventor federal de la provincia, Ernani do Amaral Peixoto, un acontecimiento de suma importancia para Paraty y que exploraré más a fondo en el siguiente capítulo. En su texto, el decreto resalta tres aspectos de la ciudad, que por primera vez viene catalogada como patrimonio: 1) su importancia en la historia política, social y económica de la provincia, 2) su conjunto arquitectónico y urbanístico, que conserva características expresivas del arte tradicional brasileño, y 3) su excepcional valor histórico y artístico, considerado de utilidad cívica y cultural.

El decreto es acompañado por la entrada en vigor de una serie de normativas y obligaciones vinculadas al ahora monumento histórico de la provincia de Río de Janeiro. El decreto establece que la municipalidad, con el apoyo del SPHAN, debería demarcar los límites urbanos de lo que se consideraría como monumento nacional. Siguiendo esas determinaciones, el alcalde João Apolônio dos Santos Pádua clasifica y delimita el barrio histórico, fijando condiciones y normativas especiales de construcción para dentro de su perímetro,¹⁴ impidiendo la realización de obras de ingeniería que viniesen a alterar o desfigurar el carácter tradicional del monumento.

Con el objetivo de asegurar definitivamente los valores históricos y artísticos del municipio, en 13 de junio de 1957 Carlos Drummond de Andrade, el conocido escritor y entonces jefe de la *Divisão de Estudos e Tombamento* del DPHAN (nueva nomenclatura para el antiguo SPHAN), requiere que Paraty sea inscrita en el *Livro do Tombo* de dicha institución. *Livro do Tombo* es el nombre que se da en Brasil al catálogo nacional de los bienes declarados como patrimonio. *Tombar*,¹⁵ en portugués, es sinónimo de *tornarse patrimonial*. Un bien *tombado* es un bien que el Estado tiene la responsabilidad de preservar, estableciendo reglas y normas detalladas para su conservación. La inscripción oficial de la ciudad en los libros de patrimonio ocurre en el 13 de febrero 1958, realizada por el mismo Carlos Drummond de Andrade, en el *Livro do Tombo Arqueológico*,

¹³ En Brasil, las provincias se las nombran estados, con e minúscula.

¹⁴ Según referencias, esta normativa está vigente en el municipio a través del Decreto municipal nº. 51, de 27 de mayo de 1947, también conocido como *Código de Obras* (Priester 2015, 98).

¹⁵ En Portugal, el inventario de los bienes era almacenado en la *Torre do Tombo*, en Lisboa, dónde se guardaban registros de propiedad, documentos jurídicos, cartas y otros referentes al país. Con el tiempo, en portugués, *tombar* se ha convertido en sinónimo de *registrar un bien como patrimonio* (SCSC 2021).

Etnográfico e Paisagístico nº 17, página 4, y en el *Livro do Tombo de Belas Artes* nº 441, página 82. Vale destacar que la ciudad no viene registrada en el *Livro do Tombo Histórico* del SPHAN. Considerando que algunos de los más importantes momentos históricos del país fueron esenciales para el proceso de desarrollo del municipio, se observa en ese gesto que eran valorados, principalmente, los aspectos estéticos y el paisaje natural del entorno de Paraty, y no necesariamente su aspecto histórico.

La valoración de la estética no es una novedad en esta ciudad. Gracias a ella, el conjunto arquitectónico se ha ido desarrollando según el estilo de construcción del tiempo de ciclo del oro, aunque gran parte de las edificaciones del centro histórico hayan sido construidas durante el Brasil Imperial, casi 100 años después (Priester 2015). En 1799 se establecen las primeras convenciones para la construcción, confirmadas por el *código de posturas*¹⁶ de 1829, que “demuestran una preocupación formal, que visaba conferir [al conjunto arquitectónico] una apariencia portuguesa” (Priester 2015, 30 – traducción personal).

Con el registro de la ciudad, es el DPHAN quien pasa a determinar el perímetro del llamado *barrio histórico*. Esa área era equivalente al lugar donde está localizado el conjunto arquitectónico colonial del centro histórico de la ciudad. El entorno de ese perímetro, sin embargo, era difícil de ser preservado. El crecimiento de la ciudad se dio en los alrededores del barrio histórico y era desordenado. En 1965, el director del DPHAN solicita nuevo apoyo al ministro de Educación y Cultura para conseguir, junto al presidente de la República, que el municipio fuera declarado como monumento nacional. Ese sería un paso importante que llevaría al patrimonio de la ciudad a ser responsabilidad también del gobierno federal. Para la ocasión, se pide al arquitecto belga Frederic de Limburg Stirum la elaboración de un plan de urbanización para la ciudad, quien presenta un diseño con el aislamiento del barrio histórico y la creación, en sus alrededores, “de una ciudad nueva, donde pueda desarrollarse la arquitectura moderna más osada. Así, la anarquía y el desorden urbano serán eliminados del área por siempre” (Lemos Júnior 2015, 70 – traducción personal). La petición es negada.

En 1966 se recalca la petición incluyendo el riesgo de deformación del paisaje, y la campaña se amplía con la movilización de personas importantes, como el arquitecto y urbanista Lucio Costa, responsable por el diseño de la ciudad de Brasilia. Finalmente, el

¹⁶ El *Código de posturas* es un conjunto de normas que regulan el uso del espacio público. Actividades como la instalación de mobiliario y carteles son algunos de los ítems reglamentados por ese documento.

presidente de la República firma el Decreto n. 58.077, en 24 de marzo de 1966, elevando a la ciudad de Paraty a la condición de Monumento Nacional, la cuarta ciudad con esa designación en el país (IPHAN 1974). El decreto ampliaba el área de preservación, que ahora abarcaba un rayo de 5 km desde la plaza principal. Una antigua fortaleza militar, el conjunto arquitectónico colonial y los barrios aledaños se convirtieron en Monumento Nacional (Legislação 1966).

El siguiente paso fue un nuevo registro en los Livros do Tombo, ahora como monumento nacional. Así como la primera vez en que fue registrada como en esos libros, una vez más la ciudad no viene registrada en el tomo dedicado a la historia (IPHAN 1974). Encuentro notorio el repetido interés por el paisaje y por el entorno natural en los registros, y la ausencia de interés histórico por la ciudad. Varios documentos de la época destacan en Paraty la defensa del paisaje, cuya “adecuada exploración está íntimamente vinculada a la capacidad de crearse una infraestructura compatible con la exploración del turismo” (documento reproducido en Lemos Júnior 2015, 82 – traducción personal). Todo eso es un indicio del gran potencial de exploración del área y su capacidad de tornarse un polo turístico.

Fue en 1966, durante el gobierno de Castello Branco, que el Estado crea la Empresa Brasileira de Turismo –EMBRATUR, y pasa a intervenir directamente en el sector. La asociación entre patrimonio histórico y turismo era recomendada por la Organización de los Estados Americanos a los países en vías desarrollo, y servía como medida para corregir el estado de abandono de sus bienes culturales, integrando turismo y patrimonio en un plan de desarrollo regional (Paes 2015, 110).

La ciudad de Paraty, en condición de monumento nacional, capturó el interés de la UNESCO, que comenzó a enviar técnicos al municipio a partir de 1966. El apoyo de la UNESCO, la intervención más directa del DPHAN (que inauguraba su primera oficina en la ciudad), y el apoyo del gobierno y población local –que veían en el creciente interés por la ciudad una salida para sus años más difíciles– llevaron a la realización de una serie de obras públicas para la restauración y reconstrucción del barrio histórico.

En algunos terrenos vacíos fueron construidas nuevas casas, que seguían el modelo arquitectónico del siglo XVIII. Otras edificaciones fueron reformadas y restauradas, y de ellas fueron retirados cualquier elemento que hiciera referencia de arquitectura eclética o posterior al siglo XVIII. Poco a poco, se adoptó también el color actualmente predominante, el blanco, que no era una característica del barrio histórico a mediados del siglo XX. Se retiraron apliques de fachadas de casas e iglesias, privilegiando la sencillez

y la sobriedad en la arquitectura. Alrededor de terrenos abandonados se irguieron muros de piedra, en una muestra del gran cuidado estético de las fachadas (Contrim 2012; Priester 2015).

Lo que vemos actualmente no es la ciudad que fue registrada en el Livro de Tombo en 1958. Tampoco es la ciudad que existía en la época del ciclo del oro, cuando poseía una zona urbana con no más de 50 casas, muchas de ellas con los techos en madera y paja, y paredes en tapial. Se iba construyendo una ciudad completamente nueva, que tenía como modelo el estilo “modesto”, considerado parte de la identidad nacional de Brasil. Paraty se reconstruyó en los moldes de Ouro Preto, Mariana y Alcántara, las otras tres ciudades brasileñas también declaradas monumento nacional. Eran ciudades que poseían trazos arquitectónicos comunes, como las paredes blancas, los techos en teja, puertas y ventanas de madera y pintadas de colores fuertes, construcciones con no más de dos pisos, prácticamente iguales entre sí, que pasan la impresión de un conjunto arquitectónico homogéneo, como si hubiese sido diseñado por un mismo arquitecto.



Figura 4. Centro Histórico de Ouro Preto. Imagen del website “En algún lugar do Brasil”, 2021.



Figura 5. Centro Histórico de Mariana. Imagen del website “Nerd viajante”, 2021.

Pero la ciudad de Paraty no había sido antes homogénea como lo es actualmente. No todas las casas tenían paredes blancas, sin intervenciones estéticas en las fachadas. Existen varios registros de casas localizadas en el centro histórico que poseían otros estilos arquitectónicos. La ciudad que vemos actualmente, que se consolida en las narrativas como testigo en piedra y cal de una relación con el siglo XVIII, en 1930 aún no existía. En esa época, coexistían en el Centro Histórico de la ciudad varios estilos arquitectónicos. Pero, poco a poco, las normativas de construcción elaboradas por los técnicos del SPHAN y por la municipalidad a partir de la década de los años 30 del siglo XX (Priester 2015, 82) hacían con que las construcciones se asemejasen cada vez más al estilo arquitectónico del siglo XVIII.



Figura 6. Casa en estilo eclético. Imagen del “Arquitextos”, Luis Carlos Conti, 2016.

Se componía un escenario. Los esfuerzos se concentraban también en embellecer el paisaje. Se modificaron cursos de ríos y se aterraron manglares, elementos naturales imprescindibles para el sostén económicos de algunos de grupos sociales que se asentaban en el territorio. Ese foco en el embellecimiento del paisaje era incompatible con “la protección de la cultura de las poblaciones de pescadores que, directa o indirectamente, fueron expulsados de sus territorios, sea con la prohibición de sus prácticas, particularmente la caza y la agricultura, o por la valorización de las tierras con la entrada del turismo” (Paes 2015, 110 – traducción personal). El alto valor de mercado de las tierras favorecía principalmente a las élites locales que poseían grandes porciones de tierras, que podían fácilmente ser fraccionadas y vendidas, y así surgieron barrios enteros que, aterrados y vendidos en pequeños lotes, dificultaban la practica agrícola y pecuaria.

La restauración componía un maquillaje arquitectónico, creaba un vestuario de piedra y cal para el personaje de una ciudad que saldría a actuar en los escenarios internacionales. Fueron 25 años de libertades y *licencias poéticas* arquitectónicas, desde la inscripción en el Livro do Tombo, en 1958, hasta la ley municipal n° 655, de 1983, que prohibió la construcción de nuevas edificaciones en el barrio histórico. Finalmente, el conjunto arquitectónico se asemejaba completamente a una ciudad del siglo XVIII. Una ciudad que, así como la vemos, nunca había existido. Un aspecto que viene, como dicho por la propia UNESCO, con la finalidad de integrar valor económico al valor cultural, a través del turismo. “[...] lo más importante es tornar el bien atractivo y llamar la atención de las personas de su entorno, o de turistas, poco importando sus características originales” (Lemos Júnior 2015, 15 – traducción personal).

Los intentos de registrar a Paraty como Patrimonio Mundial de la UNESCO se inscriben en ese contexto de desarrollo económico de las ciudades a partir de su capital cultural y ambiental. El primer paso oficial hacia la candidatura de la ciudad de Paraty como Patrimonio de la Humanidad se da en 1996, con la inclusión del *Parque Nacional Serra da Bocaina*, un bosque oceánico con buena porción de su territorio dentro de los límites municipales de Paraty, a la lista indicativa de la UNESCO. Para que un bien integre la lista de patrimonio de la humanidad es necesario que la candidatura esté presente en la lista indicativa por lo menos un año antes de la presentación de una candidatura oficial. En aquel entonces, ningún otro paso oficial fue realizado.

Es solamente en 2001 que la búsqueda por la titulación se reactiva, con la redacción de la *Carta de Paraty*, cuyo objetivo era lanzar la candidatura de la ciudad a Patrimonio Mundial. Dos años después, en 2003, se constituye una comisión para impulsar a esa candidatura, que finalmente se lanzó en 2004. Sin embargo, el documento presentado no siguió los criterios formales exigidos por la UNESCO y fue descalificado. Luego de algunos años, aparece una nueva propuesta, denominada *O Caminho do Ouro em Paraty e a sua paisagem*, presentada a la UNESCO en 2008. La propuesta incluía el *Centro Histórico*, el *Forte Defensor Perpétuo* y 8.7 km del *Caminho do Ouro*. Esa vez, la candidatura fue aceptada, pero no aprobada. Y, junto a la negativa, la UNESCO emitió un parecer técnico muy crítico a la propuesta presentada por la ciudad, que llevó varios años en presentar una nueva candidatura.

La gran recomendación de la UNESCO fue que la ciudad, que se había propuesto como sitio de relevancia cultural, realizara una “revisión de la dimensión y denominación como sitio mixto, destacando sus valores naturales y culturales excepcionales” (UNESCO 2009a, 24 – traducción personal). Los parámetros para la evaluación por parte de la UNESCO consideran elementos como integridad y autenticidad. Se hace un análisis comparativo con otros sitios similares, se estima su valor universal excepcional, se observan factores que pueden impactar a la propiedad, y se revisan planos de protección, conservación y gestión.

Acerca de la integridad del sitio, aparecen anotaciones como: discontinuidad entre la ciudad de Paraty y el inicio de la ruta de oro presentada en la propuesta; reflejo de prosperidad traída por el ciclo económico del café del siglo XIX, y no por el ciclo del oro, del siglo XVIII; vestigios de edificaciones fortificadas también relacionadas al siglo XIX, sin vestigios de fortalezas del tiempo del comercio del oro. “En general, no se puede decir que el lugar sugerido para nominación refleje adecuadamente valores que puedan

relacionarse de forma excepcional con la Ruta del Oro” (UNESCO 2009b, 258 – traducción personal).

Acercas de la autenticidad del conjunto, los técnicos de la UNESCO no tejieron comentarios más agradables. “Además, muchos de los edificios han sido substancialmente alterados en el siglo XX, con la adjunción de primera planta, modificaciones en las fachadas, lo que significa que la autenticidad de las estructuras también es motivo de preocupación [...] en general, no se pudo establecer una relación de autenticidad entre el sitio propuesto y la Ruta del Oro” (UNESCO 2009b, 259 – traducción personal). Todo el reporte está lleno de críticas, en cada uno de los criterios utilizados para evaluar la candidatura.

El camino que la ciudad había trazado en las últimas décadas, desde los primeros pasos hacia la homogeneización del conjunto arquitectónico, y que buscaba fijar a la ciudad en las glorias portuguesas del siglo XVII fueron, uno a uno, desconsiderados y criticados. Los únicos puntos elogiados por la UNESCO fueron el sistema de gestión y de monitoreo presentados. Pero un elemento persistía. Al final del documento, los técnicos de la UNESCO hacen una última recomendación: considerar “los valores naturales del área, incluyendo su potencial para apoyar una posible nominación como sitio mixto, o como paisaje cultural con gran valor natural, lo que justificaría examinación futura” (UNESCO 2009b, 264 – traducción personal).

Era una invitación a que se incluyeran los aspectos naturales, y a que la ciudad mirara hacia su propia cultura. Iba llegando la hora de que la administración pública hiciera una reconsideración profunda de sus criterios de interpretación y valoración de lo que es un patrimonio. La puesta en escena del siglo XVIII, que a lo mejor era suficiente para crear una ciudad temática funcional al turismo, no era suficiente para la UNESCO. Los planes de desarrollo turístico anteriores al 2009 no dedicaban mucha importancia a la valoración de la cultura local. Los planes directores de gestión e informes turísticos prestaban muy poca atención a los grupos culturales del territorio, con pocas menciones o acciones en favor de los grupos indígenas, comunidades *caiçara* y cimarronas presentes en el territorio, generalmente posicionando a esos grupos como elementos de atracción turística (Paraty: Câmara Municipal 2004; MTur 2010).

En el año de 2017, la ciudad ganó el título de *Cidade Criativa da Gastronomia* de la UNESCO. En el dossier de candidatura de la ciudad a esa titulación es donde, por primera vez, observo la incorporación de imágenes de sujetos provenientes directamente de las culturas tradicionales locales, mostrados como algo propio de la cultura local, un

cambio de perspectiva necesario para encajarse en las recomendaciones de 2009 (Paraty: Secretaria Municipal de Cultura 2017). El foco, al menos visualmente, sigue siendo el Centro Histórico, pero comienzan a aparecer imágenes de la vida local, relacionadas principalmente con el mar y la pesca artesanal. La gente local y la cultura caiçara comienzan a ser el rostro de su propia cultura.



Figura 7. Mujeres limpiando camarones. Imagen de folleto informativo, 2017.

En 2019, la ciudad de Paraty finalmente obtuvo su tan deseado título de Patrimonio de la Humanidad, con una candidatura denominada *Paraty e Ilha Grande – cultura e biodiversidade*. Esta vez, la propuesta siguió fielmente las recomendaciones de la UNESCO, la de incluir naturaleza y cultura en su postulación. Fueron presentados 5 componentes, siendo cuatro áreas naturales protegidas y un área urbana (la del centro histórico de la ciudad). Se presentó la candidatura a la categoría de sitio mixto, siendo el primer lugar patrimonial de esa categoría en el país.

Los elementos fueron presentados como un *sistema cultural*, “una red constituida por muchas camadas de bienes culturales, que dan testimonio de la relación entre personas y naturaleza a lo largo del tiempo, produciendo una mezcla de patrimonio tangible e intangible” (UNESCO 2019, 34 – traducción personal). De los cinco elementos, dos son parte de *Ilha Grande*, una localidad ubicada en el municipio de Angra dos Reis, pero que geográficamente es parte de la misma bahía dónde se ubica la ciudad de Paraty. Algunas de las áreas de conservación presentadas penetran en la provincia de São Paulo, lo que garantiza una conectividad y secuencialidad en el área patrimonial, algo que había sido criticado en la candidatura anterior. Todo eso demuestra que la UNESCO no se preocupa con jurisdicciones legales de la misma forma que los gobiernos locales, y busca fomentar el diálogo interinstitucional entre órganos responsables de diversas áreas de conservación (UNESCO 2019, 34-35).

Pese a todo, la gran novedad en la propuesta de Paraty es, sin lugar a duda, la inclusión de los grupos humanos como elementos indisociables del entorno natural. Pero eso no constaba en el texto de la primera versión de esta nueva propuesta enviada a la UNESCO (UNESCO 2019, 34). Unos de los elementos es el *Área de Proteção Ambiental Cairuçu* (APA-Cairuçu, como es conocida localmente). El APA-Cairuçu, además de poseer grandes reservas de manglares y cuerpos de agua, es hogar de dos asentamientos indígenas, dos territorios cimarrones, 30 comunidades *caiçaras* y más de 30 comunidades rurales. El parecer técnico de la UNESCO recalca que esas fueron las “comunidades tradicionales responsables por la conservación y el modelaje del ecosistema local a lo largo del tiempo” (UNESCO 2019, 34 – traducción personal). El APA- Cairuçu no constaba en la propuesta original y fue un cambio exigido por la UNESCO para otorgar la titulación, lo que demuestra que, hasta el último momento, se ha presentado una gran resistencia por parte del comité local responsable por la candidatura en incluir un mayor abanico de diversidad humana en su postulación. No obstante, el parecer técnico de la UNESCO dedica varias páginas de su reporte a la celebración de la “ocupación humana de la propiedad a lo largo del tiempo” (UNESCO 2019, 35 – traducción personal).

El reporte va cerrando con algunas consideraciones. El sistema de gestión del patrimonio es aprobado, pero debe ser completado e implementado, y la “efectiva participación de las comunidades tradicionales en la gestión de la propiedad debería ser confirmada” (UNESCO 2019, 44 – traducción personal). La interacción histórica entre hombre y naturaleza es considerada por la UNESCO como uno de los elementos principales para que el local sea considerado como un lugar de valor universal excepcional (UNESCO 2019, 34) y la ciudad debe, finalmente, “fortalecer la participación de las comunidades locales en su proceso de gestión, y garantizar que el registro en la lista de Patrimonio de la Humanidad contribuya a su desarrollo sustentable, mientras preserva, al mismo tiempo, sus modos de vida tradicionales y su relación con su entorno natural” (UNESCO 2019, 44 – traducción personal).

La literatura que debate acerca del papel de la UNESCO en el proceso de patrimonialización, que culmina con la valorización de los grupos humanos presentes en los territorios declarados como Patrimonio de la Humanidad, destaca que esa valorización no es apenas un reflejo de una de cierta adquisición de consciencia institucional acerca

de la relevancia de esos grupos sociales (Wright 1998).¹⁷ La valorización de determinados grupos humanos se da en el contexto de una tendencia hacia la adopción de medidas y posturas políticamente correctas, y que llega también con del doble objetivo de *oxigenar* el panorama del turismo, atrayendo la atención de visitantes que buscan invertir en un tipo de viaje más significativo socialmente.

La inclusión de ciertos grupos que históricamente han estado a los márgenes de lo que se ha considerado patrimonio trae al turismo nuevas perspectivas de negocios. La inclusión es una práctica que trae consigo un nuevo público consumidor: personas de grupos minoritarios que también buscan diversión y descanso, y que cada vez más son vistas como un nuevo mercado a ser explorado. La diversidad, además de hacer quedar bien, vende.

¹⁷ A mediados de los años 90, la *World Commission on Culture en Development (WCCD)*, asociada a la UNESCO, publicó un informe denominado *Our Creative Diversity* (UNESCO 1995). Varios antropólogos habían sido invitados a contribuir con sus visiones de cultura para la creación del informe, que pretendía establecer las acciones necesarias para suprimir las necesidades culturales en el contexto del desarrollo global del final de la Guerra Fría, lo que generó un amplio debate. Uno de sus grandes críticos fue la antropóloga Susan Wright, que destacaba justamente esa *voz indefinida* que vendría a determinar qué es la cultura (Wright 1998). Lourdes Arizpe, otra catedrática en antropología, defendía esa voz, afirmando que el papel de las comisiones es justamente hablar desde el consenso (Arizpe 1998). En esta investigación me alíneo a los planteamientos de Wright, que considera que esas voces anónimas están en realidad posicionadas en favor de las nociones de globalización y desarrollismo económico que ganaron fuerza en los años 1990, y que, finalmente, no existe neutralidad en la cultura, que es un campo politizado.

Capítulo segundo

Y el premio es para...

Inicié esta investigación partiendo de un cuestionamiento acerca de la imparcialidad de la palabra *patrimonio*. Lo que primero me llamó la atención es que el término *patrimonio* se va asentando en el día a día de la ciudad de Paraty como algo totalmente neutro e imparcial, como sentimiento de pertenencia con el cual todos los habitantes parecen estar de acuerdo. En el capítulo anterior, fue importante ofrecer un contexto más amplio acerca de la ciudad de Paraty y las narrativas que se tejen alrededor de las nociones de patrimonio, y describir brevemente el contexto histórico en el cual la ciudad se constituyó a lo largo del siglo XX como un sitio de interés internacional hasta adquirir el título de Patrimonio de la Humanidad otorgado por la UNESCO.

Espero que haya quedado claro que este recorrido fue, en mi forma de ver, un camino trazado por la institucionalidad, y que no necesariamente refleja lo vivido por la población y su sentimiento de pertenencia hacia el territorio. El patrimonio, a través de sus monumentos, prácticas culturales, modos de vida y tradiciones, no se configura necesariamente como un lugar de memoria común para los grupos humanos presentes en el territorio. Aparece más bien como un capital simbólico útil a los intereses de ciertos grupos de poder, que termina por mostrarse como *la* verdad histórica y configura un determinado modelo de comportamiento deseado del *ciudadano ideal*.

Para mí, es evidente que el patrimonio en Paraty es una puesta en escena. Se parece mucho al guion de una película, pensado y construido para tener un final feliz. Ese guion, esa narrativa, crea una noción de cultura aparentemente homogénea, vivida en una supuesta armonía y acuerdo entre los grupos que habitan el territorio. La historia es contada desde el punto de vista de los grupos de poder. Aparecen los portugueses, el clero, el oro, el café, y culmina con la abundancia que llega, en tiempos actuales, con el turismo.

Ese relato con final feliz sirve como un cobertizo para las tensiones socioeconómicas que siempre han existido en este territorio. Poco o nada se revela acerca de los aspectos más sombríos de su historia, como el comercio ilegal de esclavos o los fraudes tributarios, prácticas que son levantadas por algunos historiadores con investigaciones de grandes bases documentales, pero que resultan en obras poco

aclamadas localmente, como es el caso del libro *Villa de Paraty* de Cássio Cotrim (2012), o la investigación *Olhares sobre o bairro histórico*, de Marina Freitas Priester (2015).

Llevando en consideración todas las inconsistencias históricas mencionadas en el capítulo anterior, y como ellas son, de cierta forma, barridas por debajo de la alfombra del patrimonio, se me hace cada vez más innegable que existe alguien, una voz, un sujeto con un interés político... algo por detrás de la construcción de la ciudad de Paraty como lugar de interés y patrimonio. Y así como existe un guion, que es la historia que vieron en el capítulo anterior, debe haber un guionista para esa narrativa, que articula una puesta en escena tan refinada del patrimonio.

Luego de una película, suben los créditos. En ese momento se encienden las luces y, por primera vez desde el inicio del filme, nos damos cuenta de que nada de lo que vimos era completamente real. Aún en las películas documentales, las narrativas son el resultado de la visión de un equipo de personas talentosas, la dirección, el guionista, la edición y el reparto. Eso es lo que veremos en el presente capítulo. Aquí, además de apuntar que el patrimonio de Paraty puede ser interpretado como una talentosa puesta en escena –inspirada en hechos reales, si bien es cierto–, identificaré parte de su equipo técnico y, principalmente, su idealizador. Pero aún no les haré *spoiler*. Les invito a que preparen el canguil y sigan la lectura de este capítulo que explica el *making-off* de la ciudad patrimonial.

1. ¿De quien es la voz *en off*?

La genealogía de Paraty como ciudad monumento y Patrimonio de la Humanidad es, primordialmente, un camino basado en construir una ciudad sin personas. La ciudad-patrimonio, *inventada* por diversos sujetos e instituciones a lo largo del siglo XX, ha sustituido por piedra y cal la experiencia vivida y la memoria de los grupos sociales aquí presentes a lo largo de los siglos. La única historia posible de ser contada a través de la actual evidencia material del patrimonio es una historia que deja al margen toda una serie de acontecimientos y sujetos. Es, como decía ya en 1870 el inglés JR Green, una “historia de *tambor y trompeta*, que presta máxima atención a guerras y conquistas” (Samuel 1983, 17 – traducción personal). Es la historia de los reyes, de la conquista, de las oligarquías aristocráticas y burguesas, que privilegia, a través del modelo arquitectónico, un interés por el Brasil Colonial.

No hace falta tener profundos conocimientos sobre la equidad de género para notar, primeramente, que la narrativa construida para el patrimonio está basada en campos de acción predominantemente masculinos: el clero y sus iglesias, las fuerzas armadas y sus fortalezas, la familia real y sus reyes, los ciclos económicos y sus oligarquías políticas, la arquitectura y sus ingenieros, y tantos otros. Son los aspectos valorizados, que generan protocolos y medidas económicas para la conservación y protección de archivos, que generaran históricamente registros y conocimientos. “Artefactos y ambientes no solamente están siendo cuidados y preservados en ese contexto, sino también tomados como parte de una herencia cultural común” (Grahn 2011, 228 – traducción personal).

El interés discursivo por campos predominantemente masculinos apunta, sin lugar a dudas, a una notable inequidad. Pero esa inequidad no es tanto un problema de orden sexual, que exija una mayor presencia de la mujer en el patrimonio. Es un problema de orden estructural. La distribución del capital económico, político y simbólico es desigual no solamente entre géneros, pero también entre diferentes grupos étnicos o diferentes clases sociales, y eso afecta la perspectiva que todos los grupos tienen acerca del papel de las minorías en sus comunidades. Es cierto que en las últimas décadas se ha visto, a escala global occidental, algún esfuerzo por parte de las administraciones públicas locales en trazar políticas más inclusivas, plurales y atentas a la diversidad. Pese a eso, las normativas y decretos que reglamentan el patrimonio no han hecho muchos avances en ese sentido, y permanecen desactualizadas en cuando a inclusión y diversidad.

Un ejemplo de esa neutralidad es la exigencia de la UNESCO de que, para postularse como Patrimonio de la Humanidad, se construya alrededor de determinado bien cultural una candidatura que sostenga argumentos en torno al concepto de *extraordinario valor universal*. No hace falta decir, pero de todas maneras lo diré, que las nociones que definen la universalidad en el patrimonio son estructuras que construyen relaciones jerárquicas de poder, que designan valores de *superioridad* a ciertos hechos, bienes o actores, ocasionando que la estructura patrimonial sea opresora con los que están en el lado opuesto, el lado consecuentemente *inferior*, que queda por afuera de las narrativas oficiales, al menos que tengan alguna utilidad para las estructuras dominantes.

Poco o ningún interés ha sido dedicado en comprender como ese lado *inferior* se ha relacionado, en el curso de la historia, con el concepto de patrimonio. En todo caso, no con la misma intensidad con que se ha dedicado a entender la relación del patrimonio con los grupos históricamente dominantes. Ha sido ampliamente divulgada, sea por investigaciones en campos variados de las ciencias sociales (Grahn 2011; Montaner 2011;

Samuel 1983), sea por las reivindicaciones de grupos y personas históricamente marginalizados (*Black Lives Matter, Vivas nos queremos, Ni una menos*), la necesidad de entender en mayor profundidad la presencia y el papel de los demás actores sociales en el pasado, para que la historia comience a ser habitada por otras personas además del hombre blanco, cristiano, oligarca y militar.

Pero hay en el patrimonio una *voz en off*, como aquella presente en los documentales sobre la vida salvaje. En el cine, la voz en off es una puesta en escena en forma de sonido. Aparece como un elemento de la razón –la voz que todo lo sabe– es majestuosa y omnipresente y, sin embargo, nunca llegamos a saber quién nos habla. Sin revelar su rostro, es la autoridad que conduce la historia desde su verdad, “ofreciendo al espectador las claves de interpretación del discurso dentro de la propia estructura de la obra” (López 2017, 33).

En el patrimonio, también existe una voz en off, anónima e incuestionable, que establece que todos los ciudadanos deben estar de acuerdo con ella y aceptarla como verdad. Es, al mismo tiempo, una voz amable e imponente. Su texto no tiene autoría determinada, o ningún indicio estilístico que revele quien es su autor, es una voz que “disfraza su propio poder como sentido común” (Wright 1998, 12 – traducción personal). Esa *voz en off* nos nubla.

Al proponer que edificios históricos, iglesias, artefactos populares (como canoas o herramientas), fiestas tradicionales y naturaleza son elementos que tratan de una identidad común, esa voz sin autoría determinada nos pone en una posición desde la cual es difícil identificar sus mecanismos sutiles de coerción. La voz en off del patrimonio minimiza la lucha de clases, sugiriendo que todos los problemas del pasado han sido superados y que ahora, en el espacio patrimonial, ya no existen diferencias, y que todos los grupos pueden acceder, si así desea su voluntad, a los mismos espacios, servicios e infraestructuras.

El problema con esa voz no es apenas un problema de orden moral. Lo que seguirá de este trabajo no apunta a la reivindicación o reparación histórica (aunque esa sea una reivindicación válida y que merece atención), sino a ubicar a esa voz como una cuestión de orden político. Ella es el lugar de enunciación de los dueños del capital simbólico y apunta a la identificación de los mecanismos que estos desarrollan para garantizar su permanencia en el poder, como lo veremos en las siguientes páginas.

En los estudios de patrimonio, la *voz en off* es algo que se conoce como *discurso patrimonial autorizado*, o AHD, por su sigla en inglés (Authorized Heritage Discourse).

Según Emma Waterton, académica cuya investigación sobre las intersecciones entre discursos de patrimonio y gobernanza social se ha consolidado como voz imprescindible en los estudios críticos del patrimonio, este es un discurso que

ha asumido el papel del *sentido común* y, por lo tanto, se ha convertido en un mecanismo eficaz de regulación social, o en una manera socialmente reglamentada de hacer las cosas [...] las prácticas sociales de la gestión del patrimonio son reglamentadas no solamente por textos legislativos formales, que conocemos como actas o documentos de políticas públicas, sino también por una presión discursiva para crear lo que parece ser la normalidad (Smith y Waterton 2009, 13 – traducción personal).

En esa línea, el entendimiento que tenemos de algo como *patrimonio* refleja los privilegios de ciertos grupos o estratos sociales a partir de los cuales se articula el discurso autorizado. El sentido común se forma desde un cierto grupo, el que reglamenta y gerencia el patrimonio, del sentido común, sin la participación más amplia de otras voces y otros sujetos. Desde el patrimonio, y por lo tanto desde esos grupos que gozan del privilegio, se determinan los valores que rigen moralmente la comunidad.

Grandeza y belleza son, por ejemplo, dos valores que tienen su génesis en ese tipo de grupos que gozan de privilegios. El lugar del patrimonio termina por contribuir fuertemente al diseño moral de la sociedad. Y ese privilegio, queridos lectores, funciona como un indulto para apropiarse de los lugares socialmente *elevados* y ejercer una superioridad moral, que es puesta en acción en formas de superioridad étnica, de género y de clase. El discurso patrimonial autorizado es un capital simbólico que se constituye como un instrumento extremadamente útil para gobernar.

En un país como Brasil, donde han confluído, y están en tensión y disputa, los intereses de diversas culturas, grupos étnicos, razas, clases, costumbres, etc., poseer el capital del patrimonio, ese lugar que facilita la construcción de una superioridad moral, ese terreno donde nada es contestado, es un verdadero lujo político. Se puede denunciar el carácter androcéntrico, racista, clasista, sexista, nepotista, capacitista, etarista y xenófobo del Estado, pero rara vez se lo puede hacer en el campo del patrimonio. Eso lo entendió muy bien Getúlio Vargas, quien, con un golpe de Estado, llegó al poder en 1930¹⁸ y, casi inmediatamente, comenzó a elaborar decretos e instituciones buscando determinar y reglamentar acerca de la construcción del patrimonio de la nación.

¹⁸ Lo que cuento sobre Brasil, salvo cuando especifico con referencia bibliográfica, son informaciones comunes, que se aprende en el colegio. Menciono momentos históricos muy notorios para personas brasileñas. Para corroborar fechas o detalles específicos, utilicé enciclopedias digitales, fiándome principalmente del diccionario digital de historia del *Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil* de la *Fundação Getúlio Vargas* (CPDOC/FGV).

En 1933, la ciudad de Ouro Preto fue escogida por Vargas para ser clasificada como el primer monumento nacional del país. Esa elección de Ouro Preto establecía, indirectamente, que la cultura y arquitectura barroca ahí abundantes eran los elementos culturales aglutinadores del país (Vianna 2019, 11). A partir de esos elementos culturales se comienza a construir, por primera vez en el país, la noción de una cultura auténticamente brasileña, con archivos, patrimonios y componentes propios, organizados con la finalidad de fundar en la ciudadanía un sentimiento de pertenencia a un lugar común, la nación.

En aquel momento estaban presentes en el país diferentes vertientes de nacionalismos que amenazaban con derrumbar el gobierno de Vargas. Por un lado, estaba el movimiento político *Ação Integralista Brasileira*, un movimiento ultranacionalista y conservador de extrema-derecha que se inspiraba en el fascismo italiano. Por otro lado, estaba *Aliança Nacional Libertadora*, un movimiento de izquierda que reunía comunistas, socialistas y anarquistas, opositor a Vargas, criticando principalmente su alineamiento con las oligarquías económicas. Para consolidarse en el poder y combatir esas dos grandes fuerzas opuestas, Vargas encontró apoyo en la Iglesia Católica, liderada en aquellos años por Cardeal Leme.

En la alianza entre Vargas y Leme, la Iglesia movía los votos de una significativa masa de población católica a través de Liga Electoral Católica, una organización que tenía el objetivo de “orientar el elector católico para que votara por candidatos comprometidos con los valores defendidos por la Iglesia” (Lima 2017, 1 – traducción personal). El gobierno, a su vez, tomaba medidas en favor de la Iglesia, como permitir la enseñanza de la religión católica en las escuelas públicas, y optar por reconocer como monumentos lugares con una substancial presencia católica.

Ouro Preto es una pequeña ciudad en el interior del Brasil, fundada en 1711 y, actualmente, con apenas 70 mil habitantes. Pese a su tamaño, la ciudad posee 18 iglesias. y es conocida por tener una iconografía católica muy particular y propia del Brasil, gracias principalmente a la obra del famoso escultor brasileño Antônio Francisco Lisboa, más conocido por su sobrenombre, Aleijadinho, cuya obra es la principal representante del barroco brasileño.

Además de su importancia para el catolicismo, la ciudad fue el escenario de la *Inconfidência Mineira*, la principal revuelta de la burguesía brasileña contra la dominación portuguesa, y que llevó al ahorcamiento y descuartizamiento de su líder. A pesar del espectáculo público que fue la muerte de Tiradentes, cuyos fragmentos de

cuerpo fueron exhibidos por todo el camino que él había recorrido para propagar sus ideas, la *Inconfidência Mineira*, finalizada en 1789, fue la semilla para la independencia de Brasil, que ocurrió finalmente en 1822. El registro de Ouro Preto como el primer monumento nacional puede ser interpretado como una opción oficial por dejar clara, en lo simbólico, la opción ideológica por los ideales liberales de la burguesía local, plasmada en la *Inconfidência*, y la opción por una visión muy brasileña del catolicismo, a través de la obra de Aleijadinho, construyendo para sí un imaginario de país que comenzaba a desvincularse de la cultura europea predominante en Occidente (Vianna 2019, 10-14).

El pasado era utilizado para legitimar el proyecto político de Vargas. El suyo, que debió ser un gobierno provisorio y de transición, se iba consolidando gracias a una serie de golpes políticos. En 1937, Getúlio derrumba la Constitución de 1934 y constituye lo que se conoció como *Estado Novo*, régimen que eliminó los partidos políticos, cerró la asamblea y extinguió el federalismo.

Getúlio creó, en 1939, el *Departamento de Imprensa e Propaganda* (DIP). El DIP unía patrimonio, propaganda y turismo como herramientas para el fortalecimiento de su régimen. El patrimonio, utilizado a servicio del turismo, era parte de la máquina de propaganda de Vargas, que extendía un tono nacionalista también a las instituciones de salvaguardia patrimonial, lo que servía a legitimar su proyecto político no-federalista.

La búsqueda por una identidad nacional apoyada en ideologías nacionalistas era una práctica presente también en otros países occidentales, como expone Márcia Mansor D'Alessio, en un fragmento extraído del ensayo *Metamorfoses do Patrimônio, o papel do historiador*.

Uno de los aspectos más visibles de la relación entre nación y preservación es el uso del pasado realizado por los Estados nacionales, buscando la legitimación de sus respectivos proyectos políticos. De ahí proviene el tono bastante nacionalista de las instituciones patrimoniales surgidas en los siglos XIX y XX en varios países occidentales (D'Alessio 2011, 83 – traducción personal).

El objetivo último era construir un modelo de nación grandiosa a través del patrimonio, a través del turismo, difundiendo, para brasileños y extranjeros en igual medida, la identidad nacional recientemente elaborada. Se promovía la idea de una unidad cultural que existía gracias a una unidad política, para debilitar la idea de federalismo y diluir algunos movimientos *antigetulistas* presentes en el territorio nacional, principalmente en la provincia de São Paulo.

Había una particular atención y fomento de manifestaciones culturales, artísticas y deportivas vinculadas a las clases trabajadoras, con la intención de despertar el espíritu

nacionalista en la población. Ese espíritu nacionalista era algo tan fundamental para la estabilidad política de la nación que Getúlio Vargas personalmente impulsó la samba y el fútbol.

Si por un lado la vieja noción de país se limitaba a reunir diversos grupos sociales en un mismo territorio, la nueva idea de nación promovida por Vargas evocaba a sujetos conscientemente vinculados unos a los otros, en una relación que es también una declaración política acerca de sus existencias. Al sentirse parte de una nación, las personas terminan por aceptar ciertas reglas sociales y simbólicas, bajo las cuales deciden vivir. La nación es un concepto que ilumina sus existencias, demarcando sus éxitos y derrotas en función de lo que se considera que promueve el progreso y el desarrollo. Es el elemento que justifica encuentros y guerras, y funda en el Estado el concepto de ciudadanía, una serie de individuos que se aceptan como un cuerpo unificado (Appleby 1994, 192).

Es en ese escenario, el éxito del turismo era necesario para ayudar a proyectar la imagen positiva del país a gran escala internacional. Mientras el patrimonio clasificaba y valoraba los elementos importantes para la construcción de la identidad, el turismo se encargaba de difundir esos valores (Vianna 2015, 9). Tanto fue exitoso el mecanismo de la propaganda ideológica de Getúlio Vargas que él permaneció en el poder, en su primer gobierno, por 15 años consecutivos, entre 1930 y 1945. Volvió a presidir el país en un segundo mandato, entre 1951 y 1954, año de su muerte. Si cierras los ojos y muy silenciosamente aguantas por unos segundos la respiración, podrás oír un poco de la *voz en off* que se disfraza de patrimonio... Para mí, se parece mucho a la voz de Getúlio.

2. Premio al mejor guion adaptado: Ernani do Amaral Peixoto

Entender cómo funcionaba todo el mecanismo de la máquina de propaganda del Estado en la Era Vargas para fortalecer un ideal de nación, crear el arquetipo de un ciudadano ideal y, finalmente, garantizar la gobernabilidad por más décadas es, sin lugar a duda, algo muy atractivo para una investigadora. Pero, por más interesante que sea toda esa historia sobre las articulaciones simbólicas de Getulio Vargas, el hecho de que el patrimonio haya sido utilizado extensivamente como mecanismo para la construcción y legitimación de nacionalismos por todo mundo no constituye ninguna novedad, siendo un horizonte ya ampliamente estudiado por investigadores de la Historia, la Antropología, la Sociología, las Ciencias Políticas, y otras disciplinas.

Actualmente, los estudios de patrimonio se dirigen hacia nuevos cuestionamientos, más consonantes con las problemáticas de nuestros tiempos. Se habla

de conceptos como los estudios críticos del patrimonio y lo postpatrimonial.¹⁹ En la actualidad, mucho se debate acerca del patrimonio inmaterial, del patrimonio como proceso y no como un fetiche de un conjunto de bienes, y se levantan perspectivas interseccionales para la creación de nuevas políticas de educación patrimonial. Investigadores que admiro, como Zaida Muxí o Xavier Andrade, conducen sus trabajos hacia horizontes críticos inspiradores, trayendo propuestas transformadoras para sus ciudades y sus disciplinas. El estudio del binomio patrimonio-nacionalismo ya está, a decir poco, algo fuera de moda.

Ciertamente me gustaría elevar el debate acerca de lo patrimonial en la ciudad de Paraty hacia esos horizontes transformadores, buscando que la discusión deje huellas más permanentes y positivas en la ciudad. Pero ¿cómo lograr dar pasos adelante, si aún no hemos comprendido a fondo los dispositivos ideológicos que nos trajeron hasta acá, a la titulación de *Patrimonio de la Humanidad*? ¿Cómo avanzar en el campo patrimonial desde un lugar que aún no ha respondido, en su abundante literatura académica, cómo opera el mecanismo por detrás de la construcción de la ciudad-monumento? Si esta ciudad no pasaba de un poblado de pescadores, *olvidada* en algún lugar costero entre Rio de Janeiro y São Paulo, ¿qué posición estratégica ocupaba, durante el siglo XX, para que tantos niveles de gobierno se hayan interesado en convertirla, finalmente, en Patrimonio de la Humanidad? Todo ese recorrido patrimonial, iniciado en 1945, ¿a qué propósitos políticos realmente servía?

Sentía que no podía avanzar a explorar esos horizontes transformadores sin antes encontrar una respuesta a esas preguntas básicas. Para ellas, yo intuía algunas respuestas, pero en ningún lugar encontraba documentos que pudieran sostener mis argumentos. Las inconsistencias históricas que encontraba me llevaban a pensar que Paraty, la ciudad colonial patrimonial, había sido inventada por alguien con una agenda política específica. Pero los archivos disponibles apuntaban a que este era simplemente un lugar mágico, que por milagro permaneció inalterado por el tiempo, y que convertirlo en patrimonio era un simple gesto de reconocimiento de su grandiosidad. Nada indicaba la posibilidad de un camino diferente, por más que yo, y tantos otros investigadores de gran experiencia antes de mí, hayamos encontrado numerosas evidencias sobre esas inconsistencias presentes

¹⁹ La primera vez que tuve contacto con el término *estudio críticos del patrimonio* fue a través de una ponencia de la antropóloga Guadalupe Jiménez-Esquinas en 2019. El término *postpatrimonial* llegó a mí conocimiento a través de una clase magistral del también antropólogo Xavier Andrade en 2021.

en el actual relato histórico y patrimonial de la ciudad (Cotrim 2012; Franke 2019; Lemos Júnior 2015; Paes 2015; Priester 2015).

Hasta que, en junio de 2021, digité *Parati* (así, con *i* latina en vez de *y* griega) en el campo de búsqueda del archivo en línea del *Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil* (CPDOC), de propiedad de la *Fundação Getúlio Vargas* (FGV). En casi todos los archivos que había consultado, los resultados más abundantes eran con la grafía *Paraty*, con la letra *y*. Esa es la forma antigua y más popular para escribir el nombre de la ciudad, presente en los documentos de los tiempos de Brasil colonial y Brasil Imperial. Sin embargo, en 1942, los ímpetus nacionalistas, ya ampliamente descritos anteriormente, llevaron a que las letras extranjeras *k*, *w*, *y* fueran suprimidas del alfabeto brasileño. Otro indicio de que la génesis de la *Paraty* patrimonial estaba vinculada a un proyecto político nacionalista. Y de que el archivo del CPDOC escondía, para mí felicidad, algunos tesoros acerca de la posible *invención* de esa *Paraty* grandiosa y colonial.

Había pasado los anteriores meses sumergiéndome en todos los archivos que pude encontrar acerca de la ciudad y que se hallaban disponibles online (gajes de investigar en tiempos pandémicos). Tras meses de investigación, las imágenes que encontraba se repetían, y al cabo de unos meses ya no era fácil encontrar nuevas fotografías. En los trabajos académicos que consultaba sucedía lo mismo. Se hacía referencia a antiguas acuarelas de Debret, aparecían imágenes de propiedad del IPHAN, unos cuantos recortes de periódicos, pero no mucho más. Conocía de memoria las imágenes de *Paraty* anteriores a 1960, habiéndolas visto una y otra vez. Sin embargo, las imágenes que aparecían como resultado de la búsqueda en el CPDOC eran totalmente nuevas para mí. Y eso para un investigador, querido lector, es lo equivalente a un helado triple de chocolate, con granulados de colores y crema de chantilly manifestándose milagrosamente frente a un niño en día de verano. Éxtasis.

Algunas eran fotografías de un grupo de militares pasando por *Paraty* durante la *Revolução Constitucionalista de 1932*. Otras eran típicas tomas panorámicas de la ciudad, que captaban iglesias, plazas y detalles arquitectónicos. Había registros de algunas obras públicas y de algunos eventos en los cuales aparecían nombres de personajes políticos no tan relevantes para la historia del país. Encontré una foto interesante, muy antigua, de 1869, que mostraba una casa colonial. Lo que más llamaba la atención, en aquel momento, era cómo los archivos estaban bien cuidados, con reproducciones en alta calidad, fichas técnicas muy completas, con años específicos, nombres de algunos de los

fotógrafos, incluso la dirección exacta de las casas retratadas, con nombres de calles y números. Quienquiera que sea que haya generado esos registros, y también quien se había encargado de mantenerlos, lo había hecho de forma muy prolija, con intenciones de documentar con esmero y alto grado técnico. En casi todas las imágenes, un nombre se repetía: Ernâni do Amaral Peixoto.



Figura 8. Pelotón Amaral Peixoto. CPDOC, AAP 10, 1932.



Figura 9. Casa de Amaral Peixoto. CPDOC, AAP 91, 1869.

Todo mi conocimiento previo acerca de Amaral Peixoto se resumía a saber que debió haber sido un hombre muy importante, porque la carretera que en mi niñez me llevaba a la casa de vacaciones de mis abuelos paternos tenía su nombre, *Rodovia Amaral Peixoto*. Sabrán perdonar. Google: Ernâni do Amaral Peixoto. Interventor y Gobernador de Rio de Janeiro, entre 1937 y 1955. Notas mentales que me vinieron en el momento de la búsqueda online: 1) justamente el período de presidencia de Getúlio Vargas; 2) averiguar qué hace un interventor. Seguía una foto de Ernani con su esposa, Alzira Vargas. Alzira VARGAS. Ernani do Amaral Peixoto, personaje para mí hasta entonces desconocido, pero ciertamente relevante, quien tenía una relación misteriosa con Paraty (a punto de tener innumerables fotos de la ciudad en su archivo personal), era, nada más, nada menos, que yerno de uno de los líderes más importantes y controversiales del Brasil, Getúlio Vargas.

Yo tenía en mis manos algo que cualquier investigador desea: una serie de documentos sobre Paraty que aún no habían sido ampliamente divulgados, y una historia con argumento y personajes interesantes por detrás. Lo primero que mi mente pensó, contaminada por el espíritu brasileño de las telenovelas, es que Ernani, de alguna forma, quería llamar la atención de su suegro, Getúlio. Considerando el creciente interés del presidente por el patrimonio, tal vez habría visto en Paraty una oportunidad de ofrecer al suegro una *joya colonial intocada*, con la cual crear narrativas nacionalistas. La corazonada era buena, daría un excelente guion, pero no fue exactamente así que la

historia se dio. El patrimonio es, sin lugar a duda, el resultado de un proceso que involucra cultura, historia y sociedad. Pero no podemos olvidarnos de que está condicionado por el contexto sociopolítico en el cual se desarrolla (Nikolau 2018, 1). Y la historia de la invención de Paraty como ciudad patrimonial es la historia del contexto y de la vida política de Ernani do Amaral Peixoto, su inventor, que les contaré a continuación.

Ernani do Amaral Peixoto²⁰ nació en Rio de Janeiro en 1905. Hijo de Alice Monteiro Amaral Peixoto y Augusto do Amaral Peixoto, un notable médico *paratiense* que residía en Rio, en aquél entonces capital de Brasil. Inició su carrera militar en la prestigiosa *Escola Naval* en 1927, apadrinado por el comandante Protógenes Guimarães. Como militar, participó de la *Revolução de 1930*, que destituyó al presidente Washington Luís y asentó a Vargas en el poder. En 1933, luego de su buen desempeño en otra revolución, la *Revolução Constitucionalista de 1932*, un movimiento civil opositor al régimen de Vargas fue recomendado por Protógenes para asumir el cargo de asistente personal de Getúlio, lo que marcó su ingreso en la vida política.

Sin mucha demora, Ernani se convirtió en protegido de Getúlio, años antes del inicio de su relación amorosa con la hija de ese presidente, cuyo matrimonio se realizó en 1939. Ese es el primer hecho que lleva a derrumbar mi hipótesis de telenovela, la de que Ernani intentaría agradar a su suegro con buscarle una ciudad patrimonial que enaltecería la grandiosidad del Brasil, visto que él ya había conquistado la confianza del presidente con anterioridad al matrimonio. Entiendo y me sumo a la pasión que tenemos los brasileños por las telenovelas. Pero las relaciones políticas se han constituido por tramas mucho más complejas que el simple favorecimiento de un pariente. Alzira, Getúlio, Ernani, y otros, son todos parte de una red de poder político tan profunda que perdura hasta los días actuales. Para Ernani, esa articulación política contó con la ayuda de una pequeña ciudad del interior de Rio de Janeiro: Paraty.

Frente a la necesidad de consolidarse en el poder luego de la ruptura con las oligarquías agrarias del país, Getúlio necesitaba encontrar hombres de confianza para gobernar los poderes locales. Encontró en Ernani el candidato ideal, un militar que venía demostrando ser fiel apoyador de su proyecto político. Su ascensión en la vida militar, que luego le condujo a la vida política, se dio en gran medida gracias a su participación

²⁰ Toda la información biográfica acerca de Ernani do Amaral Peixoto fue extraída del documento *PEIXOTO, Ernani do Amaral*, elaborado por Regina da Luz Moreira y Luís Otávio de Sousa, disponible para consulta en el CPDOC (CPDOC/FGV 2021).

en la defensa del gobierno Vargas durante una guerra breve en el país, conocida como *Revolução Constitucionalista de 1932*,²¹ que duró aproximadamente 4 meses.

El origen de esta guerra remonta a la subida de Vargas al poder. Vargas debería convocar con urgencia una asamblea constituyente, que se encargaría de diseñar el nuevo proyecto político del país. Sin embargo, él no solo no convocó la constituyente, sino que comenzó a tomar medidas que visaban disminuir la autonomía de las provincias, lo que no agradó para nada a las oligarquías económicas locales.

El Partido Democrático, que le había ayudado en su ascenso, inició un movimiento para derrumbarle. Ese partido representaba a la clase media y contaba con varios personajes de las oligarquías del café, que, con el fin de la *política do café com leite*, veían su poder e influencia política disminuir drásticamente. Para contrarrestar el movimiento anti-Getulio, el presidente convocó a los militares, que asumieron el control de la provincia de São Paulo, entrando en conflicto directo con los intereses de los demócratas, que buscaban justamente en la autonomía de las provincias garantizada por el federalismo una salida para mantener su poder provincial. Eventualmente, esa ocupación de São Paulo por los militares condujo a una crisis política entre el gobierno de la provincia y el gobierno federal, con la oposición articulándose para la convocatoria de una asamblea constituyente, que contaba con apoyo de la sociedad civil.

Además de la disminución de la autonomía, el fin de la subvención federal al precio del café, justo en el momento inmediatamente posterior a la crisis de 1929, acentuaba la crisis política. La oposición, con la amenaza de iniciar una rebelión con gran apoyo popular, realizó una serie de exigencias al gobierno federal, que fueron ignoradas por Vargas. Muy pronto, la crisis política se convirtió en una lucha armada, que resultó en la muerte de civiles. Consecuentemente, las manifestaciones crecieron, y pronto estalló la guerra. De un lado estaban los liberales constitucionalistas, que contaban con el apoyo popular. Del otro, el gobierno federal militarizado de Vargas.

El combate se daba principalmente en regiones fronterizas de la provincia de São Paulo. La región del Vale de Paraíba, de donde provenía la élite cafetera, contaba con un destacamento grande, de 20 mil militares. La provincia de São Paulo se encontraba aislada dentro de sus propias fronteras, en situación de clara inferioridad bélica, y con muchas

²¹ La información presentada sobre la *Revolução Constitucionalista de 1932* proviene de consulta de periódicos de la época (BNDigital 2021) y del diccionario del CPDOC/FGV elaborado por Carlos Henrique Davidoff (CPDOC/FGV, 2021b). Para dar fluidez al relato, he fusionado esa información, incluyendo datos de conocimiento general necesarios para un mejor entendimiento del contexto.

dificultades para el combate. Las exigencias de Vargas para el fin de la guerra eran la deposición de las armas de los revolucionarios, y que sus líderes no participasen en un nuevo gobierno. Los constitucionalistas no accedieron a sus demandas, y la guerra siguió.

Luego de casi cuatro meses de conflictos, la policía de la provincia de São Paulo traicionó a la población y a la causa civil, pactando con el gobierno federal a cambio de recibir ciertas regalías para su clase. Puso en libertad a militares y capturó a los líderes de la revolución, quienes fueron exiliados en Portugal.

Cuando estalló la *Revolução Constitucionalista*, Ernani se encontraba en servicio militar en un navío ubicado próximo a Génova, Italia. Inmediatamente decidió retornar a Brasil, y optó por servir como voluntario en el sector de Paraty (RJ)-Cunha (SP), lugar de dónde provenía su familia y linaje, tanto por el lado paterno como por el lado materno. La ciudad era una vía para el acceso de las tropas a la provincia de São Paulo. Los navíos provenientes de Rio desembarcaban en el puerto de Paraty con provisiones y armamentos. Las tropas subían a pie o a caballo para Cunha, ya en la provincia de São Paulo, para cercar a los revolucionarios.

La ciudad de Paraty, pese a estar ubicada en la provincia de Rio, poseía un estrecho vínculo con la provincia de São Paulo, un lazo que existía desde los tiempos de la colonia. Los caminos de los indígenas *goianás*, que mencioné en el primer capítulo, eran los caminos que unían a las provincias de Rio y São Paulo. En esa ecuación, Paraty (RJ) sirvió, a lo largo de los siglos, como puerto dedicado principalmente a alimentar el comercio agrícola del Vale do Paraíba (SP). A pesar de haber sido un lugar estratégico en el pasado, el puerto se encontraba, en el momento de la *Revolução Constitucionalista*, subutilizado. La ciudad estaba, política y físicamente, muy aislada del resto de la provincia de Rio de Janeiro, con una vía marítima obsoleta y una conexión terrestre con la provincia en condiciones precarias.

No hay indicios que determinen cuál fue la tendencia política de la población de Paraty durante la *Revolução Constitucionalista de 1932*. No puedo afirmar si los civiles apoyaban a los constitucionalistas o al gobierno. Lo que la historia indica, sin embargo, es que la ciudad demostró un cierto potencial para estrategias bélicas. Mientras su puerto fue un lugar importante para la logística de los militares durante los meses que duró la guerra, su geografía fue aprovechada por el bando opuesto, la armada revolucionaria. En la región montañosa, según los diarios de la época, la población local ofrecía apoyo a los revolucionarios, ayudándoles a esconderse en la vasta jungla, y rehusándose a delatar la posición de los enemigos del Estado.

El 27 de agosto de 1932, Cunha fue escenario de uno de los combates más importantes para los constitucionalistas. Por dos veces consecutivas, las tropas gubernamentales fueron sorprendidas por el ataque enemigo, con resultado muy favorable a los revolucionarios, con 70 militares muertos, 20 capturados, además del secuestro de ambulancia, armas, municiones, caballos y otros, mientras los constitucionalistas terminaron con apenas un herido (BNDigital 1932a). La armada constitucionalista local era compuesta, en gran medida, por la población local, que conocía muy bien el territorio donde operaba. Del lado opuesto, los militares no eran de la localidad, sino que venían de otras provincias del país. Así, fue más fácil para los constitucionalistas, con mayor conocimiento geográfico, defender el territorio. Incluso llegaron a ampliar el cerco e imposibilitar que el ejército saliera de la ciudad de Paraty.



Figura 10. Noticia de periódico. Imagen de BNDigital, Diário Nacional, edición 1548, 1932. El *Diário Nacional*, de propiedad del Partido Democrático, opositor a Vargas, notifica en primera plana la “aplastadora victoria” de los revolucionarios constitucionalistas en la región de Cunha.

Ese combate, victorioso para los constitucionalistas, siguió siendo celebrado por muchos años. La ciudad de Cunha quedó asociada al gran potencial del movimiento constitucionalista armado. Hasta en días actuales nombres de plazas y avenidas recuerdan esa victoria. Los periódicos favorables al movimiento definieron la actuación en el sector de Cunha como brillante y heroica, y continuaron celebrando los hechos hasta por lo menos 1935 (BNDigital 1933a; BNDigital 1935). Pese al sentimiento de orgullo despertado entre los defensores de la revolución, en los periódicos y revistas de circulación nacional el combate de Cunha no obtuvo ningún tipo de protagonismo, y en los principales diarios de circulación nacional ni siquiera llegó a ser notificado.

Paraty, por otro lado, ganó lugar de destaque en las noticias nacionales. Importantes revistas de la época, como *Careta*, *Cruzeiro* e *Revista da Semana*, publicaban fotos de altísima calidad de los combatientes del ejército en el frente de Paraty (Anexos 2 a 5).

Fue así, durante los meses que duró la *Revolução Constitucionalista de 1932*, que el nombre de la ciudad comenzó a circular en los medios de comunicación del país. La ciudad fue visitada por periodistas, militares de alto rango, funcionarios de influencia en la administración pública, entre otros. La guerra había sacado a Paraty del olvido.



Figura 11. Imágenes de la guerra registradas en Paraty. Imagen de BNDigital, Revista O Cruzeiro, edición 42, 1932.

En los años que siguieron, comenzaron a aparecer notas de prensa que indicaban un creciente interés de los medios por la localidad. El primer reportaje que pude encontrar y que menciona a Paraty en contexto turístico fue realizado por la revista *O Cruzeiro*, publicado en marzo de 1933, apenas 5 meses después del final de la *Revolução*. Era el diario de una excursión, que mencionó a Paraty en apenas un párrafo, en el cual el autor describía brevemente la relevancia histórica de cada una de las localidades de la bahía de Ilha Grande:

Además de las bellezas naturales, hay sitios que recuerdan hechos tristes de nuestra historia. Jacuenga, dónde explotó el ‘Aquidaban’ [...]; la ciudad de Angra dos Reis, que fue uno de los puertos más frecuentados por los navíos de esclavos ingleses [...]; hacienda Pedra Branca, cerca de Mambucaba, y muchas otras dónde circulan leyendas verdaderamente asombrosas sobre el trato que era dado a los negros en el tiempo del cautiverio; y, finalmente, la ciudad de Paraty, donde se desarrollaron escenas sangrientas durante el último movimiento paulista (BNDigital 1933b).

Quisiera detenerme unos momentos en este párrafo. Aquí están algunas particularidades interesantes que pueden ayudarnos a entender más acerca de la génesis de los intereses por hacer de este un lugar patrimonial. La primera de ellas es que, aunque mencione a Paraty, la excursión relatada por el periodista (quien firma con las iniciales M.O.V.) nunca llegó realmente a visitar Paraty, lo que es un indicio de que la ciudad aún no estaba totalmente incorporada en las rutas turísticas, ciertamente por la dificultad de

acceso. Sin embargo, también indica que, aún sin ser visitado, el poblado merecía al menos una pequeña atención.

La segunda es el vínculo que se hace entre la región y ciertos aspectos históricos muy negativos, que ciertamente no combinaban con las tendencias de enaltecimiento de la nación del siglo XX. El vínculo de la bahía de Ilha Grande con el tráfico de esclavos y las características más sombrías de la esclavitud son aspectos de la historia que, como nos evidencia ese párrafo, no eran ignorados en los años 1933. A lo largo del siglo XX esa conciencia acerca de la esclavitud fue desapareciendo. Ha sido sustituida por una narrativa que enaltece al pasado colonial desde la perspectiva de la grandiosidad de la corona portuguesa, del hombre europeo y letrado, de la riqueza de la nación. En 1933 la esclavitud había sido abolida hacia poco más de 40 años, y el recuerdo del movimiento por la liberación de las personas esclavizadas debió ser algo aún muy presente.

La tercera particularidad que salta a los ojos es que Paraty no estaba asociada al pasado colonial, ni siquiera a sus aspectos más negativos. Eso es muy curioso, porque en la actualidad el imaginario cultural remite inmediatamente a Paraty cuando se habla sobre cualquier aspecto colonial de esta región, sea esclavitud, extracción del oro o cultivo de café y caña. Mambucaba y Angra do Reyes, mencionadas como herederas del pasado colonial en el reportaje, pasaron a estar más asociadas a las bellezas naturales y a las grandes infraestructuras públicas que se instalaron en la región (como el astillero *Verolme* o las centrales nucleares *Angra I* y *Angra II*), dejando casi completamente de aparecer asociadas a los siglos XVIII y XIX. Esa particularidad nos aclara como Paraty supo captar para sí el protagonismo del turismo y atraer para sí la asociación con el pasado colonial del Brasil. Esa noción cultural acerca de la ciudad es nueva, y la nota nos indica que se formuló, sin lugar a duda, durante el siglo XX.

La última particularidad presente en el reportaje es la asociación de Paraty con la *Revolução Constitucionalista*, más directamente con la batalla de Cunha, y no con cualquier otro aspecto de la historia. Lo curioso aquí es que ese es justamente el momento de la historia de la región del cual Ernani do Amaral Peixoto participara directamente. En la época ciertamente sería la asociación más obvia, pero la *Revolução* es, actualmente, un momento *olvidado* de la historia de Paraty. Hasta bien avanzada mi investigación no había encontrado ninguna mención a la participación de la ciudad en dicha revuelta, ni en investigaciones o ensayos académicos, en relatos de guías de turismo, tampoco en relatos orales de sus habitantes. Parece algo que la ciudad se esforzó en olvidar. Esa particularidad es, para mí, la más reveladora. Y su olvido se va haciendo muy

representativo y aclarador, sobretodo al relacionar los orígenes patrimoniales de la ciudad con la figura de Amaral Peixoto.

La buena actuación de Ernani como jefe de artillería durante la *Revolução Constitucionalista* le llevó a ser promovido a capitán-teniente del ejército. Al cabo de algunos meses del final de la *Revolução*, en mayo de 1933, Ernani pasó a actuar como asesor personal del presidente Getúlio Vargas. En ese mismo año se afilió al Partido Autonomista de Pedro Ernesto –amigo de su padre y médico personal de la familia Vargas– marcando el inicio de su vida política.

Los años que siguieron fueron de grandes movimientos políticos. Vargas, que había llegado al poder como representante de un gobierno provisorio, fue presionado a convocar una asamblea constituyente, pese a su victoria en la *Revolução Constitucionalista*. En 1934 fue promulgada la nueva Constitución, que instituyó el voto secreto. En ese mismo año fue convocada una elección presidencial, de la cual Vargas salió victorioso. La nueva constitución daba apertura a la aparición de nuevos partidos y tendencias políticas. El fascismo y el comunismo, ideologías políticas en crecimiento, ganaban fuerza en el país, y la estabilidad política de Vargas comenzaba a verse amenazada.

En 1937, la campaña para las elecciones presidenciales era intensa. En medio de grandes rivalidades políticas y acentuadas diferencias ideológicas, el gobernador de la provincia de Rio de Janeiro, Protógenes Guimarães, se licencia del cargo por cuestiones de salud. Ninguno de los grandes nombres de la política aceptó sustituirle, visto que eso resultaría en un impedimento legal para la disputa electoral. Aparece, así, el nombre de Ernani do Amaral Peixoto para asumir la función de gobernador transitorio de la provincia, lo que debería durar apenas algunos meses, hasta la realización de las elecciones. Ernani asume el cargo en 9 de noviembre de 1937.

Al día siguiente, 10 de noviembre, con el apoyo militar, Vargas da un golpe de Estado. Derrumba la constitución de 1934, cancela las elecciones y se consolida forzosamente en el poder, inaugurando un periodo de gobierno conocido como *Estado Novo*. La coincidencia entre la subida de Ernani como gobernador de Rio de Janeiro y el golpe militar de Vargas, que ocurrió al día siguiente de que él asumiera el cargo de gobernador, le hace figurar como una especie de marioneta de Getúlio, o, como mínimo, de alguien quien apoya el golpe. En entrevistas posteriores, Ernani afirmó desconocer por completo las intenciones de golpe militar (CPDOC/FGV 2021). No es fácil creerle.

Getúlio instituye una nueva constitución, en 1937, que extingue los partidos políticos y elimina el federalismo. Así, los gobernadores de las provincias ya no serían elegidos por voto, sino serían nombrados por el presidente. Ernani fue ratificado por Vargas para el cargo de interventor en Rio de Janeiro, en un gesto de afirmación de los lazos de confianza entre los dos.

La provincia de Rio se encontraba en un estado de gran déficit financiero. Ernani consiguió la autorización del presidente Vargas, su futuro suegro, que los impuestos recaudados localmente no fueran transferidos a la esfera federal, lo que mejoró la economía de la provincia y le permitió ejecutar significativas políticas de desarrollo de infraestructura y fomento a la agricultura, comercio e industria lo largo de toda la localidad. Aún con el proyecto desarrollista de Ernani operando a pleno vapor, el progreso de Paraty continuaba contenido. Muchos reportajes de la época reconocían su potencial económico, pero denunciaban su estado de estancamiento y abandono. Algunos de esos reportajes relatan: “[...] el excursionista rumbo a otra ciudad muerta del litoral” (BNDigital 1937, 4-5 – traducción personal). “Otro puerto olvidado y que podría ofrecer servicios relevantes” (BNDigital 1940, 4 – traducción personal).

Conociendo el vínculo afectivo de Ernani con la ciudad, y también su proyecto desarrollista para la provincia, me parece seguro afirmar que alguien como Amaral Peixoto no deseara este tipo de atención para Paraty. Además, la asociación con la decadencia podría afectar su inmaculada imagen política. O, peor aún, podría suceder que el creciente interés turístico por la región caracterizara permanentemente a Paraty como el destino de las “escenas sangrientas del movimiento constitucionalista”, asociando a la ciudad con la única derrota del ejército federal para los constitucionalistas, una derrota que ocurrió bajo su mando. Justamente él, que llegara al combate para luchar desde el frente de guerra ubicado en la ciudad de sus antepasados, podía quedar en la memoria de la misma vinculado a tan infeliz derrota, la única de toda su carrera militar. Él, a quien sus amigos próximos decían cariñosamente *Comandante*, un apodo que hacía referencia a los tiempos de la guerra. Pero Ernani condujo el futuro de la ciudad a otros puertos.

Un documento del archivo de Amaral Peixoto, de marzo de 1944 describe la visita de un ingeniero del SPHAN (órgano de tutela del patrimonio nacional), Paulo Thedim Barreto, a Paraty, con la “finalidad de verificar la posibilidad de establecer medidas de protección y preservación a los edificios y calles de la ciudad” (CPDOC/FGV 1944 – traducción personal). El informe final de la visita indica la necesidad de conocer mejor las condiciones de las infraestructuras públicas en el municipio de Paraty, llamando la

atención también acerca sus problemas de saneamiento y salud pública, definidas como de “triste aspecto” (CPDOC/FGV 1944b, 2 – traducción personal).

Considerando que el municipio de Paraty no fue registrado en el SPHAN sino hasta 1957, es de suponer que el impacto de la ciudad en el ingeniero técnico de dicho órgano federal no haya sido muy positivo. Sin embargo, hay indicios que apuntan que las mejorías propuestas por la división de ingeniería fueron autorizadas por el interventor Ernani. En octubre de 1944, apenas 7 meses después de ese informe, el periódico *A Noite* habla de un “brote de progreso” en el municipio de Paraty. En entrevista al alcalde municipal, ese aclara que el desarrollo se debe a la “segura orientación administrativa del interventor Amaral Peixoto” (BNDigital 1944 – traducción personal).

En el CPDOC encontramos también, en un archivo fotográfico relacionado a Alzira Vargas (CPDOC 1942), imágenes de una visita de Ernani a Paraty en esa época. Esas imágenes son la cereza en la torta de esta reivindicación histórica que realizó y que pretende ubicar a Ernani como el primer articulador de la Paraty patrimonial. Sobre las imágenes capturadas en Paraty, a diferencia de visitas realizadas a otras ciudades del municipio y depositadas en el mismo archivo, hay frases dactilografiadas en tinta roja, con decires que se asemejan a un *scouting* de locaciones para una película.

El *scouting* es una visita técnica que hace el equipo de producción, junto al equipo de fotografía y dirección, a las locaciones donde se grabarán las tomas de la película. El equipo analiza si el lugar es apto para la finalidad del producto audiovisual, verificando sus condiciones técnicas y anticipando eventuales problemas logísticos que pueden ocurrir en los días de rodaje. Ese archivo fotográfico muestra que aquí se estaba haciendo algo parecido. Ernani hacía el primer *scouting* de Paraty como candidata a monumento nacional.

El archivo posee imágenes que van desde vistas aéreas de la ciudad y llegan a enfoques en primer plano de detalles de su arquitectura colonial, pasando por obras públicas de saneamiento y construcción de puentes. Las superposiciones textuales describen a la ciudad de forma afectuosa, con expresiones como: “Fachada de la Iglesia Matriz, testigo silencioso, y al mismo tiempo elocuente, de la grandiosidad del pasado de Paraty”, “Paraty, como paisaje, es un encanto”, “Vista de sus extensos y fértiles campos” y “Es de las más felices la convergencia de puntos de vista existentes entre elementos tradicionales de Paraty y nuevos que ahí emplean sus recursos y actividades. Todos están trabajando con ahínco y fe inamovible para volver a construir la región”.

Todos los elementos que caracterizan a la ciudad actual y al desarrollo turístico de la región estaban presentes en esas antiguas imágenes: el encanto por el paisaje, la arquitectura pintoresca, la grandiosidad del pasado, la fe católica y los elementos del progreso económico. Ernani do Amaral Peixoto estaba *inventando* Paraty. Elaboró un guion para la ciudad que conocemos hoy. Estas imágenes que les presento dan testimonio de su creación.



Figura 12. Vista del municipio de Paraty. CPDOC, AVAP 48, 1937-1945. “Fachada de la Iglesia Matriz, testigo silencioso, y al mismo tiempo elocuente, de la grandiosidad del pasado de Paraty” (traducción personal).



Figura 13. Vista del municipio de Paraty. CPDOC, AVAP 48, 1937-1945. “Paraty, como paisaje, es un encanto” (traducción personal).

Hacia 1944, con el apogeo de la Segunda Guerra Mundial y el rechazo hacia dictaduras en todo el mundo, creció también la oposición al gobierno de Vargas. Tanto civiles como militares pasaron a exigir la democratización del país. La caída del gobierno era la crónica de una muerte anunciada. Los políticos más habilidosos, incluyendo Ernani,

iniciaron movimientos de articulaciones políticas, fundando partidos con ideologías actualizadas y comenzando a estructurar la formación de una nueva clase política para el país. Una de las últimas acciones de Ernani do Amaral Peixoto, mientras aún ocupada el cargo de interventor, fue declarar a la ciudad de Paraty como monumento histórico de la provincia de Rio de Janeiro, el 18 de septiembre de 1945. Aproximadamente un mes después, Vargas fue depuesto y se retiró a su ciudad natal (CPDOC/FGV 2021c). Fue el fin del *Estado Novo*.

Ese gesto de Ernani, de declarar Paraty como monumento histórico a pocos días del anunciado fin de su trabajo como interventor, dice mucho acerca del tono que intentaba establecer para su futuro en la política. El dialogo y la colaboración con la iniciativa privada eran algunos de los elementos que harían parte de la búsqueda por la redemocratización. El interés estratégico de Ernani por la ciudad no residía en su número de electores, insignificante en una contienda electoral. Su misión fue devolverle a Paraty la gloria que un día, cuenta la leyenda, tuvo. Eso serviría tanto a su proyecto político futuro, como a la memoria de sus antepasados, y la suya propia. Pero serviría, principalmente, como vitrina de su capacidad como administrador público.

El reconocimiento de la ciudad como monumento histórico de la provincia justificaba la designación de una mayor cantidad de recursos económicos para ese territorio. La ciudad continuaría recibiendo esos recursos y creciendo y, aunque Ernani no permaneció vinculado a la ciudad durante su carrera política, su firma sigue en ese documento, que fue el primer pilar del camino patrimonial recorrido por la ciudad hasta llegar a ser Patrimonio de la Humanidad.

El trinomio patrimonio-nacionalismo-desarrollismo fue una ecuación muy exitosa para la constitución de la clase política brasileña del siglo XX. Patrimonializar significaba registrar en los anales de la historia, y lo que terminaba por quedar registrado no era solo el monumento objeto de la patrimonialización, sino también, de manera más silenciosa, los intereses políticos y agendas ideológicas de quien realizaba el acto de patrimonializar. Fueron ellos quienes, finalmente, establecieron el tono con el que observamos y nos relacionamos, hoy, con los objetos y lugares patrimoniales.

Con el prestigio que alcanzó como interventor, Ernani organizó el Partido Social Democrático y fue elegido diputado federal por voto popular. Él se constituía como una figura política importante en el país, desvinculado de Vargas y con una gran fuerza política propia. Con el tiempo, la relación de Ernani con Paraty, que se tornara estrecha entre los años 1945 y 1955, se fue disolviendo. El político, que llegó a ocupar los cargos

de gobernador de Rio, embajador en EE. UU., ministro en tres mandatos, y senador federal, poco a poco ya no dedicaba muchos esfuerzos en construir lazos políticos con la localidad. Pero los lazos afectivos con el pueblo de sus ancestros no dejaron de existir. Mientras participó en la vida política, lo que duró hasta 1987, realizó donaciones periódicas a dos asociaciones de caridad de la ciudad, el hogar de ancianos *São Vicente de Paulo* y el hospital *Santa Casa de Misericórdia* (CPDOC/FGV 1974, 28 y 31).

Al inicio de este capítulo afirmé que Getúlio Vargas, Ernani do Amaral Peixoto, Alzira Vargas, entre otros, forman parte de una red de poder político tan profunda que trascendió su tiempo y alcanza los días actuales. Ernani pasó por el régimen de Vargas, luego fue uno de los hombres de confianza del presidente Juscelino Kubitschek, trabajó durante la dictadura de los años 1960-1980 con los gobiernos militares, y participó también de la redemocratización del país en los años 80 como senador. Fue uno de los grandes líderes del Partido Social Democrático (PSD), un partido caracterizado por tener fuerte presencia regional (Lessa 2020, 1-6). Entre 1946 y 1962, Ernani fue el gran articulador del PSD en Rio, y el partido venció 8 de las 10 contiendas electorales para gobernador en las cuales participó.

El estilo descentralizado del PSD es la base ideológica de lo que hoy se conoce en Brasil como *centrão*. La fuerza política de los bloques de centro en las provincias ha permitido la formación de mayorías significativas en las cámaras de diputados y senadores, en la esfera nacional o provincial, tornándose imposible para cualquier líder gobernar sin articular políticamente con partidos de centro. “El *centrao* es amorfo, sin líderes ni ideología [...] La única cosa que [los partidos de centro] tienen en común es la voluntad de participar de cualquier gobierno” (Praça 2018 – traducción personal).

Las relaciones familiares se mantuvieron mezcladas con las relaciones políticas durante la vida de Ernani. Él, que fuera apadrinado políticamente por su suegro Getúlio, a su vez apadrinó a Moreira Franco, su yerno, quien estuvo casado con su hija, Celina, entre 1969 y 1989. Una de las hijastras de Moreira Franco, Patricia, estuvo casada con el notorio político contemporáneo del *centrão*, Rodrigo Maia. Rodrigo es hijo del también político Cesar Maia, evidenciando que, al menos en la provincia de Rio, la política de centro es una dinastía que viene de la cuna y se aprende en casa.

El objetivo final del centro es crear alianzas políticas para aumentar su poder de negociación junto a las diferentes instancias de gobierno (congreso, cámaras legislativas, gobierno federal y otros). Los partidos de centro, ahora representados principalmente por el *Partido do Movimento Democrático Brasileiro* (PMDB), ocuparon el cargo máximo

del gobierno federal por tres veces. Ninguno de esos presidentes fue elegido directamente. Llegaron al poder en la condición de vice, y asumieron el mando principal del país en casos de *impeachment* o muerte de su antecesor. Ese tipo de partidos siempre encuentra una forma de gobernar aún cuando no son elegidos, lo que muestra su influencia en la arena política, y como de ellos depende en cierto grado la gobernabilidad del país.

Las semillas de esa tan deseada gobernabilidad están en Getúlio Vargas quien, allá por los años 1939, la comenzó a buscar principalmente a través de su política de unión nacional, impulsada por el *Departamento de Imprensa e Propaganda*. Ese órgano utilizaba los dispositivos concedidos por el patrimonio histórico y artístico para moldear la opinión pública y legitimar un nuevo proyecto de identidad nacional. Hábilmente, Getúlio no abrazó ni el fascismo ni el comunismo. Optó por construir una vía propia de populismo. A la identidad nacional por él articulada los damos por sentada, como si nos fuera algo natural y propio. Eso se refleja, sin lugar a duda, en el patrimonio, que se constituye, hasta los días actuales, cómo un capital político y un gran activo para la gobernabilidad.

Hasta aquí me he preocupado con los procesos a partir de los cuales se articula y se da sentido al pasado, tomando en consideración las inclinaciones ideológicas ahí inmiscuidas. Observé cómo se ha instaurado la noción de patrimonio en la ciudad de Paraty, especialmente con relación a su barrio histórico y su conjunto arquitectónico. Lo que cuestiono no es tanto el valor patrimonial de la ciudad, sino los supuestos de imparcialidad, neutralidad y universalidad bajo los cuales ese valor se ha cimentado, desde la primera declaratoria de la ciudad como monumento de la provincia de Rio de Janeiro, en 1945, acto realizado por Ernani do Amaral Peixoto.

No quiero aquí sonar cómo un cliché de la “teoría decolonial”, pero ciertas cosas necesitan ser dichas. Mi intención principal no es poner en jaque la cuestión patrimonial en Paraty, pero el patrimonio no es un lugar impecable, inmaculado y libre de pugnas. La invitación aquí es a que nos tornemos un poco más críticos al aceptar ciertas definiciones de patrimonio. A volverlas más cuestionables, pero al mismo tiempo más plurales, abriéndolas a la posibilidad de identificar también las tensiones y ausencias de ese pasado que relatamos. Es un llamado a identificar cómo operan los mecanismos del poder, y a que construyamos mecanismos propios para contrarrestarlo, reivindicando (ojalá) nuestra propiedad sobre parte de ese capital simbólico.

El desafío a la universalidad del patrimonio nivela la balanza. Lo que emerge al otro lado son historias que no encajan fácilmente en los parámetros dominantes,

articulados desde la perspectiva hegemónica, blanco-mestiza, católica, militar, varguista, masculina, desarrollista, modernista. Son historias que no necesariamente apuntan a la edificación del ideal nacional o a la constitución de un sujeto modelo, al menos no en esos mismos términos. Son historias de dolor, genocidios, sacrificio, pero también historias de la cotidianeidad, de la infancia, de vida rural, de la naturaleza, entre muchas otras, que edifican nuestras subjetividades. Son las historias de los que han quedado fuera de *La Historia* que nos cuenta esta Paraty patrimonial. Acerca de esos otros relatos e historias ahondaré en el siguiente capítulo.

Capítulo tercero

Figurantes

En el capítulo anterior la pregunta que quise contestar es ¿por qué Paraty, ese pueblo de pescadores que estaba *olvidado* por casi un siglo, de repente se volvió un lugar tan importante para el estado-nación brasileño? Sentía que para penetrar en la memoria de la ciudad y rescatar aspectos históricos que yacen escondidos o están prácticamente olvidados tenía que, antes de todo, entender cómo su patrimonio, en especial su conjunto arquitectónico, llegó a ser esa *grandiosidad colonial de piedra y cal forjada en el tiempo del ciclo del oro* que la ciudad refleja en la actualidad.

Conocer mejor ese mecanismo me lleva a una nueva pregunta, más propia del tiempo presente: ¿por qué vale la pena seguir discutiendo sobre el patrimonio en el actual contexto de disputas ideológicas globales en el cual hablar de nación es hablar de algo casi tan imaginario como el trópico de cáncer o la línea equinoccial (aunque de todas maneras los estados nacionales sigan vigentes como realidad jurídica)?

El proceso de patrimonialización de la ciudad está implicado en otro proceso, el de la disolución de la memoria. Lo pudimos verificar en el capítulo anterior, cuando observé un pequeño párrafo publicado en la revista *Cruzeiro* en 1933 y pude notar que las concepciones que se hacían acerca del pasado de la ciudad en aquellos años eran muy distintas a las concepciones acerca del pasado que nos hacemos hoy. ¿Acaso el pasado ha cambiado? ¿O será que el mecanismo en el cual opera el patrimonio impone concepciones cada vez más reduccionistas del pasado, que debe encajar dentro de una determinada visión de mundo?

En *Arquitectura y política: ensayos para mundos alternativos*, Josep Montaner y Zaida Muxí realizan una lectura del desarrollo urbano de las ciudades, entendiendo que este se da en el marco de un silencioso proceso de borrado de memoria que ocurre de manera muy festiva, entre el consumo, la modernidad y los grandes eventos (Montaner 2011, 160). Mientras nuestras miradas están volcadas sobre la defensa de los edificios históricos, el patrimonio urbano, paisajístico, inmaterial y natural se va alterando. ¿Por qué se salvan algunos lugares y se deja que el tiempo destruya otros? Esa es una cuestión clave para la memoria. Pese a que toda la teoría disponible nos permita sustentar abordajes

más plurales con relación al patrimonio, este termina por sostener la presencia apenas de un abanico muy limitado de sujetos, enmarcados en una visión unilateral del pasado.

Pero si hacemos el ejercicio de observar el pasado y el patrimonio a partir de la experiencia de ciudad de la gente común, las perspectivas pueden cambiar. Si miramos prácticas como la fiesta popular o el trabajo, aparecen nuevos elementos desde los cuales es posible dar sentido a nuestros lazos afectivos con el pasado y con el sentimiento de pertenencia a un determinado lugar. Aparecen elementos como lo ancestral y las cosmovisiones de los diferentes grupos, y comenzamos a percibir que algo que genera vínculos, pertenencia y sentido para algunos, puede no generar para otros.

Al pensar en como esas dos concepciones de patrimonio son tan opuestas, se me hace inevitable pensar en el privilegio. Como vimos en los capítulos anteriores, ciertos sujetos, grupos e instituciones adquieren el privilegio de crear las narrativas y designar visiones unilaterales acerca de la identidad social de su entorno, de su ciudad. El problema ahí es obvio, es que ese sistema promueve una serie de vacíos y ausencias. Grupos sociales enteros que habitan el territorio y que poseen un vínculo afectivo con él, grupos para los cuales el patrimonio también es un dispositivo para accionar a su memoria social, quedan excluidos de la narrativa imperante.

Es necesario, sin lugar a duda, ampliar las narrativas posibles acerca del patrimonio e interpretar el pasado con nuevos lentes. Muchas son las historias que pueden ser contadas partiendo de un mismo bien, con significados extendidos hacia otros grupos que no habían sido contemplados por las narrativas institucionalizadas. Este ejercicio no es complicado y les invito a realizarlo conmigo en la primera parte de este capítulo. A través de la observación de imágenes de un mismo lugar, la plaza de la iglesia de Santa Rita, buscaré articular significados más plurales para lo que es considerado *patrimonio* en la ciudad de Paraty.

1. Sábanas al sol: mujeres en el patrimonio

Observen las siguientes fotografías. La primera es una imagen de la iglesia de Santa Rita, uno de los principales atractivos turísticos de la ciudad. Ella también forma parte del fondo de Alzira Vargas en el CPDOC, el mismo que observamos en el capítulo anterior, y fue tomada entre los años 1937 y 1945.



Figura 14. Iglesia de Santa Rita. Imagen de CPDOC, AVAP 48, 1937-1945

Ahora miren esta segunda foto del mismo lugar, pero tomada desde otro ángulo. En la imagen no se ve la iglesia, que estaría a la derecha. Además de los testimonios de los habitantes de la ciudad, el único elemento que nos asegura que se trata de la misma plaza es esa piedra cilíndrica con una punta triangular ubicada atrás de las dos mujeres, que actualmente aún se encuentra en esa misma plaza. La imagen tiene origen desconocido y fue compartida en marzo de 2021 en un grupo de Facebook llamado *Fotos e causos de Paraty*, en el cual los habitantes intercambian fotografías, recuerdos y anécdotas acerca de la ciudad y su pasado.

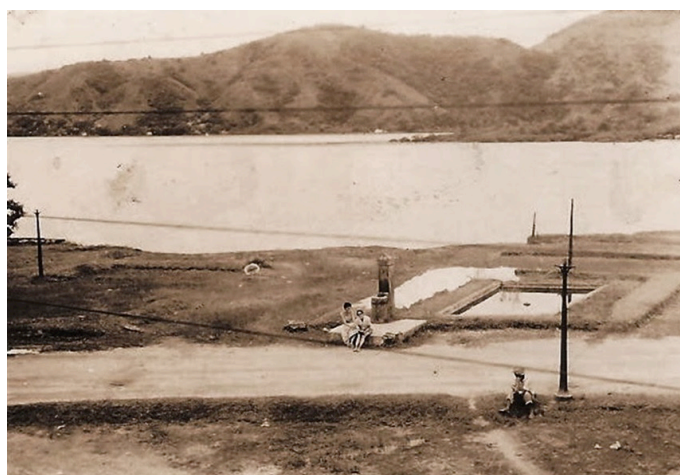


Figura 15. Largo de Santa Rita. Imagen de Facebook (2021), grupo “Paraty Causos e Fatos”, sin autor, sin fecha.

Es difícil estimar la fecha exacta en la cual esa última imagen fue capturada. Gracias a algunos relatos de vecinos que aún viven en los alrededores de la plaza, estimo que la fotografía fue tomada entre 1940 y 1975. Esa es la fotografía de un día normal. Me imagino que salía el sol porque podemos ver a dos mujeres que, es probable,

aprovechaban para lavar y secar sus sábanas, que vemos extendidas al lado izquierdo de la pileta de agua, atrás de ellas.

Los comentarios del grupo de Facebook confirman que lavar ropa en esa localidad era una práctica común, visto que las casas de la ciudad aún carecían de agua potable. El agua que se utilizaba en los hogares era traída de piletas o ríos. Las personas que vivían a más distancia de las fuentes de agua aprovechaban los lugares públicos para lavar su ropa más pesada, dejándola en seguida secar al sol, y, así, evitaban cargar pesados fardos.

Dentro de esa pileta que vemos en la foto había una escultura de una mujer indígena, hecha en porcelana, o tal vez en mármol blanco. Eso me lo cuenta un señor llamado Osvaldo Moreira (2021), a quien entrevisté personalmente al buscar más informaciones acerca de la imagen. Bajo la gran piedra triangular, que servía también de bebedero de agua, había un piso bello y decorado. Era en esa plaza donde Osvaldo jugaba cuando era niño, y él la conoce bien. Durante toda su vida ha vivido justo al frente de ahí, en la casa al lado de la cual fue tomada esta fotografía que estamos viendo.

La casa, donde hasta los días actuales Osvaldo vive y trabaja, ocupa todo un costado de la manzana. Así eran muchas de las viviendas del barrio histórico en la primera mitad del siglo XX: una casa con dos pisos, el piso de abajo dedicado al comercio, el piso superior dedicado a la habitación de la familia, más un patio amplio dónde eran criados pequeños animales. En la casa de Osvaldo el padre atendía un comercio de víveres y la madre era costurera. Era común que los espacios públicos respondiesen naturalmente a las necesidades de la vida de sus ciudadanos, sin que haya habido necesariamente una división física entre trabajo y vida privada, que frecuentemente se daban en el mismo espacio.

la vivienda premoderna, ya fuera gremial o aristócrata, no era un espacio privado en el sentido moderno del término, es decir, un espacio familiar privado en oposición al exterior público. La producción y reproducción compartían el mismo espacio interior y también exterior, el espacio público, poco determinado, que constituía una extensión del ámbito productivo, y por lo tanto de la vivienda. (Martínez 2018, 110)

Simplemente con cambiar el ángulo desde el cuál vemos la ciudad, ya podemos cuestionar la unilateralidad de los relatos patrimoniales. Mientras apuntamos nuestras miradas a la iglesia y en ella centramos nuestra atención, el debate gira naturalmente alrededor de la Iglesia, la fuerte presencia católica en la ciudad, tal vez hablemos de la arquitectura y del estilo de construcción colonial, o de las particularidades políticas y económicas del Brasil colonial que permitieron la construcción de dicha iglesia, etc. Al

cambiar un poco la perspectiva y enfocar el otro lado, el que normalmente está fuera del cuadro, emerge un relato acerca de la cotidianeidad de las familias, especialmente de las mujeres, algo que no está normalmente relacionado al patrimonio de Paraty.

En las antiguas fotografías de la ciudad he encontrado registros de algunas otras escenas cotidianas como esa. Son personas lavando ropa, recogiendo agua en pozos y piletas, niñas y niños jugando, personas conduciendo animales de carga y muchas otras. Lavar ropa era un trabajo mayoritariamente femenino y los registros nos muestran que era un trabajo realizado en colectivo: pequeños grupos de mujeres que colaboraban entre sí. En los comentarios del grupo de Facebook, una mujer enfatiza cómo debió ser mucho más divertido lavar ropa colectivamente, y con ella estoy completamente de acuerdo. Realizar tareas pesadas en un ambiente solidario probablemente hacía que un día cargado de labores pudiera convertirse en una jornada de sociabilidad.

La realización de tareas domésticas en el espacio público es un hecho repleto de significados simbólicos para la mujer. Esa era una de las formas en cómo ellas ocupaban y participaban del espacio urbano, un trabajo no remunerado, no valorizado, pero fundamental y que, en el pasado, era también visible a todos. “Las sociedades jamás podrían haber vivido, reproducido y desarrollado sin el trabajo doméstico de las mujeres, que es invisible”, nos dice Michelle Perrot en su libro *Minha história das mulheres* (2017, 109 – traducción personal). Valorizar la pileta podría haber sido un gran gesto de aprecio por el trabajo doméstico realizado principalmente por mujeres durante muchos siglos. Esa pileta de agua podría ser un marco social y urbano de la memoria a partir del cual es posible construir narrativas más plurales acerca de la ciudad. Ella era la marca física de un fragmento de la cotidianeidad de inicios y mediados del siglo XX, y muestra una parte de la vida y la labor de las mujeres en Paraty en esos años.

Desafortunadamente, ese marco que daba testimonio de una práctica cultural no ha tenido buena suerte. La pileta fue uno de esos lugares a los cuales se dejó morir con el tiempo y ya no existe. Osvaldo²² me cuenta que entre 1977 y 1982, durante la administración del alcalde Benedito Gama, esa pileta fue enterrada y cubierta por un gran césped. Lo único que quedó fue la piedra más alta, en forma de triángulo, que por su forma triangular está asociada con la masonería y la ingeniería de la ciudad. De ella se dice que pudo haber sido una especie de tacómetro, un instrumento de construcción civil

²² Entiendo que para hablar de minorías debería incluir voces de mujeres. Pero la investigación se llevó a cabo durante el auge de la pandemia de la COVID-19, y las únicas personas que quisieron conceder entrevistas fueron las que menciono y son hombres.

a partir del cual se pudo haber edificado la iglesia, pero de eso no hay registro o documentación.

Michelle Perrot, pionera en el movimiento de historiadoras que observan la participación de las mujeres en el pasado, comienza su libro escribiendo sobre la destacada ausencia y los silencios acerca de la participación de las mujeres a lo largo de la Historia. Nos dice que contar la historia de las mujeres es justamente romper con esos silencios a los cuales estábamos confinadas. Para ella, el confinamiento de mujeres fue la razón primera del haber sido menos vistas y partícipes de los espacios públicos, la otra razón fue el origen del relato, siempre constituido desde las voces de los hombres *ilustres* (Perrot 2017, 15-16). Lo que ocurrió con la pileta de la foto, ¿no les parece una evidencia de eso que ilustra Michelle Perrot?

Podemos notar la importancia de los archivos personales y los testimonios como instrumentos de resistencia a los imperativos de las narrativas dominantes. No aparece ninguna imagen de la pileta en los fondos del *Archivo Nacional*, en el CPDOC o en los archivos de otras instituciones canónicas de investigación. Aparece en una foto de baja calidad compartida en un grupo de internet durante la pandemia y en medio de la soledad del encierro. No se sabe quién la tomó, cuándo, por qué, pero es un registro. Y alrededor de esta foto la comunidad pudo articular una narrativa propia acerca de un bien material relacionado con una práctica social.

La pileta fue enterrada –y con ella una de las pocas marcas físicas en la ciudad del trabajo doméstico de mujeres del pasado– a mando de un hombre de poder, el alcalde Gama, quien ha dejado intacta la piedra cuya historia estaba más bien relacionada a la iglesia y la masonería. He aquí una ausencia que habla. Ese gesto nos deja entrever cómo el discurso normativo se inserta en la cuestión patrimonial con una importante carga de violencia simbólica. Deja bajo tierra el lugar de memoria de las mujeres. El patrimonio cultural producido por nosotras no está legitimado y valorado en el entorno físico de la ciudad.

Para los que conocen Paraty y aún no pueden ver claramente cómo la experiencia masculina está ubicada en el centro del patrimonio, les aclaro. Las narrativas se construyen desde la perspectiva de la Iglesia Católica, el Imperio, la corona portuguesa, la presencia militar y masónica, todas ellas experiencias de vida predominantemente masculinas y predominantemente de las clases sociales dominantes. Mientras adscribamos lo patrimonial apenas al espacio público y monumental, seguiremos contando historias principalmente desde la experiencia masculina. El ejercicio pide que

nuevos relatos sean articulados no solo desde la perspectiva femenina, sino también desde otras masculinidades posibles, así como desde las perspectivas africana, o LGBTQIA+, de la infancia, de la naturaleza, indígena, rural, pobre, etc.

En el breve espacio de esta investigación no podré profundizar en los vínculos con el patrimonio y construcción del sentido de pertenencia de cada uno de esos grupos sociales y su relación con Paraty, que existe y es muy importante. Por lo tanto, en los siguientes párrafos seguiré hablando de ausencias refiriéndome al género y a las mujeres, pero aclaro que los conceptos que empleo y articulo pueden ser fácilmente aplicados a las ausencias de cualquiera de los grupos mantenidos al margen de la patrimonialidad en la ciudad.

Esos grupos contribuyeron a la comunidad, su participación en la vida de la ciudad no es nula o invisible. Apenas no se destaca ampliamente en los bienes materiales que componen lo que actualmente llamamos patrimonio. Como pudimos percibir al hacer el ejercicio de observación de la imagen, para destacar el pasaje de las mujeres en el territorio lo que falta no es un monumento o una marca física de su presencia en la ciudad, sino un interés por sus papeles en la sociedad. La necesidad de reivindicar la presencia, y no solamente señalar las ausencias, de los grupos sociales que han estado al margen del patrimonio es lo que se conoce como *representatividad*, un término muy en boga. La representatividad es la presencia de todos los grupos, estén o no en los márgenes, en espacios como colecciones, lugares de memoria, monumentos, museos, personal administrativo, elaboradores de políticas públicas, entre otros. Se trata de articular la diversidad en todos los ámbitos de la práctica del quehacer patrimonial (y en realidad de todo y cualquier otro ámbito de la vida humana). Muchas veces, pensar en las ausencias de grupos sociales del patrimonio ha llevado a la construcción de lugares “especiales” para ellos. Este es un tipo de abordaje que no elimina el problema, porque sigue separando a las personas marginalizadas del *centro*, ubicándoles en la periferia de lo patrimonial, en el lugar “especial”.

Dar visibilidad a la vida cotidiana es uno de los instrumentos que tenemos para romper con esa aura de sacralidad que se ha ido construyendo alrededor del patrimonio. Las identidades están en constante negociación. Negociamos con grupos humanos que habitan nuestro mismo territorio en el ahora. Negociamos con el pasado a través de dispositivos como la historia, la memoria y el patrimonio. Pero el comportamiento institucional relacionado a la cuestión patrimonial trae consigo una serie de tecnicismos que imponen modelos de ciudadanía.

Es posible que la actividad de lavar, realizada al abierto y públicamente, no estuviese en concordancia con las ideas de higiene de la administración del alcalde Benedito Gama. Lavar ciertamente era una actividad que huía del control de los órganos reguladores y, bajo esa perspectiva, su continuada práctica vendría a perjudicar la imagen de una ciudad que deseaba constituirse como referente para el turismo. “Las *lavadoras* no estaban necesariamente subordinadas al control sistemático de las autoridades municipales, lo que ciertamente representaba algo incomodo para los grupos que encabezaban el poder local” (Santos 2000, 7 – traducción personal).

Pero, ya que actuar en la esfera pública no era, y aún no es, algo fácil para las mujeres, que se han situado a lo largo de la historia principalmente en el dominio privado, preservar sus lugares de memoria en la ciudad sería reconocer, aunque tardíamente, su papel fundamental para la vida. Sin ellas no habría habido agua en los hogares, comida, cuidado o ropa limpia.

Lo más seguro es que cada vez que camine por aquella plaza, en mi memoria aparezcan la pileta, las mujeres sentadas, las sábanas tendidas. Y lo verdaderamente lamentable no es que ya no esté la pileta, es que se entierre permanentemente el registro de la forma de estar en el mundo de un pequeño grupo humano que poseía el singular enfoque de vida que era valorizar la solidaridad entre las personas.

En las paredes de las iglesias y plazas coloniales poco a poco se va depositando un valor opuesto al sentido de la vida. Se consolidan valores como la opresión de las personas traídas de África en condición de esclavitud y forzadas a trabajar en la construcción de esa arquitectura colonial, sin reconocer sus contribuciones con soluciones de ingeniería, arquitectura y escultura para la edificación de esos monumentos. Valores como el moralismo católico que ha negado el paraíso a tantos grupos sociales durante su existencia, como a los grupos indígenas. Valores como la necesidad de armarse y militarizarse para defender a los tributos que se deben pagar a la *corona*, en la figura del rey o emperador.

Así, dentro de la misma ciudad, la experiencia de su vivencia y uso por sus habitantes pasa a un segundo plano, cediendo el protagonismo a una noción del espacio público que existe en cuanto producto, a servicio de un turismo cada vez más voraz y reduccionista de la cultura local. De las normas de conservación emergen perspectivas y usos utilitarios para el desarrollismo, nuestro viejo conocido, aquél que acaba favoreciendo, una vez más, a los grupos que se encuentran en los espacios y las estructuras

de poder. Y hablando sobre esas relaciones entre ciudad, patrimonio, cultura y turismo concluiré este trabajo.

2. Patrimonio, cultura y turismo

La ciudad es un territorio vivo, en permanente conformación, y la idea de un lugar que es simplemente *olvidado* y por ello permanece inalterado, como lo cuenta la narrativa actual, es una concepción muy lejana de la realidad. Como vimos hasta aquí, la ciudad se ha transformado, se ha homogeneizado y acomodado a los moldes de la arquitectura brasileña del siglo XVII y, finalmente, se ha convertido en un lugar *histórico*. Pero, en el fondo todas las ciudades del mundo tienen alguna historia. Siendo así, me pregunto: ¿dónde realmente está el valor patrimonial de Paraty? Ciertas instituciones valoran determinados aspectos de la vida y del pasado, otras personas y grupos valoran otros aspectos. Qué se valora es el elemento central del patrimonio, lo que está en constante disputa por sus actores sociales. .

Paraty era un bien compuesto de muchas historias, narrativas, significados, vacíos y estilos arquitectónicos. Mujeres, hombres y niños vivieron plenamente ese territorio, cada uno a su tiempo, cada uno en su propia dinámica socioeconómica. Al anular muchos de sus trazos característicos y huellas de la vida que la ciudad contenía, buscando su homogeneización en el siglo XX, tanto arquitectónica como discursivamente, se estimula a que su gente deje de buscar por otros posibles signos para explicar sus lazos con el territorio, por otros símbolos de su cultura.

La exaltación de la gloria portuguesa impide que observemos, por ejemplo, los años del supuesto *olvido*. Es como si la historia de la ruralidad de inicios del siglo XX fuera, de cierta manera, vergonzosa, lo que estimula un descompás entre la realidad de la ciudad y la autoimagen que sus habitantes hacen acerca de ella (Mello e Souza en Priester 2015, 41). Así, la sociedad local se desarrolla alrededor de elementos exógenos, extraños a lo que caracteriza su propia cultura, y lo hace dentro de un orden establecido “primero por el colonialismo y más tarde por las naciones estado, el capitalismo y las agencias internacionales” (Wright 1998).

Tomamos por elementos de una *cultura auténtica* ciertos rasgos que pertenecen solamente a los discursos contruidos y autorizados. Y aunque esas sean viejas nociones de patrimonio, hace mucho superadas desde la antropología y los estudios culturales, parece que son ideas que quedaron arraigadas en los discursos burocrático-institucionales,

y para poder deshacernos de esas viejas nociones y estar más consonantes con nuestro tiempo es que vale la pena seguir hablando de patrimonio.

El discurso autorizado posee ciertas características propias, como presentar grupos con rasgos y características definidas, que aparecen en total equilibrio los unos con los otros. Presenta también significados inamovibles compartidos por las personas que participan de esa *cultura auténtica*. A ellos les es asignado el papel que deben cumplir (grandes anfitriones), el territorio que deben ocupar (los barrios alrededor del Centro Histórico de la ciudad, dejando los inmuebles de ese último dedicados al turismo), las fiestas que deben celebrar (solamente las que hacen parte del *Calendario Oficial*, para las demás ya no queda tiempo o dinero), la manera en que deben comportarse (todas las fachadas deben ser de color blanco).

En ese discurso autorizado la familia imperial, la masonería, las personas esclavizadas, los pescadores y todos los que de alguna forma aparecen, conviven como entidades unitarias, homogéneas, armoniosamente complementarias entre sí. Y porque se consideraba inicialmente cómo patrimonio apenas lo material –casas, iglesias, estatuas– que solo podía ser abordado por especialistas en disciplinas como arquitectura, historia del arte, arqueología, entonces a los bienes se les imbuye de valores como antigüedad, monumentalidad y prestigio, vaciándolos de cualquier otro significado posible. Esa es, a grandes rasgos, la puesta en escena del patrimonio, que termina por tener consecuencias directas en la vida de la ciudad.

Hay quienes consideran que, dada las características de los procesos de patrimonialización, las políticas públicas que de ella derivan son excluyentes. Eso se debe a que las personas que son directamente contempladas o afectadas por la aplicación del concepto de patrimonio en una ciudad, objeto, celebración o monumento no participan en la toma de decisiones u otros mecanismos de preservación (Santos y otros 2015, 119). Títulos como el de Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO en la práctica sirven para la obtención de la máxima rentabilidad económica de la ciudad a través del turismo, aun cuando en la teoría presentan otros argumentos.

No sería correcto buscar una institución a quien responsabilizar por los impactos sociales que ese tipo de fomento a largo plazo pueden ocasionar. Pero para quienes vivimos en una ciudad patrimonial, cada año se hace más claro que el patrimonio va dejando de ser un campo relacionado al sentido de pertenencia y comienza a funcionar como un objeto. Él se torna tangible, cuantificable, medible de acuerdo con su rentabilidad, y las alternativas para mirarlo y gozar de él se van haciendo cada vez más

reducidas. Es esa concepción de patrimonio como objeto la que activa la demanda del mercado del turismo global, que busca consumir un bien, una imagen postal de una ciudad y de su ciudadanía.

Varios autores convergen en pensar que es conveniente para las instituciones que operan en el territorio que títulos como el de Patrimonio de la Humanidad sean defendidos con fuerza, porque dejan a los grupos sociales usualmente cuestionadores del poder de esas totalmente dependientes de las normativas y planos reguladores, debilitando las redes comunitarias que son una oposición natural a los megaproyectos de desarrollo turístico y urbanístico (Andrade 2014, 235; Ferreira 2010, 146; Montaner 2011, 159; Wright 1998, 5). En palabras de Xavier Andrade, esa es la *perversidad* del patrimonio. Como vimos en el caso de la pileta de agua, las intervenciones en lo urbano con frecuencia debilitan la memoria social, lo que puede fácilmente hacer aparecer configuraciones de identidad muchas veces inventadas y adornadas con la promesa del crecimiento económico.

Mientras en las grandes ciudades ese proceso se da con modificaciones urbanísticas que caminan hacia una estética cada vez más *global* (grandes centros urbanos, de Hong Kong a Ciudad de México, son cada vez más parecidos entre sí), aquí en Paraty se lo va logrando con un mecanismo de vuelta al pasado. Es lo que Josep Montaner y Zaida Muxí en *Arquitectura y política: ensayos para mundos alternativos* definen como “invención de memorias temáticas e impostadas” (Montaner 2011, 161). La memoria real se substituye por una imagen inventada de la ciudad y se introducen nuevas celebraciones, mientras se vacía el sitio de su contenido afectivo, resultando en un cambio de significado de esos signos para la gente del territorio.

El mercado global del turismo exige que las ciudades se definan, se caractericen y simplifiquen sus complejidades para que despierten en el turista el deseo de visitarlas, de coleccionarlas como cromos en un libro de recuerdos. Es un mecanismo al que todas las personas que viajamos estamos sujetas, y muchas veces lo fomentamos de manera inconsciente, por lo que vale la pena adentrarnos un poco en ese concepto de *tematización* propuesto por Montaner y Muxí (2011, 143), aunque sea para despertar en nosotros mismos una cierta consciencia acerca de los impactos del turismo de masa en las culturas e identidades de sus territorios.

Como cualquier otra industria, la del turismo, pautada en el consumo cultural, exige la creación constante de atractivos y novedades. El interés que una ciudad despierta (y, consecuentemente, el aumento de su valor de mercado) depende en gran medida de su capacidad de diferenciarse cultural y socialmente, de proyectarse como un singular objeto

que provoca el deseo de consumo. Algunas ciudades apuestan por la *museificación* y optan por una temática del pasado, quedando de cierta manera detenidas en el tiempo, como lo son por ejemplo Florencia y Venecia (Montaner 2011). La tematización implica dedicar partes acotadas de la ciudad a un tema concreto, que se ofrece como atractivo turístico. Por un lado, eso potencia el crecimiento económico de ciertos grupos sociales y ciertos barrios, otros son dejados en abandono y degradación.

Quisiera aprovechar este espacio para dar un testimonio personal. Yo llegué a Paraty como comerciante, atraída por la ciudad justamente por su potencial turístico y sus promesas de crecimiento económico y bienestar junto a la naturaleza. Viviendo aquí, he podido percibir que todo eso tiene un otro lado de la moneda. Paraty es un lugar hermoso, con abundante naturaleza y recursos y, aún así, hay una parte de la población que se va empobreciendo. Yo misma siempre noto que el turismo es cada vez más voraz: cada año tengo que trabajar más horas, más días, sin fines de semana, sin feriados, sin vacaciones propias para poder atender a las demandas del mercado del turismo. Esa clientela no te permite equivocarte ni siquiera mínimamente y bastaría la opinión de apenas un cliente insatisfecho, un error en un día de mucho movimiento, para poner en riesgo toda la reputación construida a lo largo de varios años.

Cierto es que construyo mi trabajo y gano mi sostén gracias al turismo, al que quiero conservar. Pero, en nombre de la ética investigativa, me pareció importante contarles que yo misma soy un sujeto que participa y se beneficia de ese modelo de ciudad. Pese a eso, o tal vez justamente por eso, deseo entender mejor la complejidad de turismo de masas, buscando entender cuales otros caminos son posibles para ofrecer a todos los que por aquí vivimos una mejor condición de vida y de territorio que sea más receptivo a las diversas culturas e identidades que lo comparten. Porque al mismo tiempo que promete crecimiento, el turismo enmascara una ausencia de inversiones por parte del poder público en acciones que sean del interés directo de la población, y no solamente funcionales al turismo de masas.

Ese tipo de turismo “exige la máxima facilidad de comprensión para el visitante, lo cual implica simplificar la complejidad de la propia historia para ofrecer un discurso rápidamente transmisible; deben ofrecerse facilidades para recorrer la ciudad en un par de itinerarios turísticos, casi sin bajar del autocar” (Montaner 2011, 149). Cuando he hablado de esencialización de las identidades, reduccionismo de la cultura local, categorizaciones, homogeneizaciones, es justamente en esos itinerarios que esos reduccionismos alcanzan su máxima expresión. La naturaleza, el paisaje y la arquitectura

hacen las veces de escenario, y las personas aparecen como si fueran figurantes²³ o extras en una película, y terminan por representar el papel de *la gente simpática*. A eso Zaida Muxi denomina *disneyficación*, argumentos tan simplificados de ciudad que terminan por nivelarla por lo más bajo y esencialista que ella puede ofrecer (Montaner 2011, 149).

Conversé sobre eso con Fernando Alcántara, músico, miembro del *Grupo Cirandeiro de Paraty* e investigador de la *ciranda*, una manifestación cultural típicamente paratiense que incluye música, literatura y danza popular. Él me cuenta que los grupos de *ciranda* sí son invitados a participar en los grandes eventos realizados en la ciudad, que recibe anualmente festivales de música, literatura, cerámica, fotografía, gastronomía y otros. Sin embargo, ellos son los figurantes, apareciendo por lo general en la programación paralela, y jamás en los días y horarios principales de esos eventos. La conversación con Fernando acerca de la cultura local fue muy inspiradora y vale la pena transcribirles un fragmento:

La *ciranda* tiene más de 300 años, llegó con la colonización, tiene la misma edad que la ciudad. La fiesta popular ocurre porque el pueblo la mantiene, no porque el poder público incentiva, es mantenida gracias a la gente de Paraty [...]. Yo tengo mis elogios [a la administración pública], pero también tengo mis críticas. Cuando muere un maestro de *ciranda*, ellos hacen un lindo homenaje en las redes sociales. Pero cuando el está vivo, no hacen un taller, un video [...] y con eso nos indignamos un poco.

[...] Paraty tiene eventos para todo, festival de jazz, festival literario, festival de música, por ejemplo [...]. Nos gusta mucho los eventos, amamos los eventos, el Festival Bourbon es maravilloso, el Festival MIMO es maravilloso, queremos esos eventos aquí. Pero también queremos una fiesta en la cual las personas puedan venir de afuera y conocer la cultura local [...]. Cuando la persona va al Nordeste [del país], ella quiere ver la cultura local. Cuando la persona va a Minas Gerais, ella quiere ver la cultura local. Y el turista cuando viene aquí, ¿no quiere eso? ¡Claro que quiere! Tiene que haber una valoración.

Siempre quieren poner la cultura local en un lunes, un martes, y poner el concierto de alguien famoso en el sábado. Eso es una divulgación, pero no es una valoración. Tiene que ser diferente. Colocar el famoso un día de la semana y a la cultura de la ciudad en los fines de semana, porque es cuando el turista va a estar en la ciudad y va a poder ver la cultura local [...]. Nosotros también somos capaces de presentarnos en una fiesta y entretener a la gente. (Alcántara 2021)

Si los eventos sirven para que la ciudad muestre al mundo lo mejor de sí, no hay sentido en no ceder el lugar protagónico de esos eventos a una de sus manifestaciones culturales más notorias, como es la *ciranda*. La actualidad pide la realización de un esfuerzo para repensar el patrimonio y superar la idea de que existe algo como una

²³ Figurante es sinónimo de extra o comparsa. Según definición del diccionario de la Real Academia Española, es la “persona que aparece en una representación teatral, película o serie de televisión con presencia singularizada, pero sin frase ni acción dramática precisa” (Diccionario de la lengua española online, consulta en 13 de marzo de 2022. <https://dle.rae.es/>).

autoridad patrimonial indiscutible, que parece estar aferrada a un único modelo de turismo, de patrimonio, de ciudad y de ciudadanía. El patrimonio no está embalsamado, aunque lo parezca. Debe servir para algo más que ser contemplado.

Podemos crear espacios en nuestra relación con el pasado para poder abrirnos a la experiencia de la diversidad y desarrollar una consciencia más compleja acerca de nosotros mismos, del patrimonio, de cultura, del turismo. En definitiva, se trata de intervenir en las nociones de patrimonio para que este incorpore a las expresiones de vida de muchos otros grupos y personas. No se trata de reescribir el pasado, sino de desconstruir el presente desde las voces que están en los márgenes y aparecen apenas como figurantes, sugiriendo que se apropien del protagonismo y creen acciones afirmativas y positivas acerca de sí mismas.

Afortunadamente existen en Paraty varias iniciativas que buscan interpelar el patrimonio y muestran que otras narrativas son posibles. El Museo del Territorio, el grupo Biwã de Teatro, el Fórum de Comunidades Tradicionales y el Grupo Cirandeiro de Paraty son algunas de ellas.



Figura 16. *Grupo Cirandeiro de Parati*. Imagen extraída de la página de Facebook de Grupo Cirandeiro de Parati, sin autor, 2021. En la foto vemos a las diferentes generaciones de cirandeiros.

Ese tipo de iniciativas amplían la conciencia acerca del papel de la cultura como vía para la participación en el patrimonio, buscando un espacio que supere el lugar de las manifestaciones de cultura popular como elemento de entretenimiento al servicio de la industria del turismo. Al tomar esa ruta como posibilidad real para el patrimonio, habrá cada vez más chances de que las otras historias posibles sobre el mismo penetren en las

narrativas oficiales de la ciudad, reivindicando, desde el seno del sistema patrimonial, la autonomía y propiedad sobre los modos de representación y construcción de memorias.

Sin integrar ese y otros tipos de iniciativas, respetando el entorno sociocultural existente en la ciudad, el proceso de turismo podría resultar fatal. Un sistema turístico solo tiene sentido para el lugar cuando coexiste con los sistemas existentes, sin hacerlos desaparecer. A menudo las ciudades son invadidas por grandes grupos del capital financiero global, que, con sus megaempresas, construyen ciudades que siguen un modelo de turismo y belleza propios de otros lugares. El actual presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, ha declarado en diversas ocasiones su voluntad de convertir la región de Paraty, conocida ampliamente como Costa Verde, en la *Cancún brasileña* (Coelho 2019).

Se comienza a articular un discurso de desburocratización de las normativas de los órganos de conservación patrimonial. Aunque durante todo el presente trabajo he sido muy crítica frente a esas normativas, a las cuales considero como algunos de los motores propulsores de la homogeneización de la identidad y de la promoción de un concepto de patrimonio y turismo que favorece sobretudo a la consolidación y permanencia de ciertos grupos e ideologías en el poder, no lo hago con el objetivo de contribuir a una eventual flexibilización de las normas que pueda conducir a la llegada de grandes emprendimientos que vengan a precarizar aún más la vida de los habitantes.

El turismo, en Paraty o en Cancún, es exactamente lo mismo. Lo que cambia justamente es el lugar, con sus características e identidad propias. Lo que de más especial tiene Paraty es a su riqueza y diversidad cultural y ambiental. Pero que su potencial no se limite apenas a la retórica utilizada para la candidatura de la ciudad a Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO –“Paraty, cultura y biodiversidad” fue el título dado a la postulación (UNESCO 2019b). Que el significado de patrimonio se actualice constantemente, para que haga sentido para las personas de hoy. Que este sea, siempre, un patrimonio no apenas depositado en piedra y cal, pero que promueva la participación ciudadana y pueda ahondarse en herencias que realmente signifiquen algo para su gente.

El momento pide que se trabaje colectivamente en identificar indicadores básicos para evaluar la calidad del turismo, verificando si ese sistema segrega y crea guetos o se integra y enriquece la realidad existente (Montaner 2011, 147). El camino para mí, y para todas las personas que queremos y buscamos que exista equidad, es buscar formas de repartir entre todos los habitantes el éxito del turismo, a través de políticas sociales de vivienda, promoviendo la calidad y el mantenimiento del espacio público, equipando a la ciudadanía con elementos imprescindibles como centros de salud, escuelas, sistemas de

transporte accesibles y funcionales, seguridad y bibliotecas, y creando espacios dedicados al turismo y a la capacitación del personas, como escuelas de idiomas, museos, centros de investigación, en un modelo de gestión transparente y con mecanismos que garanticen la representatividad y el acceso a los lugares de toma de decisiones a los diferentes grupos. Soy consciente de que mis deseos son una franca utopía, pero no se puede no desear una vida mejor.

Cuánto más temprano comencemos a reconocer que aquí en Paraty no hay objetividad y neutralidad en criterios como el patrimonio, más temprano podremos realizar otras lecturas posibles sobre el territorio. Así, contrarrestando el poder institucional que clasifica al espacio como producto cuya única finalidad es el turismo de masas, se abrirá, tal vez, una oportunidad para que su historia y su patrimonio se acerquen más a la vida de la gente, cuestionando las perspectivas históricas que refuerzan las desigualdades. Quien sabe si ahí el patrimonio será, finalmente, el testimonio de la tenacidad de la vida que lo circunda, que pulsa en su hermosa gente o en su abundante naturaleza, vida esta que, ni siquiera en los momentos del mayor *olvido*, ha olvidado a Paraty, mí lugar.

Conclusiones

“... y todo se irá al diablo y será un jueves de un mes impar de un año bisiesto”.
Julio Cortázar (2016)

Cuente un determinado relato por muchas veces, y ese se convertirá en verdad, la única verdad posible. El tipo de narrativa histórica que se cuenta en Paraty, la que construye una posibilidad económica presente volcada sobre su propio pasado, es una narrativa que se construye a lo largo de muchas décadas, y parece un relato tan *natural* que termina por impregnarse en el sentido común como el único relato posible, como vimos en el primer capítulo. Esta ciudad colonial, olvidada en el tiempo, con una arquitectura que permaneció intacta desde el siglo XVIII, dando testimonio de su glorioso pasado, parece que no puede ser otra cosa que Patrimonio de la Humanidad.

A este punto, espero que haya quedado claro que mi propuesta no se reduce simplemente a cuestionar ciertas élites y reivindicar el papel de las minorías de Paraty en cuanto productores de discurso y prácticas culturales relevantes para el patrimonio. Es bien cierto y necesario, sí, que esas prácticas sean incluidas en el conjunto de valores, bienes, narrativas, discursos y fuentes documentales de lo que percibimos, en esta ciudad, como patrimonio, como algo digno de valorización y atención. Pero, más allá del reconocimiento del valor de esas prácticas, he buscado entender los caminos de los procesos de patrimonialización de bienes culturales, identificando las dinámicas de poder que se reflejan en ese proceso.

Las narrativas son importantes e intentan impregnarse también en la memoria. Es como si, a través del patrimonio, nos viéramos forzados a recordar algo que no vivimos, con el cual no nos relacionamos. Pero la memoria de un pueblo encuentra su forma de resistir. Lejos de ser la única verdad posible, los relatos oficiales son apenas visiones muy parciales de un todo, posibilidades construidas por sujetos específicos, sean ellos personas o instituciones, con objetivos y agendas políticas bien determinadas. Articulan la historia del lugar alrededor de sus propias visiones de mundo, desde sus propias estructuras de poder. El poder, que no les falta, les da el aval para crear los mecanismos que instituyen, en el espacio del patrimonio, esos relatos parciales como si fueran verdades históricas inamovibles. Esos sujetos e instituciones declaran monumentos, dictan normativas arquitectónicas, instituyen modelos de comportamiento, hacen de todo para consolidar su

papel social dominante y para garantizar su permanencia en lado de las voces hegemónicas.

Un elemento fundamental que me ha habilitado a realizar ese tipo de observaciones sobre la ciudad en la cual vivo en mí mirada extranjera sobre el patrimonio. Siendo alguien que no ha nacido o crecido aquí, y volcando ese tipo de mirada externa ora sobre fuentes históricas primarias, ora sobre fuentes secundarias más experimentales, ocupo un lugar en el cual es posible deconstruir ciertas percepciones sobre el lugar. Valores y sentimientos de pertenencia que están *normalizados*, o sea, plenamente incorporados a la experiencia local de identidad y ciudadanía, no pasan desapercibidos o sin ser problematizados por una mirada ajena.

Asimismo, esa mirada también me habilita a reconstruir percepciones sobre local. Yo, en mi reconstrucción sobre el patrimonio, he sido muy crítica hacia lo que comúnmente se entiende sobre patrimonio en esta ciudad. Y aunque este tipo de mirada externa posea la riqueza de poder cuestionar a lo que nadie parece estar cuestionando, ella es también una mirada peligrosa.

Peligrosa porque no existe tal cosa como una visión correcta o privilegiada sobre lo que significa cultura caiçara, sobre un tipo determinado de sujeto quilombola, una realidad unilateral cuando se habla de comunidades indígenas, mujeres, trabajadores o personas LGBT. Acomodarlas bajo un mismo paraguas, el de las minorías, es un utilitarismo peligroso. Sirve, bien es cierto, para hacer el contrapunto a ciertos criterios universalizantes de cultura y patrimonio que vengo debatiendo a lo largo de este trabajo, pero es un arma de doble filo. Con eso quiero decir que estoy consciente de la riqueza de mi mirada extranjera en provocar y ampliar las fronteras de lo que se entiende por patrimonio, pero también consciente de sus limitaciones. Mi propósito, al mirar las minorías, no es volver a generalizarlas, substituyendo una lógica dominante por una verdad extranjera, y me parece necesario dejar un registro de que conozco el valor y también las limitaciones de mi lugar de enunciación en la dinámica de la ciudad.

Pero, a cada año que pasa, se hace más evidente que esos constructos discursivos, esas narrativas unilaterales, pueden y deben ser repensadas, interpeladas y cuestionadas. Una ciudad no existe en sí misma. Existe en los discursos que se articulan acerca de ella. Patrimonio de la Humanidad es una forma discursiva cuyo origen, en el caso de Paraty, se encuentra en los intereses del proyecto desarrollista del Brasil de la Era Vargas, como hemos visto en el segundo capítulo. Territorio de especulación inmobiliaria, afroparaty o lugar de peces serían algunas otras posibilidades que se me ocurren para narrar la ciudad.

Paraty, palabra en idioma tupi-guaraní que significa *pez de río* o *vivero de peces*. ¿Pero qué glamur hay en tener nombre de pez?

Era necesario crear una narrativa de más impacto. Ya habíamos comprendido desde los inicios de la colonización de las Américas: el dueño de la tierra es el dueño de la palabra. La oralidad no basta. Es necesario poner la palabra por escrito. Documentarla. Y fue exactamente eso lo que hizo Ernani do Amaral Peixoto. Declaró que la tierra que dio origen a su familia era un lugar monumental, estableciendo el primer precedente para que este fuera considerado un lugar de interés nacional. Ernani hizo como lo haría cualquier burócrata: generó un documento, le puso un sello oficial, una fecha y una firma. Así nació la Paraty patrimonial que conoces hoy. Un trámite burocrático en el génesis de una ciudad patrimonial. Prefiero el pez.

La ciudad se siguió narrando, y el peso de la gloria del pasado pendiendo siempre para el mismo lado. El sujeto blanco, europeo, de origen noble, militarizado, masón.... Esa es la gloria que mostramos a los turistas que nos visitan, esos son los elementos estéticos que ayudan a componer la ciudad con temática colonial. Sin embargo, esa opción por cierto tipo de elementos estéticos, a diferencia de lo que pasa en la puesta en escena de una película, tiene efectos reales sobre los habitantes de un lugar. La ciudad cree realmente en su pasado de gloria, cree ser un auténtico ejemplar de la arquitectura del Brasil de los siglos XVII y XVIII, ese es el poder que tiene un discurso cuando articulado por instituciones y personas de poder. Las instituciones a servicio de esos mecanismos de poder se esfuerzan en hacer creer a sus ciudadanos que se reducen a aquella única verdad. Aparentemente, la ciudad se resigna a un papel. Se tematiza, se *disneyfica*, se pone el maquillaje, el peinado, el vestuario, adopta los gestos de ese personaje histórico colonial que está representando.

¡Luces, cámara, acción!

Pero ya en los primeros diálogos, los dispositivos de memoria le tienden a esa narrativa una gran trampa. La memoria, al contrario de las narrativas históricas, opera desde el corazón. Las personas se vinculan con los aspectos de la ciudad que ellas sienten como propios en sus rincones más íntimos. Es la memoria la que revela que la puesta en escena, en realidad, no es la ciudad. Que revela que lo que vemos, desde el turismo y el patrimonio, es un simulacro. Y así como la América no es española y no es portuguesa, Paraty no es un patrimonio. Bueno, Paraty también es un patrimonio, pero no hay como crear para un territorio tan vasto una única categoría posible. La memoria no cabe en una única caja –patrimonio, monumento. Todo la riqueza y profundidad de la cultura del

territorio no puede caber allá adentro. Los peces muy apretados en latas eventualmente se oxidan y la caja explota. Es el territorio que pulsa.

No creo, y eso es muy personal, que las condiciones para que una ciudad sea denominada como Patrimonio de la Humanidad vayan a cambiar. El mismo juego de escoger lugares a los cuales declarar de relevancia universal es, de por sí, un juego que solo puede ser jugado por aquellos que están en el poder de hacerlo. Mi objetivo final no es generar en los grupos sociales que se ven representados en el patrimonio la aspiración por hacer parte de lo que es considerado Patrimonio de la Humanidad, aunque sea una aspiración más que válida. Lo que espero generar en mi actual comunidad es un interés por cambiar en nosotros ciertos paradigmas de lo que consideramos como elementos a ser valorados, despertando en nosotros la capacidad de reconocer que otras epistemologías son posibles, otras cosmovisiones son posibles, otros tipos de valoraciones son posibles, desafiando las lógicas de ciertos sistema-mundos dominantes, hacia los cuales muchas veces somos absolutamente acríticos.

Las ciencias sociales en los años 2020 navegan por un mar de categorías que aparecen en igual medida en libros académicos y en tweets en redes sociales, términos profundamente debatidos en diferentes niveles de comunicación. Son términos como lugar de enunciación, colonialidad, decolonialidad, heteronormatividad o patriarcado, que he evitado al máximo emplear durante todo el trabajo, no para huir del debate, sino porque son términos tan debatidos que se van haciendo cada vez más complicados de entender y, muchas veces, cooptados y vaciados de sus significados más profundos. Sin embargo, caminando al cierre de la presente investigación, veo necesario posicionarme claramente acerca de algunos significados y posibilidades por atrás de esos términos.

Así, como un camino posible hacia la revisión de los sistema-mundos dominantes, dejo a nuestra comunidad, y principalmente a las instituciones que operan en el ámbito de lo patrimonial en la ciudad, la invitación a que examinemos cuatro categorías que están muy presentes en nuestro día a día: el raciototalitarismo, el tecnicismo dominante, el ethos patriarcal y el ventriloquismo institucional. Ya he propuesto esas categorías como elementos interpelantes del patrimonio anteriormente, en el ensayo “Cuerpo negro, patrimonio y territorio: una observación de la presencia negra en la Paraty colonial a partir del relato de Anderson, el esclavo” (Oeiras 2021). Me ha parecido importante retomarlas aquí porque es solamente con las informaciones levantadas en el presente trabajo que he podido comprenderlas y articularlas a fondo, consolidando en mí propio trabajo como investigadora una voz un poco más madura.

En el capítulo tres vimos que, si centramos nuestra atención en los relatos constituidos desde las voces no-canónicas, fácilmente notamos que elementos como el Clero, la masonería o la familia imperial son totalmente secundarios en la memoria de los habitantes. En el centro de ese tipo de discursos orales se encuentran otros elementos de la cultura local, elementos esos que en los relatos oficiales del Patrimonio de la Humanidad aparecen apenas como paisaje. Eso es un reflejo de como el Patrimonio de la Humanidad no asume, en la práctica, su discurso de plena ciudadanía, que es apenas retórico. Y aquí tocamos una cuestión de acceso a infraestructuras imprescindibles para la vida: el sistema patrimonial que opera en la ciudad no garantiza el acceso de los grupos minoritarios declarados como elementos patrimoniales a condiciones básicas de vivienda y salud.

El proceso de patrimonialización no es realizado para y por los grupos sociales minoritarios y no-canónicos que componen, declarados como elementos imprescindibles, el lugar del patrimonio. Las “diversas comunidades tradicionales cuyas expresiones culturales y estilos de vida se basan en una relación equilibrada y respetuosa con el entorno natural” (UNESCO 2019, 34) viven, como vemos en las entrelineas de esa misma citación, bajo una mirada racializada acerca de sus existencias y su papel social. Ese es un fenómeno ampliamente trabajado por el filósofo y urbanista brasileño Wallace Lopes, quien nos hace notar como esas preconcepciones acerca de la racionalidad, el pensamiento y el modo de vida de las personas no-blancas se convierten en pilares centrales para concepciones elitistas de los espacios, algo que él denomina como *raciototalitarismo* (Lopes 2014). Aplicado a Paraty, queda claro como el concepto opera en el territorio, siendo el acceso a infraestructura básicas un beneficio de usufructo casi exclusivo de quienes participan apenas en los beneficios económicos del turismo derivado del proceso de patrimonialización.

Las concepciones sobre el Patrimonio de la Humanidad definen también el espacio físico y geográfico de la ciudad. Ella es un paisaje muy amplio y vivido por todos, pero su narrativa, cuando realizada por ciertos personajes, está a servicio de algunos sectores políticos y económicos. Para que sean productivas y sirvan a los propósitos de esos sectores, las narrativas necesitan ser, en alguna medida, autorizadas por determinados organismos burocrático-institucionales para que sean percibidas como narrativas legítimas. Es esa legitimación les otorga un valor histórico, que en el turismo deriva en un valor económico, y su práctica debe responder a los dictámenes de tecnologías dominantes.

Se construye, así, alrededor del patrimonio, una serie de tecnicismos que se manifiestan en el territorio de diferentes formas. Por ejemplo, apenas personas con habilitación emitida por un órgano federal llamado CADASTUR pueden operar como guías de turismo. Eso deja al margen de la oficialidad a personas con estudios limitados que quieran ingresar en la profesión del turismo, profesionales choferes de carruajes que ofrecen paseos por el Centro Histórico, jóvenes que conocen el territorio y que bien podrían ofrecer servicios de guía en senderos naturales, limitados por el tecnicismo de obtener una licencia específica para operar.

Ese tipo de mecanismo implica una vía de acceso a espacios y oportunidades que muchas veces no reflejan la realidad de los modos de vidas de las comunidades tradicionales. En riesgo están los saberes orales y ancestrales, que pueden verse paulatinamente apagados en la opción de los jóvenes por modalidades de trabajo turístico más tecnificadas. El oficio de curanderos naturales, pescadores, confeccionadores de redes y barcos de pesca, y constructores de instrumentos musicales locales vienen perdiendo popularidad junto a las nuevas generaciones, pero siguen siendo fundamentales para la preservación del modo de vida tradicional que es parte del conjunto patrimonial determinado por UNESCO (Oeiras 2021, 5).

Sucede que esas comunidades tradicionales no son lugares simbólicos apenas a servicio de un discurso de valorización, son lugares reales. Reales son sus luchas y también sus dificultades, y es sobre ellas que reposan las huellas de los traumas históricos de la colonialidad, lógica y sistema que se construye teniendo como centro al sujeto universal, masculino y blanco en el génesis del capital cultural de una nación. “Es así como una ciudad construida por personas negras en condición de esclavitud se convierte en una ciudad blanca” (Oeiras 2021, 6), y eso explica la fuerte presencia del Clero, la familia imperial y la masonería en el discurso del patrimonio. Por lo general, asociamos el patriarcado con las inequidades de género, como si fuera algo que tocaría apenas a las mujeres. Pero el *ethos patriarcal* opera más allá de las cuestiones sexuales, y está arraigado, entre otras cosas, en ciertas costumbres que oprimen a determinados grupos sociales. Un ejemplo de como opera es que, como sociedad, no somos capaces de reconocer y valorar la valiosa contribución de arquitectos, ingenieros y trabajadores de construcción civil africanos y afrodescendientes en situación de esclavitud a la edificación de esos muros de piedra y cal. El patrimonio no es africano: es europeo y blanco, es un ejemplo de la lógica patriarcal, el *ethos patriarcal*, operando más allá del cuerpo de las mujeres. Es un patrón de construcción de la masculinidad que se extiende a diversos

aspectos de la vida, como a la arquitectura, y que encuentra en lo opresión del otro un valor para sí mismo. Ese es el *ethos* –el carácter o el conjunto de creencias– del patriarcado.

Todo es sistema, que en el patrimonio opera en silencio, expone un ventriloquismo institucional al cual los grupos sociales a los márgenes del discurso oficial están sujetos. Del patrimonio emergen apenas unas pocas voces que cuentan la historia y narran el pasado. Las mismas voces que hablan acerca del ciclo del oro de periodo de la colonia son las mismas que discursan sobre comunidades tradicionales y su relación con la naturaleza. Esas voces no son de individuos, pero son mecanismos que reposan en las instituciones y que hablan en nombre de determinados grupos en vez de cederles la voz, y es a eso que llamo *ventriloquismo institucional*.

El problema no reside en que exista un tema específico para la historia que se cuenta sobre esta ciudad, o en la idea de un valor ‘universal’. Por el contrario. Ojalá algún día miremos al Patrimonio de la Humanidad como algo de relevancia para todos, algo realmente universal, que comprenda todas las particularidades de las personas y grupos sociales que aquí vivimos. Hasta eso, la crítica es necesaria. Quieran o no quieran los sujetos y las instituciones que hablan desde los mecanismos del poder, las ausencias, los márgenes y las minorías también hablan. Se dan cuenta que están representando un papel que no les sirve, un poco como como el personaje de Jim Carrey en el *Show de Truman*. Ese movimiento de autopercepción genera pequeñas diferencias en la condición original del sistema, un fenómeno conocido en la matemática como teoría del caos.

Nos encontramos exactamente en ese momento histórico, en el inicio de pequeñas diferencias que desencadenaran un cierto caos. Las condiciones han cambiado, el ambiente ya no es el mismo del inicio del siglo XX. El escenario de la puesta en escena de la ciudad colonial está a punto de estallar, de volar por los aires, justo en el momento en el cual el rey está desnudo. Hay muchos cierres posibles. Un figurante puede entrar en escena, cambiar el rumbo de la escena. O tal vez sea el público el que cruce la cuarta pared y se ponga a encabezar la dirección, dando a la narrativa un nuevo desenlace.

Mi deseo personal es que todo se termine en un gran Carnaval de pueblo, con cronopios, famas y esperanzas sin mascaradas, sin categorías únicas, sin personajes principales. Que todos terminemos desnudos, y que ya no se sepa quién es el rey. Y que cuando llegue el miércoles de cenizas, el pueblo renazca con la oportunidad de contar su propia historia, una nueva historia.

Lista de referencias

- Andrade, Xavier. 2014. "Patrimonio, conceptos y alternativas". En Durán, Lucía y otros, edit., *Habitar el patrimonio. Nuevos aportes al debate desde América Latina*: 228-247. Quito: IMP/FLACSO/UBA. Consulta: 27 de mayo de 2021. https://www.researchgate.net/publication/326426146_PERVERSO_PATRIMONIO_Una_Mirada_Critica_desde_la_Antropologia.
- , 2021. "Postpatrimonial". En clase magistral online, plataforma Zoom, 10 de julio de 2021.
- Appleby, Joyce, Lynn Hunt y Margareth Jacob. 1994. *Telling the truth about history*. Nueva York: Norton & Company.
- Arizpe, Lourdes. 1998. "UN Cultured". En *Anthropology Today*, vol. 14, n° 3: 24. Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland. Consulta: 16 de agosto de 2021. <https://www.jstor.org/stable/2783056>.
- Azevedo, Denio Santos y Polyana Bittencourt Andrade. 2013. "Turismo, comunicação social e patrimônio histórico no Estado Novo". Ponencia, XXVII Simpósio Nacional de História, Natal, 22 de julio de 2013. Consulta: 4 de junio de 2021. http://www.snh2013.anpuh.org/resources/anais/27/1364760592_ARQUIVO_ArtigoST77DenioAzevedo.pdf.
- Bonfim, Pedro Victor Gomes. 2018. "Turismo como instrumento ideológico na construção da imagem do Brasil: "país tropical, abençoado por deus e bonito por natureza". Tesis de graduación en Turismo, Universidade de Brasília, Brasil.
- Caponero, Maria Cristina, Rita C. Giraldi y Edson Leite. 2019. "Paraty, patrimônio mundial da UNESCO: preservação da história, da memória, da cultura e da biodiversidade". *Revista Confluências Culturais*, vol. 8, n° 2: 42-53. Consulta: 10 de julio de 2021. https://www.researchgate.net/publication/336353068_Paraty_patrimonio_mundial_da_Unesco_preservacao_da_historia_da_memoria_da_cultura_e_da_biodiversidade.
- Coelho, Henrique y Nicolás Satriano. 2019. "Bolsonaro diz querer fazer de Angra dos Reis, no RJ, uma 'nova Cancún'". En *Gl Rio de Janeiro*, online, 8 de mayo. Consulta: 18 de septiembre. Disponible en: <https://g1.globo.com/rj/rio-de->

janeiro/noticia/2019/05/08/bolsonaro-diz-querer-fazer-de-angra-dos-reis-no-tj-uma-nova-cancun.ghtml.

Cotrim, Cássio Ramiro Mohallem. 2012. *Villa de Paraty*. Rio de Janeiro: Capivara Editora.

Cortázar, Júlio. 2016. *Historias de cronopios y de famas*. Madrid: Alfaguara.

CPDOC/FGV (Centro de Pesquisa e Documentação de História de Fundação Getúlio Vargas). 2021. “PEIXOTO, Ernani do Amaral”, documento biográfico elaborado por Moreira, Regina da Luz y Luis Otávio de Sousa. En acervo, dicionário, verbete biográfico: Ernani do Amaral Peixoto. Consulta: 17 de septiembre de 2021. <http://www.fgv.br/cpdoc/acervo/dicionarios/verbetes-biografico/peixoto-ernani-do-amaral>.

----- 2021b. “Revolução de 1932”, documento temático elaborado por Carlos Henrique Davidoff. En acervo, dicionário, verbete temático: Revolução de 1932. Consulta: 17 de septiembre de 2021. <http://www.fgv.br/cpdoc/acervo/dicionarios/verbetes-tematico/revolucao-de-1932-1>.

----- 2021c. “A Era Vargas: dos anos 20 a 1945”. Dossier disponible en website CPDOC/FGV. Consulta: 17 de septiembre de 2021. <https://cpdoc.fgv.br/producao/dossies/AEraVargas1/anos37-45/QuedaDeVargas>.

----- 2021d. “Desenvolvimentismo”, entrada de dicionário elaborada por Alzira Alves de Abreu. En acervo, dicionário, verbete temático: desenvolvimentismo. Consulta: 28 de noviembre de 2021. <http://www.fgv.br/cpdoc/acervo/dicionarios/verbetes-tematico/desenvolvimentismo>.

Curado, João Guilherme. 2017. “A dimensão do patrimônio do regime Vargas – reflexos em Pirenópolis: décadas de 1930 e 1940”. *Cordis*, vol. 2, nº 19: 252-285. Consulta: 4 de junio de 2021. <https://revistas.pucsp.br/index.php/cordis/article/view/41115>.

D’Alessio, Márcia Mansor. 2011. “Metamorfoses do patrimônio: o papel do historiador”. En *Revista do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional*, nº 34: 79-89. Rio de Janeiro: IPHAN. Consulta: 16 de septiembre de 2021. shorturl.at/glxAC.

De Souza, Reinaldo Alchorne. 2009. “Futebol e resistência cultural no Primeiro Governo Vargas”. En *Efdeportes*, online, año 14, nº 131. Consulta: 16 de septiembre de 2021. <https://www.efdeportes.com/efd131/futebol-e-resistencia-cultural-no-primeiro-governo-vargas.htm>.

- FCP (Fundação Cultural Palmares). 2021. “Comunidades quilombolas: conceito, autodefinição e direitos”. Website oficial de la FCP. Consulta: 13 de septiembre de 2021. <http://www.palmares.gov.br/?p=19099>.
- Ferreira, Helena Catão Henriques. 2010. “A dinâmica de participação na construção de territórios sociais e do patrimônio ambiental da Ilha Grande-RJ”. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro, Brasil.
- Fonseca, Pedro Cezar Dutra y Ivan Colangelo Salomão. 2020. “Vargas e Goulart: o populismo em questão”. En *Conhecer: debate entre o público e o privado*, vol. 10, no 24: 66-97. Ceará: UNICE. Consulta: 5 de octubre de 2021. <https://doi.org/10.32335/2238-0426.2020.10.24.1942>.
- Fraga, Joana Stingel. 2019. “Uma história ambiental de Paraty”. En Mattos, Iaci Sagnori de, Licio Caetano do Rego Monteiro, Domingos B. Nobre y Indira Alves França, orgs., *Uma outra história de Paraty: caderno pedagógico para projetos de educação escolar diferenciada e intercultural nas escolas caiçaras*, 11-14. Paraty: Coletivo de Apoio À Educação Diferenciada.
- Franke, Pedro Campos. 2019. “Uma história documental de Paraty”. En Mattos, Iaci Sagnori de, Licio Caetano do Rego Monteiro, Domingos B. Nobre y Indira Alves França, orgs., *Uma outra história de Paraty: caderno pedagógico para projetos de educação escolar diferenciada e intercultural nas escolas caiçaras*, 15-19. Paraty: Coletivo de Apoio À Educação Diferenciada.
- Freyre, Gilberto. 2012. *Casa-grande & senzala*. 9ª edición. São Paulo: Global Editora.
- Gallo, Edmundo y Vagner do Nascimento, org. 2019. *O Território Pulsa. Territórios sustentáveis e saudáveis da Bocaina: soluções para a proteção da saúde e do desenvolvimento sustentável territorializados*. Paraty: Fiocruz. Consulta: 3 de septiembre de 2021. <https://issuu.com/otss/docs/o-territorio-pulsa-issuu-ok>.
- Grahn, Wera. 2011. “Intersectionality and the construction of cultural heritage management”. *Archaeologies: journal of the world archaeological congress*, vol. 7, nº 1: 222-250.
- Hollanda, Sérgio Buarque de. 1995. *Raízes do Brasil*. 1ª edición. Rio de Janeiro: Companhia das Letras.
- IPHAN (Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional). 2021. “IPHAN completa 70 anos de proteção da memória brasileira”. Website oficial del IPHAN. Consulta:

13 de septiembre de 2021. <http://portal.iphan.gov.br/noticias/detalhes/1774/iphan-completa-70-anos-de-protecao-da-memoria-brasileira>.

Jiménez-Esquinas, Guadalupe. 2019. “Hacia una crítica feminista del patrimonio”. Ponencia en *Jornadas Tejiendo Pasado, patrimonio cultural y profesión género femenino*, Universidad Complutense de Madrid, 21-22 de julio de 2019. Consulta: 16 de septiembre de 2021. <https://www.youtube.com/watch?v=mcf5-q1ngnc>.

Lemos Júnior, Waldiney de Oliveira. 2015. “O processo de patrimonialização da cidade de Paraty/RJ (1945-1974)”. Tesis de maestría en Memoria Social, Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro, Brasil.

Lessa, José Luís Honorato. 2020. “Quando o homem organiza a ação: Ernani do Amaral Peixoto e o estado do Rio de Janeiro (1937-1945/1951-1955)”. Ponencia, XIX Encontro de História da ANPUH-Rio *História do Futuro, ensino, pesquisa e divulgação científica*, Rio de Janeiro, 321-25 de septiembre de 2020. Consulta: 9 de agosto de 2021. <https://www.encontro2020.rj.anpuh.org/anais/trabalhos/trabalhosaprovados>.

Lima, Janilson Rodrigues. 2017. “A liga eleitoral católica e a eleição de 1933 no Ceará: liga suprapartidária ou partido católico?”. En *Simpósio Nacional de História*, 29: 1-16. Associação Nacional de História, 2017. p. 1-16. Consulta: 16 de septiembre. <https://bibliotecadigital.tse.jus.br/xmlui/handle/bdtse/5299>.

Lopes, Wallace. 2014. “Praças Negras: territórios e fronteiras nas margens da ‘Pequena África’ de Tia Ciata (1890-1930)”. Tesis de maestría en Relaciones Etnico-raciales, Centro Federal de Educação Tecnológica Celso Suckow da Fonseca, Brasil.

López, Juan José Domínguez. 2017. “El sonido en vilo. La voz en off en el cine: el caso de ‘El muerto y ser feliz’”. En Satarain, Monica, Sabine Sclickers, Jorg Turschmann, orgs., *deSignis 27 | Cine y Literatura. Interferencias e intersecciones*: 33-44. Federación Latinoamericana de Semiótica.

MTP (Museu do Território de Paraty). 2021. “Museu do Território”. Website oficial de MTP. Consulta: 26 de noviembre de 2021. <https://www.museudoterritorio.org.br/museu-do-territorio>.

MTur (Ministério do Turismo). 2010. “Destino referência em turismo cultural Paraty-RJ”. Antigo website oficial del Ministério do Turismo. Consulta: 18 de julio de 2021. shorturl.at/fkEZ0.

Martínez, Zaida Muxí. 2018. *Mujeres, casas y ciudades*. Barcelona: DPR.

- Martínez-Medina, Andrés. 2015. “Teorías de intervención en el patrimonio histórico: del monumento arquitectónico al patrimonio urbano”. *Composición Arquitectónica* 6, tema 2. Consulta: 14 de septiembre de 2021. <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/46308>.
- Miguel, Nadya Maria Deps y Maria Rosa dos Santos Correia. 2009. “Os intelectuais do IPHAN e do IBGE na Era Vargas”. Ponencia, V Encontro de Estudos Multidisciplinares em Cultura, Salvador, 27 de mayo de 2009. Consulta: 4 de junio de 2021. www.cult.ufba.br/enecult2009/19141.pdf.
- Montaner, Josep Maria y Zaida Muxí. 2011. “El turismo y la tematización de las ciudades”. Em *Arquitectura y política: ensayos para mundos alternativos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Nikolau, Polina. 2018. “Heritage and nationalism”. En Varela, Sandra L. López, edit., *Encyclopedia of Archeological Sciences*. Hoboken: John Wiley & Sons.
- Nora, Pierre. 1993. “Entre memória e história: a problemática dos lugares”. Trad. por Yara Aun Khoury. *Projeto História*, vol. 10: 7-28. Consulta: 14 de septiembre de 2021. <http://www4.pucsp.br/projetohistoria/series/volumes.html>.
- Nunes, Augusto. 2017. “Celina Vargas do Amaral Peixoto corrige artigo do colunista”. En *Revista Veja*, online, 30 de julio de 2017. Consulta: 17 de septiembre. <https://veja.abril.com.br/blog/augusto-nunes/celina-vargas-do-amaral-peixoto-corrige-artigo-do-colunista>.
- OEIRAS, Nerita. 2021. “Corpo negro, patrimonio e territorio: uma observação da presença negra na Paraty colonial a partir del relato de Anderson, o escravo”. En publicación del congreso *12º Mestres e Conselheiros: Patrimônio e Cidade*, Belo Horizonte, Brasil. Consulta: 12 de marzo de 2022. <https://www.doity.com.br/anais/12-mestres-e-conselheiros-patrimonio-e-cidade/trabalho/194828>.
- OTSS (Observatório de Territórios Sustentáveis e Saudáveis da Bocaina). 2021. “Defesa do territorio”. Website oficial del OTSS. Consulta: 3 de septiembre de 2021. <https://www.otss.org.br/defesa-do-territorio>.
- Oliveira, Luiz Felipe Mendes y Luiz Gonzaga Godoi Trigo. 2017. “Patrimônio, turismo e desenvolvimento local: um estudo sobre a puxada do mastro de São Sebastião em Olivença, Ilhéus-Bahia”. *Cultur*, año 11, nº 3, octubre de 2017: 184-207. Consulta: 22 de noviembre de 2021. <https://periodicos.uesc.br/index.php/cultur/article/view/1686>.

- Paes, Maria Tereza Duarte. 2015. “Trajetórias do patrimônio cultural e os sentidos dos seus usos em Paraty (RJ)”. *Resgate- Revista Interdisciplinar de Cultura*, vol. 23, nº 30: 105-118. Consulta: 18 de julho de 2021. https://www.researchgate.net/publication/312575838_Trajektorias_do_patrimonio_cultural_e_os_sentidos_dos_seus_usos_em_Paraty_RJ.
- Perrot, Michelle. 2017. *Minha história de mulheres*. 2ª ed. São Paulo: Editora Contexto.
- Pilan, Claudia. 2006. “O caiçara de Ubatuba. Transformações históricas de sua identidade coletiva e proposta de autotransformação como alternativa para a sua sobrevivência”. Tesis de maestría em Psicologia, Universidade Católica de São Paulo, Brasil.
- Praça, Sérgio. 2018. “O centrão não existe”. En *Revista Exame*, online, 11 de julho. Consulta: 18 de septiembre. <https://exame.com/blog/sergio-praca/o-centrao-nao-existe>.
- Priester, Mariana Freitas. 2015. “Os olhares sobre o bairro histórico de Paraty/RJ: análise de intervenções na arquitetura civil e no espaço público”. Tesis de maestría en Preservación del Patrimonio Cultural, Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional, Rio de Janeiro, Brasil.
- y Analucia Thompson. 2016. “O bairro histórico de Paraty: autenticidade, homogeneidade e integridade”. En *Arquitextos*, año 17, nº 199.05. São Paulo: Vitivirus. Consulta: 15 de septiembre de 2021. <https://vitruvius.com.br/index.php/revistas/read/arquitextos/17.199/6350>.
- Ribas, Marcos Caetano. 2003. *A história do caminho do ouro em Paraty*. Paraty: Contest Produções Culturais.
- Rozalén, Vicent Sanz. 1997. “Raphael Samuel (1938-1996). História y Compromiso”. En *Historia Social*, no. 27 (1997): 147–49. Consulta: 22 de noviembre de 2021. <http://www.jstor.org/stable/40340587>.
- Samuel, Raphael. 1983. “História y teoría”. En Samuel, Raphael, ed., *História popular y teoría socialista*: 49-64. Barcelona: Editorial Crítica.
- Santos, Carlos José Ferreira dos. 2000. “Várzea do Carmo: lavadeiras, caipiras e ‘pretos veios’”. En *Memória e energia*, nº 27: 1-15. Consulta: 18 de septiembre de 2021. encurtador.com.br/lwLMW.
- Santos, Daniel dos, André Luiz da Silva y Rachel Duarte Abdala. 2015. “A invenção do patrimônio no Brasil”. Em *Revista Ciências Humanas*, vol. 8, nº 2, ed. 15: 117-128.

- Consulta: 27 de mayo de 2021.
<https://www.rchunitau.com.br/index.php/rch/issue/view/16>.
- Saviani Filho, Hermógenes. 2013. “Resenha: A Era Vargas: desenvolvimentismo, economia e sociedade”. Reseña publicada en *Economia e Sociedade*, vol. 22., nº 3 (49), 855-860. Campinas: UNICAMP. Consulta: 5 de octubre de 2021.
<https://doi.org/10.1590/S0104-06182013000300010>.
- SCSC (Secretaria da Comunicação Social e da Cultura do Paraná). 2021. “Significado do termo tombo”. Website oficial del gobierno de la provincia de Paraná. Consulta: 15 de septiembre de 2021.
<http://www.patrimoniocultural.pr.gov.br/modules/conteudo/conteudo.php?conteudo=46>.
- SEC (Secretaria Especial da Cultura. 2021. “O que é a lei de incentivo?”. Website oficial de SEC. Consulta: 13 de septiembre de 2021.
<http://leideincentivoacultura.cultura.gov.br>.
- SESC Paraty (Serviço Social do Comércio, sede Paraty). 2019. “Graças à arte, a gente não está surtando”. Entrevista de Bianca Martins e Wanessa Malvar, publicado em 15 de abril de 2021. Consulta: 27 de noviembre de 2021.
<http://www.sescparaty.com.br/home/2019/noticias/conteudos/biwa>.
- Serrão, Adriana Veríssimo. 2014. “Paisagem e ambiente, uma distinção conceitual”. *Enrahonar. Quaderns de Filosofia*, 53: 15-28. Lisboa: Universidade de Lisboa. Consulta: 15 de septiembre de 2021.
<https://revistes.uab.cat/enrahonar/article/view/v53-verissimo>.
- Smith, Laurajane y Emma Waterton. 2009. “Heritage and archeology”. En Smith, Laurajane y Emma Waterton, edits., *Taking archeology out of heritage*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing.
- Vaz, Amélio. 2017. *Vida caiçara: histórias i causus di Mestre Amélio Vaz*. Paraty: sin editora.
- Vianna, Andrea de Albuquerque. 2015. “Turismo, patrimônio e propaganda: ferramentas a serviço da autocracia na Era Vargas”. Ponencia, XII Seminário Anual da Associação Nacional de Pesquisa e Pós-Graduação em Turismo, Natal, 30 de septiembre de 2015. Consulta: 4 de junio de 2021. <https://www.anptur.org.br/anais>.
- , 2019. “Identidade nacional na Era Vargas: turismo, patrimônio, política e muito mais”. Ponencia, XVIII Encontro Nacional da Associação Nacional de Pesquisa e

- Pós-Graduação e Pesquisa em Planejamento Urbano e Regional, Natal, 27-31 de mayo de 2019. Consulta: 4 de junio de 2021. <http://anpur.org.br/xviiiinanpur/anais>.
- Williams, Daryle. 1994. "Ad perpetuam rei memoriam: The Vargas Regime and Brazil's National Historical Patrimony, 1930-1945". *Luso-Brazilian Review*, vol. 31, nº 2: 45-75. Consulta: 22 de junio de 2021. www.jstor.org/stable/3514101.
- Wright, Susan. 1998. "The politicization of culture". En *Anthropology Today*, vol. 14, nº 1: 7-15. Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland. Consulta: 16 de agosto de 2021. https://www.researchgate.net/publication/270224466_The_Politicization_of_Culture.

Fuentes documentales

- BNDigital. 1932a. "Ofensiva e contra-offensiva na região de Cunha". En *Hemeroteca Digital Brasileira*, Diario Nacional, año VI, nº 1.548, 23 de agosto de 1932: 1. Consulta: 4 de agosto de 2021.
- 1933. "A propósito do caso de Paraty, uma carta esclarecedora do comandante Amaral Peixoto". En *Hemeroteca Digital Brasileira*, Diario da Noite, año V, nº 977, 7 de julio de 1933: 1. Consulta: 5 de agosto de 2021.
- 1933b. "Uma excursão". En *Hemeroteca Digital Brasileira*, O Cruzeiro, ed. 172, 18 de marzo de 1933: 22. Consulta: 5 de agosto de 2021.
- 1935. "Paulo Virginio, heróe". En *Hemeroteca Digital Brasileira*, Correio Paulistano, ed. 24.369, 31 de agosto de 1935: 5. Consulta: 4 de agosto de 2021.
- 1937. "Coisas e aspectos do Brasil, o littoral sul-fluminense". En *Hemeroteca Digital Brasileira*, Carioca, ed. 109: 4-5. Consulta: 9 de agosto de 2021.
- 1938. "Incuria dos governos". En *Hemeroteca Digital Brasileira*, O Observador Economico, nº XXVI, ed. 24: 113. Consulta: 9 de agosto de 2021.
- 1940. "Topicos & Notícias, Portos". En *Hemeroteca Digital Brasileira*, Correio da Manhã, ed. 13.909, 9 de marzo de 1940: 4. Consulta: 9 de agosto de 2021.
- 1944. "Paratí e o seu soerguimento industrial e agrícola". En *Hemeroteca Digital Brasileira*, A Noite, ed. 11.745, 22 de octubre de 1944: 6. Consulta: 9 de agosto de 2021.
- 2021. "Coleção digital de jornais e revistas da Biblioteca Nacional". En *Hemeroteca Digital Brasileira*, búsqueda por período: 1930-1939. Consulta: 17 de septiembre de 2021. <http://memoria.bn.br/hdb/periodico.aspx>.

- Brasil: Presidência da República. 1937. “Decreto-lei nº 25 (Rio de Janeiro, 30 de noviembre de 1937)”. Website oficial de la presidencia de la republica de Brasil. Consulta: 13 de septiembre de 2021. http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/decreto-lei/del0025.htm.
- Brazilian Government Documents. 1838. “Discurso 1838”. En *Provincial Presidential Reports: Rio de Janeiro: 57*. Chicago: Center for Research Libraries.
- CPDOC/FGV (Centro de Pesquisa e Documentação de História de Fundação Getúlio Vargas). 1942. “Ernani do Amaral Peixoto, Alzira Vargas do Amaral Peixoto e outros em visitas a diversos municípios do estado do Rio de Janeiro”. En Arquivo Alzira Vargas do Amaral Peixoto, AVAP, fotografias de Jayme James Sanches: fotos 1-108. Consulta: 14 de marzo de 2022.
- . 1944. “Inspeção a serviços de engenharia em Paratí”. En Acervo Ernani do Amaral Peixoto, EAP int. 1937.11.23: página 770, 828-830 de 1031. Documento elaborado em 14 de marzo de 1944. Consulta: 30 de julio de 2021.
- . 1944b. “Relatório”. Em Acervo Ernani do Amaral Peixoto, EAP int. 1937.11.23: página 756-759 de 1031. Documento elaborado em 14 de marzo de 1944. Consulta: 30 de julio de 2021.
- . 1974. “Boletim de subvenções sociais”. En Acervo Ernani do Amaral Peixoto, Senador/EAP sen. 1970.12.05: página 28, 31 de 421. Documento elaborado em 23 de septiembre de 1974. Consulta: 27 de noviembre de 2021.
- IHAP (Instituto Histórico e Artístico de Paraty). 2021. *Formulário de detalhamento do projeto*. Documento público no publicado, elaborado por equipo técnico del IHAP para participación en concurso por fondos públicos. Consulta: 13 de septiembre de 2021.
- IPHAN (Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional). 1974. “Paraty, RJ: conjunto arquitetônico e paisagístico do município (Parati, RJ)”. En *Arquivo Noronha Santos*, IPHAN, proceso 0563-T-57, nº 441, 82, inscripción en el Livro Belas Artes, 510 e inscripción en el Livro Arqueológico, Etnográfico e Paisagístico, 063. Consulta: 15 de septiembre de 2021. http://portal.iphan.gov.br/ans.net/tema_consulta.asp?Linha=tc_arque.gif&Cod=1660.
- Laemmert, Eduardo y Henrique Laemmert. 1845. “Almanak administrativo mercantil e industrial do Rio de Janeiro para o ano 1846”. En *Almanak administrativo e*

industrial do Rio de Janeiro (RJ): 1844-1885, ed. 3: 35-41. Rio de Janeiro: Biblioteca Nacional.

Legislação. 1966. “Decreto nº 58.077, de 24 de março de 1966”. En *Legislação informatizada*, Atividade Legislativa, Câmara dos Deputados. Consulta: 14 de septiembre de 2021. <https://www2.camara.leg.br/legin/fed/decret/1960-1969/decreto-58077-24-marco-1966-398697-publicacaooriginal-1-pe.html>.

Paraty: Câmara Municipal. 2004. “Lei complementar no 020/04”. En *Legislação*, Câmara Municipal de Paraty.

Paraty: Secretaria Municipal de Cultura. 2017. “Paraty, cidade criativa da gastronomia”. Website oficial de Prefeitura de Paraty. Consulta: 27 de abril de 2021. <https://www.paraty.rj.gov.br/downloads/paraty-cidade-gastronomica/Dossie-CIDADECRIATIVAGASTRONOMIA-PT.pdf>.

UNESCO (United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization). 1995. *Our Creative Diversity. Report of the World Commission on Culture and Development*. Consulta: 16 de septiembre de 2021. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000101651.locale=en>.

----- 1996. “Parc national de la Serra da Bocaina (São Paulo-Rio de Janeiro)”. En *Tentative List*, ref. 40. Consulta: 15 de septiembre de 2021. <https://whc.unesco.org/en/tentativelists/40/>.

----- 2009a. “Draft decision: 33 COM 8B.37”. En *World Heritage Committee Thirty-third session*, UNESCO, Seville-Spain, whc09, 33com, 8B. Consulta: 18 de julio de 2021. <https://whc.unesco.org/en/documents/101977>.

----- 2009b. “Evaluations of cultural properties”. En *World Heritage Committee Thirty-third session*, UNESCO, Seville-Spain, whc09, 33com, inf8B1: 257-267. Consulta: 18 de julio de 2021. <https://whc.unesco.org/en/documents/101979>.

----- 2019. “Evaluations of nominations of cultural and mixed properties”. En *World Heritage Committee Forty-third session*, UNESCO, Baku, whc19, 43com, inf8B1: 33-47. Consulta: 15 de septiembre de 2021. <https://whc.unesco.org/en/decisions/7367/>.

----- 2019b. “Alphabetical Summary Table and Index of Recommendations by IUCN and ICOMOS to the 43rd session of the World Heritage Committee”. En *World Heritage Committee Forty-third session*, UNESCO, Baku, whc19, 43com, 8B: 2. Consulta: 15 de septiembre de 2021. <https://whc.unesco.org/en/decisions/7367/>.

Fuentes orales

- Anónimo. 2020. *Apresentação do planejamento da Secretaria de Turismo de Paraty-SECTUR*. Evento público de presentación del proyecto de desarrollo turístico para período legislativo 2021-2024, Paraty, diciembre de 2020.
- Costa, Leidiane Nascimento da. 2021. *Recorrido por el Centro Histórico de Paraty y entrevista a la guía de turismo afrobrasileña Leidiane Nascimento*, entrevista realizada y grabada por Nerita Oeiras, Paraty, 20 de julio de 2021.
- Moreira, Osvaldo. 2021. *Conversación con Osvaldo Moreira, habitante del barrio Centro Histórico, propietario de una edificación del siglo XIX, sobre la vida de la ciudad antes de la llegada de la carretera BR 101*, entrevista realizada y grabada por Nerita Oeiras, Paraty, 01 de abril de 2021.
- Alcántara, Fernando. 2021. *Conversación con Fernando Alcántara, integrante del 'Grupo Cirandeiro de Paraty' acerca de tradición, patrimonio local y comunidad*, conversación grabada por Nerita Oeiras, 25 de febrero de 2021.

Fuentes audiovisuales

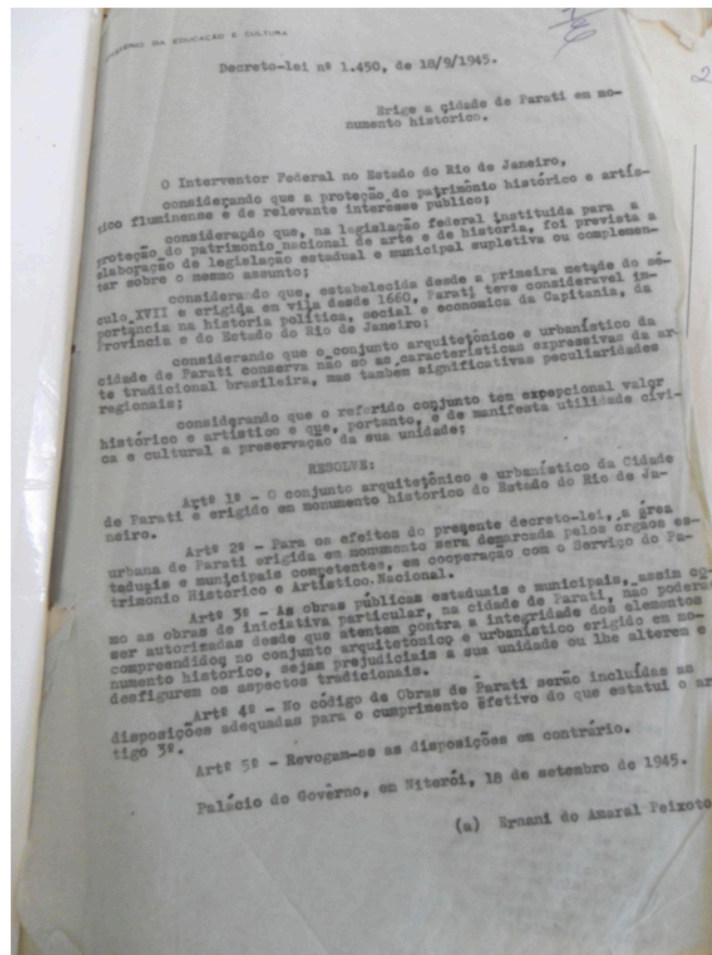
- Cruz, Arlindo. 2007. "Meu lugar". *Ssambista perfeito*. Rio de Janeiro: Dekdisco.
- Cruz, Eliana Alves. 2020. "De onde a sua família veio?". Podcast *Vidas Negras*, ep. 1. Consulta: 15 de septiembre de 2021. <https://open.spotify.com/episode/2nmfUuz1UACEIpJ1qaasoZ>.
- Magritte, René. 1929. *La traición de las imágenes*. Los Ángeles: Museo de Arte del Condado de Los Ángeles.
- Mattoso, Adriana. 1981. *Vento Contra*. Documental em 16 mm, 40 min. Consulta: 14 de septiembre de 2021. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=4tzltE7FxDo>.
- Rubino, Silvana. 2021. "Mário: temos que preservar tudo". Itaú Cultural Online. Consulta: 13 de septiembre de 2021. Vídeo disponible en: https://www.itaucultural.org.br/ocupacao/mario-de-andrade/patrimonio-artistico/?content_link=1.

Anexos

Anexo 1: Decreto-lei n. 1450

Lemos Júnior, Waldiney de Oliveira. 2015. “O processo de patrimonialização da cidade de Paraty/RJ (1945-1974)”. Tesis de maestria en Memoria Social, Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro, Brasil: 103-104.

Nota: La siguiente imagen es captura de pantalla del trabajo de investigación de Lemos Júnior.



Anexo 2: recorte de periódico

BNDigital. 1932a. "O movimento revolucionário". En Hemeroteca Digital Brasileira, A Noite: Supplemento: Secção de Rotogravura (RJ), nº 128, 14 de septiembre de 1932. Consulta: 4 de agosto de 2021.

— 24 —

A NOITE

O MOVIMENTO REVOLUCIONARIO NO SECTOR DE PARATY



O pessoal do serviço de intendência, vendo-se, ao centro, o seu chefe, capitão Graciliano de Abreu Gonçalves, e os tenentes Manoel Arão Gonçalves de Lima, Carlos Gomes, Amaury Pereira, Arão Coelho e Jorge Curry Carneiro.



Officiais do destacamento João Alberto.



O capitão Graciliano de Abreu Gonçalves, os tenentes Manoel Arão Gonçalves de Lima e Arão de Araújo Coelho, em companhia de sargentos-almoxarifes da Escola de Intendência, passando para "A NOITE Ilustrada".



O coronel Luis Braga Mariz, comandante da Força Pública do Estado do Rio, o atalheiro Dante de Mattos e o capitão Graciliano de Abreu Gonçalves, em companhia de officiaes da base naval de Paraty e do destacamento João Alberto.

UM CONCURSO BENEMERITO

O Almanack "Cabeça de Leão" do Dr. Ayer, distribue premios no valor de 3:200\$000



A alegria geral das vencedoras, que passaram, com a penetração dos seus olhos sedutores, o arce de 18.000 repulões, aquella que darão o cabeção premio de 300\$000.

Os nomes sorteados são os seguintes:

Sorteado	Nome	Residência	Localidade e Estado
7292 Olga Barbosa	1º PREMIO NO VALOR DE 300\$000	Rua Dr. Antonio Carlos, 290	Juiz de Fora — Minas.
21 Gabriella Andrade	50 SEGUNDOS PREMIOS NO VALOR DE 50\$000 CADA UM	Av. Rainha Elizabeth, 46	Copacabana — Rio.
508 Margarita Dermotter	Caixa Postal, 1669		Jaboticabal — S. Paulo.
594 Walter B. Silva	Caixa Postal, 900		Porto Alegre — R. G. do Sul.
1134 Gregorio Azevedo	Caixa Postal, 35		Pelotas — R. G. do Sul.
1235 Elyseo Campos	Vianópolis, 5	Goraz	
1244 Ruth Eugénia	R. Dr. Amazonas, 106		Ribeirão Preto — S. Paulo.
1619 Alfredo Godoy	R. 15 de Novembro, 28		Itajaí — S. Paulo.
1813 Albeiro Aguir	R. Cel. Guilherme Rocha, 292		Fortaleza — Ceará.
1846 Julieta Toledo	R. 21 de Abril, 20		São Paulo — São Paulo.
2275 Lúcio Trindade	Praga Americo Lopez, 1		Ouras Preto — Minas.
3281 Pascoal Sousa e Silva	R. 15 de Novembro, 207		Oitinda-Itaife-Fernambuco.
3480 Luis Alafim Netto	Caixa Postal, 33		Uberlândia — Minas.
4027 João Pereira Nogueira	R. 23 de Fevereiro, 501		Rio Grande — R. G. do Sul.
5084 Pedro Cruz	Caixa Postal, 89		São Paulo.
5358 Floravante Rigo	Colônia Mineira		Paraná.
5500 Maria A. Gonçalves			Ep. Santo Pinhal-S. Paulo.
6117 Samuel Danilber Becker	R. Manifesta, 78		Ipiranga — São Paulo.
6216 Maurício Escobar	R. 15 de Novembro, 24		Beaure — Est. do Rio.
6286 Edna Campos	R. Bonita, 103		Jundiahy — São Paulo.
6338 Maria Ferreira	Rua Urub		Rio Claro — São Paulo.
6427 Menotti C. Fillardes	R. Ernesto Alves, 171		Porto Alegre — São Paulo.
6446 Samuel Teixeira Carvalho	Praga Gonçalves, 300		Lagoa do Anjo-Pernambuco.
6944 Pedro Torreal	Av. M. Oitinda, 114	Col. Oit.	Rioa — Recife-Pernambuco.
7200 Pomplúlio Calmon	Praga Friburgo, 123		São Salvador — Bahia.
7447 Palmyra Isopoggi Saha	R. Cel. Alfredo Paquet, 166		São Bernardo — São Paulo.
7714 Maria Lourdes Falcão	Av. José Maria, 310		Escuzinhada-Itaife-Pern.
8241 V. Felicidade			Monte Santo — Minas.
8282 Níquel S. Bandeira	R. Independência, 41		São Salvador — Bahia.
9270 Francisco Merli	R. 13 de Maio, 50		Socorro — R. G. do Sul.
9300 Alfredo Kurn	Caixa Postal, 42		Santa Cruz — São Paulo.
9845 Cibele Campos Veral	R. Azevedo, 49		São Paulo.
10143 Alvaro Luiz Vieira	Banco Comel' e Industria		Sauri — São Paulo.
10344 Guanhayra Benevente Silva			Comba — Minas.
10919 José Dias Queiroz	R. São Pedro, 116		Hararé — São Paulo.
10718 Antonio Lima	Caixa Postal, 42		Passo Fundo — R. G. do Sul.
11266 João B. Salomão	R. Tiradentes, 14		Ep. Santo Pinhal-S. Paulo.
12011 Nair Fernandes Araújo	R. Corra Vasques, 7		Estação — Rio.
12068 Lucy M. Sobal	R. São Antonio, 121		Porto Alegre — R. G. do Sul.
12222 Olavo Silva	Av. Ph. Queiroz — Praga Se-		Pouso Alegre — Minas.
12542 Antonio Santos Junior	Avenida Angelica, 97		São Paulo — São Paulo.
12834 Carmen Teixeira	R. Lopes da Cruz, 55		Meyer — Rio.
13229 Alberto Bolchini	R. Voluntários Patria, 139		Arerengara — São Paulo.
13711 Luis Maral	R. Nova, 300		Beffé — Pernambuco.
13268 Antonio da S. Oliveira	Pauas		Cachoeira — Bahia.
13708 Julia Pedreira	R. Dr. Ignacio Faria, 8		São Felix — Bahia.
13862 José Soares			Bajoby — São Paulo.
13982 Geraldo Carvalho Vidal	Alameda S. Boaventura, 260		Fonseca — Niteroiy.
14128 Holy Hevizi Valle	R. Prudente de Moraes, 77		Copacabana — Rio.
14966 Erna Dorbnach	R. Alvaro de Carvalho, 12		Florianópolis — S. Catharina.
20 TERCEIROS PREMIOS NO VALOR DE 200\$000 CADA UM			
623 Adylio Moaca	R. Cel. Osorio, 112		Ribeirão Preto — S. Paulo.
1268 Ricardo Galvez Garcia	Praga da Sé, 154		São Paulo — São Paulo.
1629 Rita de la Silva Costa	Rua do Senado, 124		Rio.
1922 Maria Victoria Barbosa			Avahy-L. Noredeste-S. Paulo.
4642 Nelson Assumpção	R. Dr. Rocha Cavalcante, 152		Macedó — Alagoas.
4810 Nelia Gallo Cavellini	R. Candido Epiphânio, 14		São Paulo — São Paulo.
5222 Norma Oliveira Rocha	Rua Fonseca Teles, 41		S. J. da Bocaina — S. Paulo.
7482 Maria Torre	R. Cons. Theodoro, 24		S. Christóvão — Rio.
7279 Dulce Lorenz	R. João Ramalho, 9		Sta. Rosa-Via Bagé-R. G. Sul.
7684 Frits Henrique Koelling	Caixa Postal, 6		São Paulo — São Paulo.
10243 Edith Moreira Lobato	Pharmacia Leão		Juizville — S. Catharina.
11113 Gezarina Fortes G. Dias	R. Borges Figueiredo, 43		Mooca — São Paulo.
11422 Violeta Gonçalves da Silva	R. Dr. Torres Neves, 44		Jundiahy — São Paulo.
12177 Enaida G. Marques	Rua Barbosa, 27		Marabá — Est. do Rio.
12524 Eusebio G. Gross	Rua Farfalyha, 28		Rio.
14029 Francisco Rodrigues	R. D. Pedro II, 31		Santos — São Paulo.
14729 Elzeir Pastor	Graciosa Via Baré		São Paulo.
	R. Conde Suspendy, 24		Flamengo — Rio.

Os concorrentes são pequeno numero dos que usas e recommendam os bons remedios do Doctor Ayer: GESTAMP — novo anti-acido, etc. e os outros productos: GESTAMP — o novo anti-acido — remove a azia — sedes do estomago — não hulla ser — inflamações do estomago. PECTORAL DE CEREA — conspilações — grippe — resfriados — resquido — todos — inflamações do estomago. PILULAS CATHARTICAS — feitas de vegetaes — laxativas — reguladoras certas indigestões. SALSAPARRILLA — verdadeiro tônico e depurativo do sangue — contém o melhor iodeto — e anti-syphilitico. VIGOR DO CABELO — é uma linda cabelleira — elimina a caspa — evita a calvície — restitue a cor natural.

Anexo 3: recorte de periódico

BNDigital. 1934. “Nossa Terra”. En *Hemeroteca Digital Brasileira*, Revista da Semana, año XXXV, nº 26, 9 de junio de 1934: 1. Consulta: 5 de agosto de 2021.



Anexo 4: recorte de periódico

BNDigital. 1937b. “Uma excursão a Paraty”. En *Hemeroteca Digital Brasileira*, Revista da Semana, edición 32, 17 de julio de 1937. Consulta: 4 de agosto de 2021.

Uma excursão a Paraty

VIVER nas cidades é sempre ansiar pelo repouso benéfico que nos traz o contacto com a Natureza. Fugir por alguns dias a vida agitada dos grandes centros é prazer duplo, quando nos acolhe essa beleza encantadora de que é tão prodiga a terra brasileira.

Uma viagem a Paraty, em liza e amável companhia, devia ser aconselhada pelos médicos a todos aquelles que têm os nervos hyper-tensos pelo bulício da vida moderna, e a alma enternecida pelos dias saubores quetzalinos. Nada repousa melhor os nossos cinco sentidos do que a suavidade do panorama que se desdobra continuamente a nossos olhos, como si fora um *film* magnifico, cuidadosamente disposto pela mão do homem. Horas a fio viajando em pleno mar, vendo de um lado e de outro terra, sempre terra, as mais bellas e interessantes ilhas, os mais harmoniosos e variados tons do verde pontante e cheio de vida que caracteriza as nossas matias. E vemos, a par de velhas cidades tradicionais, como Angra dos Reis repleta de recordas,

PHOTOS
DO DR. RAUL PONTUAL

... as historicas, praias desertas, solitarias, onde se de-
... ta penetrar clandestinamente, como conquistador,
... nhas pequenas e modestas onde mora por certo
... dicalidade - lgreimas contentas, despretensoas,
... contm toda a ingenua poesia das "promessas"
... humides.

... E, finalmente, Paraty:
... Roprima cidade sympathica e pacata, alegre na
... liza de suas praias e de seus panoramas, tranquilla
... mboeza vetusta de seu casario lenhario. Gente
... mple, acolhedora, gentil e hospitaleira, que nos faz
... mosi ser tambem um pouco paratyense pelo coracao...

... Dizem que Paraty embriaga... Mas Paraty,
... cidade medra pelo perfume penetrante do passado
... que se evola até das proprias lagas de suas ruas,
... vilo sazes repintado de brasileiro que resulta de
... toda a sua natureza.

Henry Richards
1937